

octubre de 2010

No. 8
US$ 2
México $10

Internacionalista



¡Forjar un partido obrero revolucionario!

México: La clase obrera entre la espada y la pared



David Rodríguez/El Universal

Argentina $3, Bolivia Bs 5, Brasil R$2, Canadá $2, Chile $500, Ecuador $1, Europa €2 , Venezuela Bs F 2

En este número...

Foto de portada: dirigentes sindicales electricistas hablan durante el paro cívico, 11 de noviembre de 2009

Gráfica del formulario de subscripción basada en el póster de V.A. Rodchenko, Libros (1925)

México:
La clase obrera entre la espada y la pared
Nota introductoria

La última década en México ha estado marcada por el ocaso del viejo régimen corporativista que permitió al Partido Revolucionario Institucional (PRI) dominar el país durante siete décadas, de 1929 a 1999, *y por la continuidad de importantes elementos de este dominio* bajo los gobiernos del clerical-derechista Partido Acción Nacional (PAN). Aunque el PRI no controla actualmente la presidencia (domina aún muchos estados y podría volver) y los gobernantes panistas han buscado tejer lazos con sectores claves de la siempre "institucional" burocracia "sindical" del priato, el antiguo sistema sigue pudriéndose.

El gobierno del panista Felipe Calderón Hinojosa, está librando una guerra contra sectores clave de la clase obrera: los mineros de Cananea y el Sindicato Mexicano de Electricistas. El gobierno busca eliminar por completo estos gremios y sus empleos. Mientras los mineros y electricistas luchan por su sobrevivencia, todos los trabajadores serán afectados por el resultado de la lucha. Los artículos en este número de *El Internacionalista* ofrecen una crónica de este combate, y de la intervención en él del Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional.

Hemos señalado una y otra vez en los artículos publicados a continuación, el papel del frente popular liderado por Andrés Manuel López Obrador,

sigue en la página 8

El Internacionalista



Una revista del marxismo revolucionario por el reforjamiento de la IV Internacional

Órgano en español de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Mundial Publications, P.O. Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. Teléfono en EE.UU.: (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 Correo electrónico: internationalistgroup@msn.com

No. 8 Impreso en un taller sindicalizado **octubre de 2010**

Suben las ganancias – ejército, policía militar y latifundistas matan en Haití, en las favelas, en el campo

Elecciones brasileñas:

La burguesía opta por la continuidad lulista

¡Votar nulo!
Es preciso construir un partido obrero que luche por la revolución socialista internacional

Los candidatos de la izquierda (PSOL, PSTU, PCB, PCO) no combaten, sino que aceptan, el "juego" parlamentario de la patronal



O Dia

Policías militares se enfrentan con maestros en huelga durante marcha en Rio de Janeiro, el 8 de septiembre de 2009. Luego golpearon salvajemente a varios huelguistas. El grueso de la izquierda brasileña considera a los policías parte de la clase obrera. La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil insiste en que, por el contrario, estos esbirros son represores profesionales, el brazo armado de los capitalistas y columna vertebral del estado burgués.

28 de SEPTIEMBRE de 2010 – En la actual campaña electoral brasileña, el tono dominante ha sido el del elogio a la "estabilidad" de los ocho años del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, dirigente histórico del Partido dos Trabalhadores (PT), en la presidencia. A la alta burguesía le gustan las fabulosas ganancias que ha obtenido y la rápida recuperación económica del país después de sólo dos trimestres de crisis financiera mundial. Los partidarios de "izquierda" del lulismo hablan de una reducción de la pobreza extrema que habría resultado de la implementación de los programas asistencialistas del gobierno. La candidata del PT, Dilma Rousseff, se ostenta como la garantía de continuidad de la política del gobierno del frente popular. Para gobernar, el PT se ha aliado con sectores burgueses, notablemente el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) de su candidato a la vicepresidencia, Michel Temer. Inclusive, su principal contrincante de la derecha, José Serra, del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) lanzó *spots* televisivos en los que aparece junto a Lula. Otra adversaria burguesa, Marina Silva, del Partido Verde (PV) ha declarado que su candidatura no se propone ir en contra del proyecto de Lula. Por todos lados, estas elecciones burguesas son una gigantesca celebración del lulismo.

Todo indica que la candidata del PT obtendrá una aplastante victoria, posiblemente en la primera ronda este 3 de octubre. Las encuestas de opinión dan a Dilma una virtual mayoría en la votación, y una ventaja enorme entre la población pobre, al mismo tiempo que registran hasta un 80 por ciento de valoración positiva para la presidencia de Lula. Sin embargo, a pesar de su enorme popularidad, el gobierno del "obrero presidente" no ha representado una "fiesta" para los

trabajadores, como sí lo ha hecho para los capitalistas. El *boom* económico actual no es el resultado de ningún "modelo" económico, sino del auge (temporal) en la demanda y de los precios de las materias primas de exportación, fundamentalmente a causa del ascenso económico chino. Mientras que las ganancias de las grandes empresas se elevan por las nubes, los salarios se han incrementado a un ritmo mucho menor, a la vez que se ha dado un aumento drástico en el número de empleos subcontratados o por contrato limitado. Durante el primer año de su primer cuatrienio, en 2003, Lula realizó una "reforma" al sistema de jubilaciones que representó un ataque frontal a las pensiones de los servidores públicos. Ahora, Dilma preconiza la realización de otra "reforma" para subir la edad para la jubilación, tanto en el sector público como en el privado.

A pesar de consignas como que "*otro mundo es posible*", en relación con los obreros y campesinos, los pobres de la ciudad, los negros, las mujeres y otros sectores oprimidos y explotados, el régimen de Lula ha sido simplemente *otro gobierno capitalista*. Su política económica de "desarrollismo neoliberal" no se distingue cualitativamente de la de su antecesor, Fernando Henrique Cardoso, del PSDB, con la sola excepción del incremento al salario mínimo. Aunque en las zonas rurales el programa Bolsa Família alivió un poco la pobreza extrema, la población campesina sigue viviendo en la miseria; en las ciudades, debido al más alto costo de la vida y a la eliminación de otros programas asistencialistas, no ha disminuido para nada la pobreza en las favelas. La principal diferencia con respecto a FHC, además de la coyuntura, fue que el frente popular en el poder logró disminuir las huelgas y protestas de los obreros y campesinos que en el gobierno anterior se multiplicaron y radicalizaron. Lula logró esta hazaña mediante los vínculos entre la cúpula del PT y el reformista Partido Comunista do Brasil (PCdoB), por una parte y la burocracia sindical progubernamental, en el caso de la CUT, y del MST en el campo, por otra.

Sin embargo, la relativa "paz social" de los dos cuatrienios del gobierno de Lula fue también resultado de la ausencia de una férrea oposición *de clase* al frente popular burgués. Los burócratas sindicales y partidos de la izquierda se negaron a llevar a cabo una lucha sin cuartel contra el gobierno capitalista *que ellos mismos eligieron*. Es así que el PSTU (Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado), la principal fuerza en la dirección de [la federación sindical] Conlutas, llamó en 2002 a votar a favor de Lula en la segunda vuelta; en ese entonces, los que más tarde fundarían el PSOL (Partido Socialismo y Libertad) y se convirtieron en dirigentes de la Intersindical, eran aún funcionarios y diputados petistas. Cuando fueron expulsados [del PT] por su tibia oposición a la primera reforma en las pensiones, los expulsados siguieron la misma pauta parlamentarista y electorera en el nuevo partido. Desde el principio, los reformistas tanto del PSTU como del PSOL han seguido una política de presión sobre el partido madre, el PT, para que se incline más a la izquierda. Algunos grupos al interior del PT llaman por un regreso al "PT de los orígenes". En realidad, esta es la política de la abrumadora mayoría de la izquierda brasileña. Sin embargo, el PT original fue, tal como lo es hoy, el partido de Lula, quien (junto con FHC) comenzó su vida política en el Movimiento Democrático Brasileño y hoy comparte cargos ministeriales con el PMDB.



Agência O Dia

Policía militar amenaza con pistola a maestros de Rio de Janeiro en huelga, durante la marcha del 8 de septiembre de 2009. Catorce sindicalistas y periodistas fueron heridos. En una nueva marcha al día siguiente los reformistas ofrecieron flores a estos matones, pretendiendo que ellos no son el enemigo: una ilusión suicida.

El cordón umbilical que ata a los partidos de izquierda al PT y a la "familia petista" explica en parte su falta de movilización en la época de las elecciones. ¿Dónde están las huelgas combativas, o las tumultuosas manifestaciones de los metalúrgicos, petroleros, bancarios, profesores y otros servidores públicos? Sólo hay negociaciones tras bastidores. Si alguna fuerza de izquierda quisiera perturbar el pacífico crucero hacia un tercer gobierno lulista, estaría en la calle gritando en contra de los planes anti obreros del binomio Dilma/Temer. Sin embargo, cada dos años, cuando comienzan las campañas, los sindicalistas supuestamente clasistas y los partidos de la otrora "extrema izquierda" abandonan las calles para los mítines electorales. Después de que el Tribunal Electoral excluyera a los partidos que los medios burgueses califican como "enanos" (todos de izquierda) del debate televisivo entre Dilma Rousseff, José Serra, Marina Silva y Plínio Arruda Sampaio del PSOL, los excluidos fueron invitados a un debate transmitido por Internet y por el periódico *Brasil de Fato*, el 21 de septiembre. Sin embargo, en hora y media de discusión entre José Maria de Almeida (conocido como Zé Maria) del PSTU, Rui Costa Pimenta del Partido Causa Operaria (PCO) e Ivan Pinheiro del Partido Comunista Brasileiro (PCB), no se hizo ningún

llamado a la acción obrera.

En lugar de plantear una denuncia tajante del carácter fraudulento y antidemocrático de toda elección burguesa, lo que sería el deber de cualquier candidato revolucionario, en el debate sólo hubo quejas moderadas de discriminación en su contra. Cada uno enunció una lista de reformas casi idénticas (plan de obras públicas, reforma agraria, aumento a los impuestos a los ricos, abolición del impuesto al consumo, estatización de los bancos, créditos a bajo costo), que sin embargo no van más allá de los límites del sistema capitalista. Hicieron una que otra referencia ritual al socialismo y expresaron sus votos a favor de la unidad de la izquierda. En realidad, los "internautas" difícilmente podían entender por qué había tres siglas distintas, si no es por disputas por la influencia organizativa (como efectivamente es el caso). Sin embargo, la verdadera unidad de los trabajadores contra el capital sólo puede hacerse sobre la base de un programa revolucionario, el gran ausente en estas elecciones.

Nosotros de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil (LQB) nos oponemos a votar por cualquier candidato, partido o integrante de una coalición burguesa, como es el caso del frente popular del PT con partidos capitalistas. No votamos por Lula y sus aliados ni en 2002 ni en 2006. Al contrario de los anarquistas y de algunos ultraizquierdistas, sin embargo, no rechazamos por principio la participación en las elecciones capitalistas: éstas pueden servir como una plataforma para la propaganda revolucionaria. Queremos dar un voto de clase. Desgraciadamente, aunque como cabría esperar, al igual que en las elecciones anteriores, constatamos que ninguno de los candidatos a la izquierda del PT representa una oposición de clase al juego parlamentario burgués. Por lo tanto, la LQB llama a los trabajadores a ***¡VOTAR NULO en las elecciones del 3 de octubre y a prepararse para las luchas que se aproximan!***



AP

Arriba: Lula con los comandantes del contingente brasileño en Haití. Abajo: tropas brasileñas de la MINUSTAH defienden el palacio presidencial frente a motines de hambre en abril de 2008. La LQB lucha por la expulsión de las tropas brasileñas de Haití y de los policías militares de las favelas de Rio.


Ariana Cubillos/AP

Las candidaturas de izquierda: petistas de segunda generación

Desde finales del año pasado, con la precisión de un reloj, la vida entera de la izquierda brasileña pasó a concentrarse en la contienda electoral. Las luchas sindicales, las de los habitantes de las favelas, de los campesinos sin tierra, pasaron a un segundo o tercer plano. La principal huelga de envergadura fue la de los profesores del APEOESP, el sindicato de profesores de enseñanza pública del estado de São Paulo, en marzo y abril de este año. Después de 30 días en huelga, el profesorado de São Paulo fue traicionado por la dirección lulista de la corriente sindical Articulação, que capituló ante la arremetida del gobernador y candidato presidencial del PSDB, José Serra. El mandatario envió a la policía a reprimir ferozmente a los huelguistas y no hubo la resistencia necesaria. Sin embargo, hay que enfatizar que las diversas oposiciones dentro del APEOESP no fueron capaces de dirigir una lucha clasista contra la dirección frentepopulista. El PSTU (por medio de Conlutas) y el PCO también se vieron inmersos en sus campañas electorales, y ambos, junto con el Partido Operário Revolucionário (POR)[1], defienden a la policía, al hacer como si estos represores profesionales fueran parte de la clase obrera y no, como insisten los marxistas, el brazo armado de la burguesía y la columna vertebral del estado capitalista.

La atención del PSTU se centró en la quiebra definitiva, en diciembre de 2009, de su codiciado Frente de Izquierda con el PSOL. En las elecciones de 2006, este frente apoyó a Heloísa Helena (HH), entonces senadora de Alagoas por el PSOL, para la presidencia. No obstante, la candidatura de HH difícilmente podía calificarse como de izquierda, y ciertamente no represen-

[1] Pequeña organización ligada al POR boliviano del difunto Guillermo Lora.

taba una oposición de clase obrera a la colaboración de clases del frente popular. Al coquetear con varios políticos burgueses, notablemente de sectores "trabalhistas" del PDT[2] y elementos "progresistas" de la iglesia católica[3], la coalición encabezada por la candidata del PSOL resultó, como dijimos entonces, un "frentecito popular". Además, Heloísa Helena atacó el derecho de las mujeres al aborto, criticó a Lula diciendo que le "faltó firmeza" por no haber insistido en conseguir compensación del presidente de Bolivia Evo Morales por su nacionalización de dos refinerías de Petrobras, denunció a los campesinos sin tierra por tomar el Congreso en Brasilia, y dijo que no era posible expropiar tierras productivas debido a una prohibición constitucional (ver nuestro artículo "Lula y Alckmin, candidatos del capital, juntos contra los trabajadores", octubre de 2006).



La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil en la marcha de solidaridad con Haití en Salvador, Bahia, Brasil, el 30 de enero. En Salvador ocurrió la revuelta de los malês (1835), una sublevación de los esclavos negros inspirada por la Revolución Haitiana.

El Frente de Izquierda desapareció inmediatamente después de haber obtenido el 6,8 por ciento de los votos en la primera vuelta de las elecciones de 2006. Sectores del PSOL, entre los que se contaba su actual candidato Plínio de Arruda Sampaio, anunciaron que votarían por Lula en la segunda vuelta. Sin embargo, al aproximarse las elecciones de 2010, el PSTU quiso reeditar la campaña de Heloísa Helena, esta vez con Zé Maria del PSTU como el candidato a la vicepresidencia. Estas esperanzas se desvanecieron en diciembre del año pasado cuando Heloísa anunció su apoyo a Marina Silva del Partido Verde. En la campaña, esta ex ministra petista del medio ambiente del gobierno de Lula desde 2003 hasta 2008, declaró insistentemente su oposición personal al aborto, y el partido eco-burgués integró a diputados expulsados del PT por dirigir una campaña a favor del Estatuto del Feto, que convertiría al aborto en un crimen de homicidio. Todavía hoy, el PSTU quiere mantener la vía abierta para el regreso de Heloísa y no presenta un candidato contra ella en su campaña por la reconquista de la senaduría por Alagoas. A comienzos de 2010, la perspectiva del PSTU de formar un nuevo Frente de Izquierda se concentró en el PSOL mismo, pero nuevamente ésta resultó ser una esperanza vana cuando la izquierda del PSOL lanzó la candidatura de Plínio Arruda de Sampaio.

El PSTU sigue la política de su difunto preceptor, Nahuel Moreno, quien desde el comienzo de su trayectoria política buscó invariablemente ponerse a la cola de otras fuerzas más grandes. Comenzó como dirigente del "ala socialista" del peronismo, un movimiento nacionalista burgués en Argentina, y luego siguió los pasos del guevarismo, el maoísmo, el sandinismo, terminando como un socialdemócrata común y corriente. A pesar de las pretensiones trotskistas de Moreno, su política se opone por el vértice a la lucha del auténtico trotskismo por la formación de una vanguardia marxista basada en el programa de la revolución permanente. El dirigente revolucionario ruso León Trotsky, combatió el dogma nacionalista y conservador de los burócratas estalinistas de la construcción del "socialismo en un solo país" y rechazó toda alianza política con fuerzas burguesas. Trotsky insistió en que sólo con la conquista del poder por parte del proletariado, apoyado por los campesinos pobres, pueden ser resueltas las tareas democrático-burguesas y pasar directamente a la realización de las tareas socialistas y a la extensión internacional de la revolución. En Brasil, desde su origen en la corriente Convergência Socialista en el seno del PT de Lula, el PSTU se ha guiado invariablemente por la política capituladora de Moreno y no por la revolucionaria de Trotsky. Hoy, los morenistas brasileños se encuentran divididos, algunos en corrientes dentro del PSOL (CST, MTL), aunque todos son reformistas socialdemócratas acabados.

Ante el repetido fracaso de su proyecto para formar un nuevo Frente de Izquierda con el PSOL, el PSTU presenta ahora un "Programa socialista para Brasil" en cuyas 80 páginas ofrece una lista de propuestas electorales. Critica al frente popular por tener "un carácter de clase tan burgués como los anteriores" [gobiernos] aunque cree "la ilusión de que los trabajadores finalmente conquistarán el poder" –ocultando, sin embargo, que el PSTU alimentó dichas ilusiones al llamar a votar a favor de Lula en la segunda vuelta de 2002. Insiste en

[2] El PDT es un partido burgués que viene de la tradición "laborista" del antiguo régimen corporativista, el Estado Novo de Getúlio Vargas.
[3] Los partidarios de la "teología de la liberación" representan un fuerte sector del PT desde sus inicios.

la necesidad de una respuesta socialista a las candidaturas de derecha, aunque pocos meses antes estaba buscando formar una alianza con el PSOL que presenta el mismo "proyecto democrático popular" explícitamente *no socialista* que caracterizó al PT desde sus orígenes. Además de esto, el catálogo de propuestas "socialistas" del PSTU no incluye nada que vaya más allá del marco del régimen capitalista. Y, sobre todo, los morenistas están dispuestos a abandonar toda pretensión socialista para formar su deseado frente. Es así que en Goiás, el PSTU hizo una alianza con el MTL, sector de *derecha* del PSOL, controlado por Martiniano Cavalcante, presentando como candidato a la gubernatura a Washington Fraga. La plataforma del candidato PSOL-PSTU admite explícitamente que su programa "se encuentra dentro de los marcos del capitalismo".

Todas y cada una de las medidas citadas por Zé Maria en el debate cibernético –reforma agraria, nacionalización de la tierra, reforma tributaria, programa de obras públicas, transporte público de bajo costo, construcción de vivienda, suspensión del pago de la deuda, cambio en la estructura económica– han sido realizadas por algún gobierno burgués. "Salario mínimo digno, vivienda decente" son conceptos muy vagos. "Estatizar las grandes empresas, comenzando con las multinacionales" puede parecer muy radical, pero en México, durante el régimen del Partido Revolucionario Institucional, la economía estuvo dominada por las empresas paraestatales. Si el sistema bancario enfrenta problemas, tal como dice el candidato, entonces la "estatización de los bancos" no sería una medida anticapitalista, sino una medida para *rescatar al capitalismo* ante el peligro de un colapso, como ocurrió con la nacionalización de los bancos mexicanos en 1982. Tampoco es cierto, como dice el portavoz del PSTU, que con estas medidas "haremos que toda la riqueza sea canalizada para atender las necesidades de los trabajadores". Aún si están estatizadas, las empresas estarían sujetas por la mano de hierro del mercado capitalista mundial.

En cuanto a las otras candidaturas a la izquierda del PT, sus programas no difieren sustancialmente del programa del PSTU. Ivan Pinheiro del PCB también está por la estatización del sistema financiero, aunque con más honestidad presenta la medida como parte de un programa democrático –claro que de una "democracia nueva" al estilo estalinista. Aunque el PCO sea una organización centrista, con una retórica socialista, en la práctica tiene el mismo catálogo de medidas reformistas que el PSTU: ningún impuesto al consumo, reforma agraria, estatización de los bancos, etc. Cierto que Rui Costa Pimenta en sus consideraciones finales habló de la lucha contra el capitalismo y se pronunció por un "gobierno de los trabajadores constituido sobre la base de sus organizaciones" en "lucha por el socialismo". A pesar de ello, al no insistir en la necesidad de derribar el estado o el régimen capitalista, un "gobierno de los trabajadores" que realice las medidas reformistas mencionadas apenas constituiría un régimen ligeramente más a la izquierda que otros gobiernos burgueses. Se trata del vocabulario clásico de los socialdemócratas que luchaban diariamente por el programa mínimo de reformas bajo el capitalismo y se guardan sus elogios al socialismo (el programa máximo) para los discursos dominicales.

Todo trotskista genuino insistiría en la necesidad de una *revolución agraria* llevada a cabo por los campesinos mismos, y no por los burócratas de alguna agencia gubernamental para la reforma agraria. Enfatizaría que arrancar el sistema financiero de las manos del capital sólo puede resultar de la toma de los bancos por los trabajadores mismos en el curso de una *revolución obrera*, que no sólo estatizaría las grandes empresas, sino que *expropiaría a la burguesía* como clase. Lucharía además por *consignas transicionales*, como la reducción sustancial de la semana de trabajo sin reducción de salario, para crear empleos para todos. Buscaría unificar a la clase obrera al *defender a los trabajadores subcontratados y con contratos a corto plazo*, exigiendo los mismos derechos para todos. En lugar de desaparecer durante el período electoral la campaña por el retiro de las tropas brasileñas de Haití, como hizo el PSTU, lucharía por expulsar a los militares tanto del país caribeño como de los morros de Rio, donde practican las tácticas "contrainsurgentes" que emplean como mercenarios del imperialismo yanqui en la represión de la población de la primera república negra.

Un marxista proletario explicaría que la conquista del poder por la clase obrera puede iniciar la revolución en el marco nacional, pero no puede haber un programa para un "Brasil socialista" aislado. Es preciso extender la revolución internacionalmente a toda América Latina y al corazón del imperialismo en Estados Unidos, Europa y Japón. Una intervención revolucionaria utilizaría las elecciones burguesas como plataforma para denunciar el fraude sistemático de la "democracia" capitalista y su maquinaria electoral, y en consecuencia, ubicaría su candidatura en el marco de una campaña de movilización obrera y campesina en las fábricas, las calles, las haciendas y en las modernas agroindustrias buscando preparar a los trabajadores para librar una lucha por el poder. Para lograr lo anterior, enfocaría su intervención en enfatizar la necesidad de construir un partido obrero revolucionario, leninista y trotskista, en la lucha por reforjar la IV Internacional como el partido mundial de la revolución socialista. ■

Liga por la IV Internacional

Grupo Internacionalista/México

México: escribe a Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos No. 70, CP 04511, México, D.F., México
E-mail: grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Internationalist Group/EE.UU.

Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, EE.UU. Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711
E-mail: internationalistgroup@msn.com

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-970, Volta Redonda, RJ, Brasil

Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-970, Rio de Janeiro, RJ, Brasil

LIVI/Deutschland

Alemania: escribe a Postfach 74 06 41, 22096 Hamburg, Alemania

Nota introductoria...

sigue de la página 2

AMLO, y los dirigentes sindicales frentepopulistas a la cabeza del SME, que buscan desviar el combate de la lucha de clases y encauzarlo a los canales de la política burguesa.

Durante los últimos doce meses, las energías de los trabajadores han sido dirigidas a la realización de plantones ante el Congreso para rogar a los senadores que interpusieran una "controversia constitucional" contra el decretazo de Calderón (con resultado nulo); a marchas, plantones y hasta una huelga de hambre para rogar a la Suprema Corte que otorgara al SME un amparo (tampoco resultó); y ahora a "mesas de diálogo" con el gobierno de Calderón, que ha mostrado su determinación de destruir al SME, baluarte del sindicalismo independiente.

Muchos trabajadores del SME se dan cuenta de la bancarrota de la política de la dirección. Algunos señalan la necesidad de sustituir al secretario general Martín Esparza. La cuestión clave, sin embargo, no es sólo la selección de dirigentes nuevos o más democráticos. Lo que explica la política de Esparza es su subordinación política a un sector de la oposición burguesa al gobierno de Calderón: la representada por Andrés Manuel López Obrador y los partidos patronales que lo respaldan (PRD, PT, Convergencia).

Para desencadenar el poder social de la clase obrera, hace falta implementar el más elemental de los principios de la lucha de clases: la independencia política y organizativa del movimiento obrero con respecto al estado, los partidos y políticos de la patronal. Sólo una dirección con un programa de lucha clasista será capaz de unificar las diferentes luchas de los trabajadores en el país y de hacerlas pasar de la mera resistencia a una contraofensiva proletaria. En concreto el Grupo Internacionalista ha llamado a preparar una huelga general en el centro del país, y una huelga nacional minera.

En Cananea se enfrenta otra de las contradicciones del desmoronamiento del régimen. Un "sindicato" nacional, de los más corporativistas, ha sido elegido como blanco por los panistas en el poder. A pesar de que la cúpula del gremio alrededor de Napoleón Gómez Urrutia siempre ha predicado la fe en los tribunales, un núcleo de mineros combativos en Cananea, cuna de la Revolución Mexicana de 1910-1917, ocupó la mina. Han resistido durante tres años, enfrentando repetidos ataques por las fuerzas federales y estatales. Actualmente, desde principios de junio, Cananea es ocupada por una fuerza de 2 mil policías.

El 7 de septiembre, una nueva provocación de la patronal y su gobierno tuvo lugar en Cananea. Grupos de esquiroles y porros arremetieron contra los mineros, dispararon contra la sede de la Sección 65 y amenazaron a los trabajadores y sus familias. Este ataque sirvió, además, como pretexto para la intervención de la policía contra los mineros bajo asedio. Dos decenas de trabajadores fueron arrestados mientras se asentaba un ambiente de terror blanco en Cananea.

Dos días después, el 9 de septiembre, se llevó a cabo una asamblea de emergencia en el auditorio del SME para definir una estrategia de solidaridad con los mineros de Cananea. En la asamblea, un portavoz del Grupo Internacionalista citó las palabras de un minero de Cananea que se preguntaba "hasta cuándo" se realizará la huelga nacional. Señaló que el principal obstáculo para movilizar a los trabajadores es la subordinación política de los trabajadores, mediante las direcciones de sus organizaciones, a un sector de la burguesía de "oposición": el del PRD, tanto de "los chuchos" liderado por Jesús Ortega, como de AMLO.

Hoy en México, instamos a electricistas y mineros a hacer un balance, sin ambages, de su experiencia en esta lucha. Un audaz llamado al resto de la clase obrera, podría servir de chispa en la lucha para formar verdaderos sindicatos obreros independientes del control estatal burgués, que rompan políticamente con la colaboración de clases frentepopulista. La clave reside en la dirección y la política, en la lucha por forjar un partido obrero revolucionario basado en el programa de la revolución permanente. ■

Después de ocupar diez recintos de la UPR durante dos meses

Victoria de los estudiantes en el primer *round* de la huelga de la Universidad de Puerto Rico

22 de JUNIO – En la primera Asamblea Nacional de Estudiantes de la historia de Puerto Rico, los casi 3 mil estudiantes que asistieron estallaron en aplausos y gritos al ratificar los acuerdos que marcaban su victoria inicial en la huelga de la Universidad de Puerto Rico (UPR). Manteniéndose firmes durante 62 días y ocupando diez de los once recintos de la UPR (el restante, de Medicina, fue paralizado por una huelga de empleados), los estudiantes lograron rechazar la arremetida del derechista gobierno colonial y la servil administración universitaria que cumplía lo que a éste se le antojaba. Tras el anuncio del acuerdo con la Junta de Síndicos en la noche del 16 de junio, la alegría cundió en las calles alrededor del principal recinto de la UPR en Río Piedras (área metropolitana de San Juan). Las celebraciones duraron hasta la madrugada. Los estudiantes ganaron este *round*... pero la batalla en torno a la educación pública sigue.

Todo el mundo entiende que no ha terminado la lucha. El artículo que aparece en la edición de hoy del diario capitalino San Juan *Primera Hora* lleva el título, "'La lucha sigue' pese al fin de la huelga". *El Nuevo Día* tiene el encabezado "Estudiantes ponen puntos suspensivos a la huelga en la UPR". En cuanto a los principales puntos que desencadenaron la huelga – la eliminación de las exenciones del costo de matrícula y la introducción de las "alianzas público-privadas" (fórmula para disfrazar la privatización) – los estudiantes ya habían ganado la contienda. Sin embargo, la Junta de Síndicos señaló que impondría una cuota especial de más de mil dólares por estudiante en el próximo semestre, que comienza en agosto, y que habrá sanciones severas para los huelguistas. El acuerdo estipula que no se impondría una cuota en agosto, y que no habría sanciones sumarias. No obstante, los síndicos afirmaron que todavía consideraban necesario imponer una cuota especial en enero (para pagar a los inversionistas) y que podría haber procesos disciplinarios en contra de algunos huelguistas.

Esto quiere decir que el enfrentamiento definitivo en torno a las cuotas fue postergado durante algunos meses y probablemente habrá una batalla contra las represalias de la administración. (Entretanto, el gobernador Luis Fortuño se alista para el próximo *round* al nombrar y ratificar a todo vapor a cuatro nuevos síndicos de reconocida línea dura.) Pero esto acontecerá mientras hay clases en la universidad, lo que dará a los estudiantes varios meses valiosos para tensar su organización y demostrar su poder. Y lo podrán hacer desde una posición de fuerza, al haber ganado esta partida. Hasta los que votaron en contra de desatar la huelga, o que titubearon, reconocieron que al final valió la pena resistir. Por lo tanto, la Asamblea Nacional de Estudiantes votó unánimemente a favor de oponerse a toda cuota, y de llevar a cabo una "huelga preventiva" (incluso durante el semestre de otoño) si la administración señala su intención de imponerla. En este caso será imprescindible convertir la amplia simpatía con la huelga estudiantil entre los trabajadores en movilizaciones activas de poder sindical.

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional apoyaron activamente a la huelga de la UPR, recogiendo solidaridad para ella en Brasil, México, Estados Unidos y Québec. Militantes del GI también estuvieron una semana en San Juan en discusiones con los huelguistas e informando sobre la represión que enfrentaron. Publicamos a continuación extractos del mensaje del GI saludando la valentía de los huelguistas.

¡Hola compañeras y compañeros!

Como saben, nosotros del Grupo Internacionalista en EE.UU. y las secciones de la Liga por la IV Internacional en México y Brasil hemos seguido de cerca el desarrollo de la huelga de la Universidad de Puerto Rico. Tratamos de hacer un modesto aporte reuniendo expresiones de solidaridad internacional con la importante lucha que ustedes han llevado a cabo. Queremos ahora felicitarles por la importante victoria que han obtenido en esta batalla, debido a la resolución y determinación de las y los estudiantes de la UPR y de todos los que han brindado su apoyo durante estos casi dos meses de duro combate. Al "aguantar un día más que el adversario", como reza el viejo dicho sindicalista, se ha logrado algo que nos sirve a todos, en muchos lugares, puesto que demuestra que la clase dominante, por arrogante que se pone, no es todopoderosa y que podemos triunfar.

Reconocer que se ha logrado un triunfo inicial no implica desconocer sus límites ni los peligros que todavía se ciernen sobre la Universidad.... Queda evidente que el gobierno colonial y sus criados que administran la UPR pronto volverán a la carga. Al aplazar por algunos meses la resolución definitiva del conflicto originado por sus nefastos planes de desbaratar y finalmente privatizar la educación superior pública, se logró un tiempo precioso para acumular fuerzas. Creemos que el apoyo obrero y sindical a la huelga fue un elemento clave para poder aguantar durante estos 55 días. Este apoyo hay que transformarlo en acción obrera contundente. Todos están golpeados por la arremetida del capital, y sólo juntos pueden ganar.

La lucha por el *derecho a la educación pública gratuita y de alta calidad para todos* es una lucha de clase, y por eso mismo es una lucha internacional.

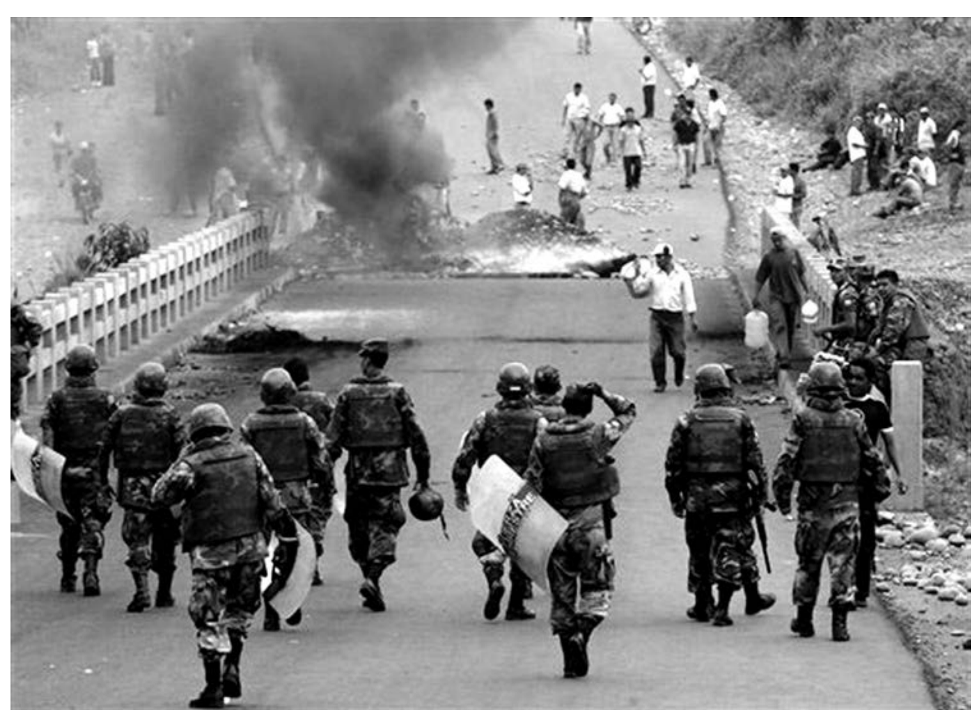
Grupo Internacionalista
17 de junio de 2010

¿Revolución “ciudadana” u obrera?

diciembre de 2007

Ecuador necesita un gobierno obrero, campesino e indígena

DICIEMBRE de 2007 – Durante las últimas dos décadas, Ecuador se ha encontrado en un estado de ebullición y rebeldía casi constante: luchas obreras y campesinas de los años 80, levantamientos indígenas de la década de los 90, derrocamientos mediante la movilización popular de los gobiernos de Mahuad, Noboa y Gutiérrez en lo que va del nuevo siglo. Y sin embargo, prácticamente nada se ha alterado en el rumbo del país. Se mantiene el sometimiento a los dictados del imperialismo yanqui, la dolarización de la economía, la ocupación norteamericana de la base de Manta, el dominio de las regiones amazónicas por petroleras multinacionales, el control de la política por los clanes oligárquicos tradicionales, la pobreza omnipresente y la migración forzada de más de 10 por ciento de la población total. Es a todas luces evidente que Ecuador necesita una revolución. Pero surge una interrogante: ¿qué clase de revolución?



Dolores Ochoa R./AP

Soldados se aproximan a una barricada montada por trabajadores petroleros en huelga en la provincia de Orellana bajo el gobierno de Alfredo Palacio, marzo de 2006. Hoy el gobierno igualmente capitalista de Rafael Correa golpea a los campesinos de Orellana.

El actual presidente, Rafael Correa, un populista burgués, se ha autoproclamado como “humanista cristiano de izquierda” mientras se pronuncia por una “revolución ciudadana” moralizante, para lograr el “cambio radical, profundo y rápido del sistema político, económico y social vigente”. En qué consiste exactamente ese cambio, es algo en lo que no ha abundado tanto. Se opone ferozmente, en cambio, a toda acción de *clase* y en particular a la lucha por una *revolución obrera* para derrocar el sistema *capitalista*. Y sin embargo, es precisamente eso lo que requiere Ecuador: una lucha por un gobierno revolucionario, obrero, campesino e indígena, que se una a los países vecinos en una federación andina de repúblicas obreras, que a su vez forme parte de unos Estados Socialistas de América Latina. Sin este programa proletario e internacionalista, se mantendrá el ciclo infernal de gobiernos burgueses militares y “democráticos”, lo que implica que los trabajadores sigan en la miseria.

Después de la expulsión del autodenominado “dictócrata” Lucio Gutiérrez del Palacio de Carondelet en la así llamada “rebelión de los forajidos” en abril de 2005, el gobierno de su vicepresidente Alfredo Palacio González siguió con la misma política, al imponer medidas exigidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y negociar el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. Obstaculizado por la oposición encabezada por la Confederación de Naciones Indígenas (CONAIE) y demás organizaciones indígenas, con multitudinarias manifestaciones y bloqueos de carreteras, Palacio decretó el estado de emergencia en marzo de 2006. Finalmente, de las elecciones presidenciales en noviembre de 2006 salió electo el economista Correa, quien debe su triunfo al apoyo en la segunda vuelta de diversas organizaciones indígenas y de izquierda, sobre la base de su programa de corte frentepopulista.

La oposición de la derecha cavernícola contra el presidente Correa ha sido tan fuerte que muchos izquierdistas reformistas, sindicalistas y activistas indígenas al comienzo dieron su apoyo al

**¡Forjar un partido obrero revolucionario, leninista-trotskista!
¡Por una federación andina de repúblicas obreras!**

flamante presidente. Aceptaron sin queja que no hubiera poltronas ministeriales en el gabinete para ellos, como sí las hubo en el gobierno de Gutiérrez. Aceptaron también que el mandatario se rehusara a incluirlos en las listas electorales de su Movimiento/Acuerdo/Alianza PAIS (Patria Altiva y Soberana). Sin embargo, a la par que el presidente se ha distanciado de la Casa Blanca y las instituciones financieras de Washington, y se ha aproximado a fuerzas y regímenes nacionalistas, en el plano interno, el balance de once meses del gobierno de "centro-izquierda" de Correa es de concesiones a la derecha "moderna" y de ataques violentos contra manifestantes de izquierda. Ahora con la derrota de Hugo Chávez en el referéndum constitucional venezolano, la derechización de Correa procederá a un ritmo acelerado.

No hay por qué acusar a Correa de traición: él siempre ha sido fiel a su política *burguesa.* La responsabilidad de la actual situación política en que se encuentran los trabajadores, campesinos e indígenas ecuatorianos recae en una izquierda que en una ocasión tras otra ha buscado encadenarse a uno y otro politiquero, militar o economista *capitalista*, sacrificando a la clase obrera en aras de una alianza de colaboración de clases, un "frente popular". Los trotskistas de la Liga por la IV Internacional, que advertimos desde el primer momento contra las alianzas del movimiento indígena y la izquierda con el coronel Gutiérrez y su logia militar[1], la que al principio fingió ser de izquierda y ahora es reconocido por todos como de extrema derecha; los que advertimos en contra de depositar confianza en el movimiento de los "forajidos", por burgués y potencialmente de derecha[2], afirmamos de nuevo que la tarea primordial sigue siendo la construcción de un *partido obrero revolucionario* independiente de toda atadura política con la burguesía.

Asamblea constituyente y represión: Gobierno de Correa ataca población amazónica

Es indudable que la elección de Rafael Correa despertó con su retórica de izquierda grandes esperanzas entre las empobrecidas masas trabajadoras, y también en las capas medias (pequeñoburguesas), hartas del dominio de los corruptos gobiernos identificados con la "partidocracia". Al posesionarse del cargo a mediados de enero, Correa se declaró partidario del "socialismo del siglo XXI", favorable a la integración regional "bolivariana" junto con Venezuela de Hugo Chávez y Bolivia de Evo Morales, y anunció la próxima convocatoria de una Asamblea Constituyente. Su Movimiento PAIS no postuló candidato alguno para las elecciones al desprestigiado Congreso, tristemente célebre como una covacha de ladrones y oligarcas, pretendiendo barrerlo con la Constituyente por venir. Pronto surgió un estruendo de la mayoría parlamentaria –encabezado por el PRIAN de Álvaro Noboa, el PSC de Jaime Nebot y el PSP de Lucio Gutiérrez– amplificado por los grandes medios, calificando al gobierno de Correa de "dictadura."

Entonces ocurrió algo inesperado. Ante el hecho de que la mayoría del Congreso rechazó su proyecto para una Asamblea Constituyente, el Tribunal Supremo Electoral apoyó al presidente. Cuando los enfurecidos diputados votaron a favor de echar al presidente del Tribunal, un derechista tradicional, el TSE decretó la expulsión de 57 diputados del Congreso. Luego se instalaron sendos diputados suplentes (de los mismos partidos) que aprobaron el referéndum sobre la AC. La población respondió a favor de la convocatoria de una Asamblea por una abrumadora mayoría de 81 por ciento de los votantes. Nuevamente, cuando se eligieron los diputados para la Asamblea en los comicios del 30 de septiembre, los candidatos de la oficialista Alianza PAIS arrasaron con 80 de los 130 curules. Con este fuerte respaldo popular, Correa anunció que en el futuro Ecuador se quedaría con el 99 por ciento de los ingresos extraordinarios derivados de la venta de petróleo por parte de las petroleras extranjeras.

No obstante, al día mismo de la inauguración de la Constituyente en Montecristi (provincia de Manabí), el pueblo natal de Eloy Alfaro, paladín de la Revolución Liberal del siglo XIX, el 30 de noviembre, se desató una brutal represión militar contra la parroquia de Dayuma (de la provincia Orellana). Los rebeldes amazónicos tuvieron la osadía de bloquear un camino, lo que tuvo como consecuencia la paralización de la producción en un pozo petrolero. Esta acción les granjeó el ser descalificados por el presidente como "terroristas" y "mafiosos". El presidente Correa decretó el estado de emergencia en la zona. Los pobladores exigen el cumplimiento de un acuerdo de hace más de cinco años, para una carretera pavimentada, energía eléctrica y puestos de trabajo, "pero en vez de asfalto, a los habitantes de Dayuma les dieron gas lacrimógeno, bala, golpes y cárcel" denunció un boletín (5 de diciembre) de la Coordinadora de Movimientos Sociales.

La noticia de la acción militar causó zozobra en todo el país. Se tiene reportes de un campesino muerto a bala, de la detención de unas 27 personas, y de la desaparición de algunas más. La gran mayoría de los detenidos son campesinos, que hacen hincapié en que habían votado a favor de Correa en las elecciones. Fueron sacados de sus casas, descalzos, trasladados maniatados por helicóptero a la cabecera del Coca, mantenidos incomunicados e interrogados con procedimientos "robustos", como suelen decir los esbirros norteamericanos de Guantánamo (todos los detenidos de Dayuma llevan señales de tortura). Unas 22 personas siguen presas. Entre ellas se encuentra la prefecta del cantón, Guadalupe Llori, quien súbitamente fue trasladada a Quito, dizque "por su propia protección". Hay una orden de arresto también para la alcaldesa del Coca. El movimiento obrero debe exigir la liberación inmediata de todos los detenidos.

Lo más significativo de este incidente es, sin embargo, lo que revela acerca del gobierno mismo. No es la primera vez que se procede contra manifestantes por obstaculizar la producción

---

[1] "Dolarización y militarización masiva: Ecuador se tambalea ante crisis capitalista" (disponible en Internet: http://www.internationalist.org/ecuador160100.html), "Nuevo gobierno ecuatoriano: made in U.S.A." (disponible en Internet: http://www.internationalist.org/ecuador270100.html), ambos de enero de 2000, y "Ecuador: el 'coronel del hambre' impone los dictados del FMI" (disponible en Internet: http://www.internationalist.org/ecuadorcoronel0403.html), de abril de 2003)

[2] "Ecuador: ¡Romper el ciclo infernal, luchar por la revolución socialista!" *El Internacionalista* n° 5, mayo de 2005 (disponible en Internet: http://internationalist.org/ecuadorforajidos0504.html).

petrolera. A principios de marzo, campesinos de la misma provincia de Orellana ocuparon las instalaciones del Bloque Azul, operadas (ilegalmente, según los campesinos) por la otrora compañía petrolera estatal de Brasil, Petrobras. (Después de su desnacionalización por el gobierno Lula, Petrobras tiene una mayoría de acciones privadas que cotizan en la Bolsa de Nueva York.) La represión tuvo un saldo de cinco pobladores heridos. "No puedo concebir que en este gobierno se reediten las mismas formas de represión de regímenes neoliberales y que el Ejército se haya convertido en gendarme de los intereses de las transnacionales petroleras", comentó Fernando Villavicencio del Movimiento Gente Común. Pero sí. Y ahora se repite.

Primero hay que rechazar la posibilidad de que todo esto haya sido un error, que el presidente fuera "mal informado", como pretenden algunos seudoizquierdistas adictos al gobierno. Cuando diputados de la Asamblea Constituyente anunciaron que tratarían del asunto de Dayuma, el mismo Correa amenazó que si la AC, donde sus partidarios tienen mayoría, considerara el caso, él renunciaría su cargo de presidente. En una rueda de prensa en la Base Aérea "Mariscal Sucre" de la capital lanzó exabruptos: "en Orellana la anarquía se acabó", vociferó. Es "hora de poner orden", agregó, precisando que "esas mafias organizadas se acabaron, ese sabotaje, ese chantaje se acabó". Además de calificar a los luchadores campesinos y ecologistas amazónicos de "terroristas", sospechando hasta una intromisión de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), insistió en que siguieran presos. Entonces cabe preguntar, ¿por qué este empeño en satanizar y reprimir a sus propios seguidores?

La clave es que Correa es un nacionalista, populista por cierto, pero *burgués* a fin de cuentas. En lugar de las políticas "neoliberales" del "consenso de Washington", de la globalización que ha resultado en la privatización de muchos servicios sociales y grandes sectores industriales en América Latina y la compra de muchas empresas por consorcios imperialistas, el presidente economista de Ecuador es partidario de las políticas "desarrollistas" asociadas con la figura de Raúl Prebisch y su Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que acompañaron y teorizaron el proceso de industrialización "por sustitución de importaciones" en el continente de los años 50 hasta los 80. Hoy, cuando gente de izquierda critica al neoliberalismo y no al capitalismo, eso implica que buscan otro "modelo" capitalista, y en particular el que sigue Correa.

El mandatario ecuatoriano ha fustigado contra el imperialismo y tomado represalias contra empresas que vulneraron la soberanía del país. Cuando el representante del Banco Mundial criticó su política económica, Correa lo expulsó. Cuando el Pentágono no quiso aceptar que se anulara el contrato por la ocupación de la base aérea y el puerto de Manta por elementos del Comando Sur, que utilizan las instalaciones para su intervención contrainsurgente en Colombia, el presidente reiteró que no se renovaría, a menos que EE.UU. conceda a Ecuador una base en Miami para vigilar la actividad militar de la gran potencia del norte. Cuando la Occidental Petroleum Company – la Oxy, que durante largo tiempo dominó la producción del oro negro en la región amazónica – vendió unos bloques petroleros a una empresa canadiense sin el permiso del gobierno ecuatoriano, Correa le canceló el contrato por completo. Muchos izquierdistas se alentaron al ver un presidente que no se arrastraba ante el amo imperialista.

Sin embargo, apostar por una "vía de desarrollo soberano" en conjunto con regímenes capitalistas de "Tercer Mundo" como Brasil o Chile, y con el estado obrero burocráticamente deformado chino, no favorecerá a los trabajadores ecuatorianos. El gobierno de Correa sí podría construir una carretera amazónica pavimentada, pero no en beneficio de los moradores de la zona. Será parte de su proyecto de construir un puente terrestre entre el puerto de Manta y la Amazonía brasileña para facilitar las exportaciones a China. De hecho, la represión en Dayuma vino justo después del regreso del presidente ecuatoriano de su gira por Asia del Este, y justo antes de su encuentro con los representantes de Petrobras para renegociar sus contratos de producción petrolífera. Quiso probar, *manu militari*, que es capaz de imponer sus compromisos contractuales.

Aderezado con fraseología "socialista", y por sus roces con la política depredadora del imperialismo norteamericano, esta política ha sido abrazada con arrobo por los oportunistas de la izquierda reformista. Luego del colapso de la Unión Soviética, estos señores han abandonado toda confianza en una revolución socialista (si es que la tuvieron en algún momento) para depositar sus esperanzas en nacionalistas burgueses como Chávez, Morales o Correa, y hasta en "neoliberales con rostro humano" como Andrés Manuel López Obrador en México. En el caso venezolano, viene acompañado incluso por los entusiasmos pasajeros del caudillo por la figura y algunas de las frases (pero no por su programa de revolución proletaria internacional) del gran revolucionario ruso y fundador de la IV Internacional, León Trotsky. Sin embargo, el "modelo" económico "desarrollista" no es menos capitalista que el "neoliberal". Y frente a la lucha de clases en el propio país, está dispuesto a golpear tan fuerte contra los trabajadores como cualquiera de los sátrapas de George Bush. Eso es lo acaban de experimentar en carne propia los valientes campesinos de Dayuma.

¡Luchar por la revolución permanente – Vamos por el camino de Lenin y Trotsky!

En agosto Rafael Correa convocó una conferencia en Quito sobre "los socialismos del siglo XXI", moderada por ni más ni menos que la entonces ministra de "defensa" (o sea, de las fuerzas armadas burguesas), Lorena Escudero, cuya antecesora Guadalupe Larriva murió en un sospechoso "accidente" aéreo. Curioso régimen "socialista" que manda tropas a Haití (el nuevo contingente ecuatoriano consta de 60 soldados y 4 oficiales) bajo mando brasileño y chileno como parte de una ocupación colonial apenas disfrazada por los cascos azules de la ONU, que liberó a la fuerza expedicionaria norteamericana para la ocupación de Irak. Los trotskistas luchamos por la expulsión de las mercenarias fuerzas de ocupación de Haití, entre ellas la tropa ecuatoriana.

En su intervención, el mandatario ecuatoriano siguió la

pauta de su homólogo venezolano al declarar que "el socialismo del siglo XXI es un proceso en construcción y abogó por que sea permanente" según relata una nota oficial de la presidencia. Para evitar toda confusión, Correa subrayó que para este "socialismo", un "pensamiento propio" de América Latina, "es insostenible en el siglo XXI la lucha de clases y el cambio violento". Sostuvo también "que es insostenible la eliminación de la propiedad privada" y abogó por "la democratización –no necesariamente la estatización– de los medios de producción" que busque "vivir bien, en armonía con la naturaleza y con equidad regional, étnica, de género". Por su parte, el "izquierdista" presidente de la Asamblea Constituyente, Alberto Acosta, jura que "la propiedad privada está garantizada" (*El Comercio*, 5 de diciembre).

¡He aquí la noble visión armónica que anima al mandatario "socialista" y "cristiano humanista de izquierda" al mandar encarcelar indígenas amazónicos y mujeres que protestaban contra los desperdicios causados por la explotación bárbara del petróleo en sus tierras! Pero no es sólo de Correa. Toda la gama de izquierdistas reformistas, desde los estalinistas empedernidos del Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador (PCMLE) hasta los posmarxistas posmodernos académicos, ha canjeado sus lemas de revolución socialista por los de una "revolución democrática". Así lejos de llamar por la revolución socialista mediante la toma de poder de los soviets de obreros y campesinos, hoy en día buscan inaugurar una "democracia participativa" por medio de una *Asamblea Constituyente*. Así, por ejemplo, el socialista académico norteamericano Roger Burbach escribe:

> "Con el derrumbe del marxismo-leninismo y su principio central, de que el estado burgués sólo puede ser transformado mediante la revolución y la toma del poder estatal, las asambleas constituyentes de Sudamérica presentan importantes cuestiones teóricas y estratégicas."
>
> –R. Burbach, "Ecuador's Popular Revolt", *NACLA Report on the Americas*, septiembre-octubre de 2007

La consigna "democrática" de la asamblea constituyente, de moda en todo el continente, no puede eludir el inevitable conflicto *de clase*. *Hablar de "refundar" estos países plenamente capitalistas sin derribar el dominio del capital es un engaño.*[3] El único camino para liberar a las masas trabajadoras de la miseria, y emancipar a los indígenas de su opresión secular, al igual que las mujeres, los negros y demás sectores victimizados bajo el capitalismo, es mediante la revolución socialista[4]. En esa lucha, el proletariado tiene que fungir como tribuno del pueblo, tal como señaló Lenin: debe ponerse a la cabeza y ser un defensor de todos los oprimidos y explotados. Además, como subrayó Trotsky en su teoría y programa de la *revolución permanente*, en la época imperialista ninguna de las grandes tareas de la revolución democrático-burguesa puede realizarse sin la toma de poder por la clase obrera, la cual se verá obligada, en aras de mantener su dominio de democracia soviética (la dictadura del proletariado), a realizar tareas socialistas y extender la revolución al corazón del imperialismo.

Ya desde la década de los 70 se ha vivido la experiencia de la gravemente recortada democracia burguesa que es la única que se dará en los países semi- o neocoloniales como Ecuador. La tan odiada "partidocracia" que ha imperado en las últimas tres décadas fue el sustituto de los sanguinarios regímenes militares anteriores. Los gobiernos de ambas variedades cumplieron cabalmente los dictados del imperialismo. Si hoy el gobierno ecuatoriano se alía con el Brasil de Lula, la Bolivia de Morales, la Venezuela de Chávez y la Argentina de Néstor Kirchner, el resultado no será distinto, por ser todos estos regímenes *capitalistas*. El actual caso ecuatoriano es aún más acuciante que los otros. ¿Cómo va a poder realizar el gobierno de Correa una política económica "desarrollista" cuando la moneda ecuatoriana es el dólar norteamericano? En todo momento los imperialistas pueden inundar el país con billetes verdes y desatar una inflación estratosférica.

Como hemos señalado, el gobierno de Rafael Correa sólo busca implementar sus intereses de clase burgueses. Si hay que reprimir a pobladores amazónicos en Dayuma para abrir la "Vía Multi-Modal Manta-Manaos", o disparar contra manifestantes campesinos para dar un trato preferencial a Petrobras en el Bloque Palo Azul, así es como funciona el capitalismo. El verdadero *obstáculo* para una lucha exitosa contra el *enemigo* –que son los gobiernos burgueses, de derecha oligárquica o de izquierda populista– lo constituyen los dirigentes reformistas seudosocialistas e indígenas. Y no se trata simplemente de una estrategia equivocada. Por su política de colaboración de clases, han sido presa fácil para las artimañas de los "neoliberales". El economista Pablo Dávalos ha señalado como las agencias imperialistas han comprado, literalmente, a estos dirigentes vendidos:

> "El Banco Mundial llegó a crear proyectos específicos para aquellos actores sociales que podrían convertirse en sujetos políticos determinantes en la resistencia a neoliberalismo. La intención de estos proyectos era la de neutralizarlos políticamente, destruir sus capacidades organizativas, y corromper sus dirigencias y cuadros políticos convirtiéndolos en tecnócratas del desarrollo. Para el movimiento indígena, el Banco Mundial creó el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE), para los sectores campesinos y rurales creó el Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL), para el movimiento de mujeres aplicó el programa de Género e Innovación para América Latina (PROGENIAL)."
>
> –Pablo Dávalos, "La política del gatopardo", *América Latina en movimiento* n° 423 (Ecuador en tiempos de cambio), 20 de agosto de 2007

Y para el movimiento sindical y partidos políticos de izquierda (PCMLE y Pachakutik) hubo las pastas ministeriales con sus jugosas prebendas en el gobierno de Gutiérrez, hasta el punto en que la rebelión popular los obligó a retirarse.

Aunque hay muchos casos de corrupción personal, se

sigue en la página 59

---

[3] Ver nuestro artículo "El trotskismo versus la manía por asambleas constituyentes por doquier", *El Internacionalista* n° 7, mayo de 2009.

[4] Ver nuestro artículo "El marxismo y la cuestión indígena en el Ecuador", aparecido en el *Cuaderno de El Internacionalista*, "Ecuador: Hervidero al borde del estallido" (julio de 2003), disponible en Internet junto con los artículos anteriores en la dirección http://www.internationalist.org/folletoecuadormat.html.

Ante la toma policíaca de la mina y el despido de los electricistas del SME

Mineros de Cananea dicen: ¡urge la huelga nacional!

8 de JUNIO de 2010 – Al cobijo de la noche, más de dos mil elementos de la Policía Federal y de la policía estatal de Sonora tomaron por asalto este domingo la mina de Cananea, ocupada por los trabajadores durante casi tres años de huelga. Los federales entraron furtivamente desde la parte trasera de la mina, mientras centenares de policías hostigaban a los trabajadores frente a la sede de la sección 65 del Sindicato Minero. A su paso, lanzaron granadas de gas lacrimógeno, afectando a muchas mujeres y niños. La gente respondió arrojando piedras a los federales, quienes comenzaron a detonar sus armas largas al mismo tiempo que gritaban groserías para intimidar, según el informe de un reportero de Radio Bemba de Hermosillo.



Dossier Político [Hermosillo]

Desde principios de 2008 las policías federal y estatal han asediado a los heroicos mineros de Cananea, Sonora.

De este modo, el gobierno federal finalmente llevó a cabo su amenaza de "liberar" la mina para entregarla a sus "propietarios" del infame Grupo México de Germán Larrea, quien la recibió como botín de su compinche, el nefasto Carlos Salinas de Gortari. De manera casi simultánea, fuerzas policíacas del estado de Coahuila desalojaron a los familiares de los mineros muertos en Pasta de Conchos de la boca de la mina, anunciando que en definitiva no van a rescatar los restos de los 65 obreros ahí sepultados.

Llama la atención que la invasión policíaca se llevó a cabo en la noche del 104 aniversario de la vuelta al trabajo tras la represión de la histórica huelga de Cananea de 1906. Realizada por un gobierno que busca erradicar todo rastro de la Revolución Mexicana, de la que la huelga de Cananea fue uno de los detonantes, esta coincidencia no puede ser casual. Calderón y sus tecnócratas buscan poner a los trabajadores bajo la férula del capital tal como hicieron Porfirio Díaz y sus "científicos". La invasión policíaca de la mina de Cananea también reproduce la operación con que las fuerzas federales tomaron las instalaciones de Luz y Fuerza del Centro en octubre pasado.

Este nuevo episodio en los ataques gubernamentales contra el proletariado ha despertado de inmediato la ira de trabajadores en Sonora y el resto del país. El Consejo Sindical Permanente, formado por diversos gremios sonorenses, se pronunció por el retiro de las fuerzas policíacas de Cananea. El secretario del sindicato de profesores de la Unison, Sergio Barraza, dejó ver la posibilidad de emprender una huelga universitaria para protestar contra la arremetida patronal. Aún más contundente sería unir la lucha de los mineros de Cananea con la de los trabajadores de las plantas proveedoras de la Ford Hermosillo (como IRMI, Magna y Lear Corporation), en plena efervescencia por los despidos de trabajadores que luchan por la formación de un verdadero sindicato y que son hostigados por las policías estatal y municipal.

En la asamblea de la Sección 65 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM), el dirigente Sergio Tolano aseguró que "los trabajadores recuperarán la mina 'a como dé lugar'; y anunció que organizarán un paro nacional, así como bloqueos de puertos y carreteras en el país" según consigna una nota en la página de internet de *Proceso* (8 de junio). Correcto: esto es precisamente lo que se necesita para librar una lucha que pueda derrotar al gobierno del usurpador Felipe Calderón.

No obstante, el accionar del sindicato minero-metalúrgico, tanto al nivel estatal como al nacional, se enfoca a la búsqueda de apoyo entre legisladores, particularmente del Partido de la Revolución Democrática y hasta del Revolucionario Institucional. Los políticos burgueses podrán recitar sonoros discursos, pedir que se declare ilegal la toma de la mina por

la PFP, etcétera, pero se trata de puro teatro. Estos politiqueros capitalistas jamás van a llevar a la victoria la lucha de los trabajadores: corresponde a la clase obrera misma asestar un nocaut a la patronal.

Desde el comienzo de la huelga de Cananea, el Grupo Internacionalista ha llamado por una huelga minera nacional para que estos aguerridos luchadores obreros no tengan que enfrentar aislados a los capitalistas. Un artículo que publicamos durante un intento previo de la PFP de retomar la mina, lleva el título de "Cananea no debe estar sola: ¡Huelga minera nacional!" (suplemento de *El Internacionalista*, febrero de 2008). Los mineros de Cananea también saben lo que hay que hacer. "'¿Y para cuándo el paro nacional? ¡Desde que empezamos están con eso y nada!', le llueve a Sergio Beltrán y otros dirigentes nacionales" informa *La Jornada* (8 de junio).



Marco Peláez/La Jornada

Multitudinaria marcha en el D.F. contra la ocupación de la mina de Cananea y la represión policíaca convocada por el SME, el 10 de junio.

Las movilizaciones son tanto más urgentes debido a que los mineros se mantienen en huelga en Sombrerete, Zacatecas, y en Taxco, Guerrero, ahora bajo la cada vez más siniestra amenaza de desalojo por parte del gobierno federal. Al mismo tiempo, los trabajadores siderúrgicos en Lázaro Cárdenas, Michoacán, que apenas en 2006 derrotaron eficazmente un intento policíaco que hermanó al gobierno federal panista, al estatal perredista y al municipal priísta para romper su huelga, han anunciado que emprenderán paros en solidaridad con sus compañeros cananeenses. En esa ocasión, a un costo de dos mineros asesinados arteramente por las fuerzas policíacas, los trabajadores siderúrgicos consiguieron defender su lucha.

El 24 de mayo último, los más de tres mil trabajadores de ArcelorMittal (antes Sicartsa) pararon labores para marchar a bloquear el Recinto Portuario. Exigieron la salida de la Policía Federal del puerto, donde el 20 de mayo atacó a decenas de trabajadores siderúrgicos. Al mismo tiempo, el Sindicato Mexicano de Electricistas anunció que rompía las negociaciones con Gobernación como protesta ante la represión en Cananea. Lo importante en estos momentos es pasar de las declaraciones a las acciones.

En los últimos meses, la burguesía, sus gobiernos, partidos y políticos han asestado un golpe tras otro en contra de los trabajadores. Es imprescindible pasar a la ofensiva desencadenando el poder de la clase obrera en todo el país. Desde el brutal ataque contra el SME, han sobrado las razones para comenzar una huelga general en el centro del país, para darles duro al gobierno y la patronal donde realmente les duele: en los bolsillos.

Hoy, 10 de junio, el SME ha convocado una "magna marcha-mitin contra la represión", con la demanda "¡Fuera Esquiroles, Paramilitares, Policía Federal y Ejercito, de Cananea!" Para imponer esta reivindicación correcta, agregamos: ***Mineros, electricistas, ¡unámonos para iniciar una huelga nacional para hacer añicos la ofensiva antiobrera del capital!***

Es importante señalar también el importante apoyo internacional que han recibido los mineros de Cananea. Siendo que el Grupo México es dueño no sólo de Cananea sino también de minas cupríferas en el vecino estado norteamericano de Arizona, cuyos trabajadores son miembros del poderoso sindicato United Steelworkers (Acereros Unidos), es hora de pedir una ***huelga de solidaridad de todos los trabajadores del consorcio de Larrea***, desde la Southern Peru Mining Company y los ferrocarrileros de Ferromex hasta las minas y refinerías de ASARCO en EE.UU.

Aunque habla de paros, e incluso se refiere ocasionalmente a la necesidad de una huelga nacional, la dirección del SME se ha opuesto en los hechos a tomar los pasos necesarios para organizarla. En cambio, esta dirección se ha concentrado en movilizar a decenas de miles de electricistas para pedir inútilmente la ayuda de los diputados y senadores, o para implorar justicia de parte de los tribunales. Sobre todo, la dirección del SME ha subordinado la lucha del SME a la campaña electoral del *frente popular* alrededor de Andrés Manuel López Obrador y sus aliados del PRD, PT y Convergencia, una alianza de colaboración de clases que encadena a sindicatos "independientes" a un sector de la burguesía, el de la oposición supuestamente democrática. Esta es una receta para la derrota, como ha sido sobradamente demostrado con las campañas electorales de Cuauhtémoc Cárdenas y AMLO.

También ha sido ésta la perspectiva de la dirección del Sindicato Minero. Históricamente, este gremio ha representado uno de los baluartes del corporativismo en México. El corporativismo es un mecanismo de control social –pilar en el que se asentó el priato durante sus siete décadas– que consiste en la integración orgánica de los sindicatos y otras organizaciones

sociales al estado capitalista. El SNTMM, bajo la dirección de Napoleón Gómez Sada, fue instrumental para mantener a los mineros bajo control durante décadas, y especialmente para imponerles el trago amargo de las privatizaciones en los sexenios de Salinas y Zedillo (precisamente como en el caso de Cananea, además de Aceros Ecatepec, Altos Hornos de México, la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril y un largo etcétera).

Llegado el primer sexenio de la "alternancia" entre partidos burgueses, el hijo de Gómez Sada, *Napito*, heredó el "sindicato" corporativista regenteado por su padre. Tras el desastre de Pasta de Conchos, se enemistó con sus patrones en el gobierno –a los que había seguido sirviendo fielmente como hizo su padre– al calificar correctamente (bajo la presión de los enardecidos familiares de los mineros muertos) lo ocurrido en dicha mina carbonífera como un "homicidio industrial". Sometido entonces a persecución gubernamental a instancias del Grupo Minero México, Napoleón Gómez Urrutia se soltó de la correa del gobierno panista sin romper completamente con el corporativismo sindical.

A pesar del hostigamiento al que lo han sometido los gobiernos de Fox y Calderón, negándole la "toma de nota" y favoreciendo a otros dirigentes comprados, desde Elías Morales Hernández hasta Carlos Pavón, Gómez Urrutia ha instado invariablemente a los mineros a mantenerse dentro de los estrechos márgenes de movimiento que permiten la Ley Federal del Trabajo y los mecanismos corporativistas encarnados en las juntas de arbitraje. Al nivel estatal, el sindicato minero siguió siendo priísta, al menos bajo el gobernador Eduardo Bours, cuando éste enviaba periódicamente sus policías para reprimir a los mineros de Cananea.

Al mismo tiempo que insistimos en que el SNTMM no ha roto definitivamente con el corporativismo, nosotros del Grupo Internacionalista hemos apoyado consecuentemente las luchas de los mineros de Cananea. Ya desde que estalló la huelga en 2007 abogamos por "¡Poner a Grupo México de rodillas con una gran huelga minera nacional!", como rezaba el encabezado de nuestro suplemento de diciembre de ese año. Ese mismo mes, el GI jugó un papel importante en el envío de una delegación del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), que llevó un aporte simbólico de 5 mil pesos en víveres y una enorme manta dando "saludos fraternos" a la "digna huelga de los mineros de Cananea".

Sin embargo, las expresiones de solidaridad no pueden sustituir al factor clave: una dirección clasista, armada con un programa revolucionario para derrotar los ataques de la patronal. El principal obstáculo para un triunfo obrero, tanto en Cananea como en el caso de los electricistas del SME, lo han representado las direcciones sindicales supuestamente "independientes", que han mantenido las luchas obreras dentro de los cauces de la política de presión burguesa.

Emprender en los hechos la recuperación de la mina de Cananea por los trabajadores, y decretar una huelga nacional que bloquee puertos y carreteras en todo el país sí que implicaría romper el grillete corporativista. Pero para ello, es necesario romper políticamente con todos los sectores de la clase capitalista. Los miles de trabajadores del SME que aún resisten, deben sacar también la lección de que no será rogando a la Suprema Corte como van a triunfar en su lucha. Ni siquiera si la presionan con una huelga de hambre –que por mucho que demuestre la determinación de los electricistas, jamás va a despertar la misericordia de los patrones ávidos de privatizar LyFC y todo el sector energético. Para conseguir el apoyo de otros gremios, tarea fundamental ahora que los electricistas han sido despojados de su poder industrial, el obstáculo fundamental es la subordinación política al frente popular con las fuerzas capitalistas que representan el PRD y López Obrador.

Si bien muchos electricistas repudian hoy a los "chuchos", aliados incontestables de Felipe Calderón (con cuyo Partido Acción Nacional han establecido múltiples alianzas electorales para participar en los comicios de este verano), siguen viendo a Andrés Manuel López Obrador como un aliado que sería capaz de llevarlos a la victoria. Al día siguiente de la toma de la mina de Cananea por la PF, el primer orador en la asamblea de la Sección 65 (vía telefónica) fue el mismo AMLO. Muchos trabajadores tienen la ilusión (completamente falsa, por lo demás) de que si López Obrador gana las elecciones en 2012 van a recuperar sus empleos. Este es un peligroso espejismo.

Bajo el lema de la "resistencia civil pacífica", AMLO mostró a la burguesía mexicana y a sus patrones imperialistas que tenía la capacidad de movilizar a masas plebeyas sin que éstas rompieran un vidrio. La receta de control social que favorece López Obrador es la de dar algunas concesiones más a los oprimidos para así evitar un estallido social que ponga en entredicho al capitalismo mexicano. Sin embargo, ni los electricistas despedidos del SME ni los mineros huelguistas de Cananea podrán derrotar los ataques patronales con un programa burgués. Hace falta un programa de *lucha de clases* inspirado en la Revolución Rusa de 1917 dirigida por Lenin y Trotsky, y no un programa de conciliación con los explotadores inspirado en el "pacifismo" burgués de Gandhi.

Hoy, cuando el gobierno del PAN aparece en una conferencia de prensa conjunta con el Grupo México para anunciar un futuro idílico para Cananea, en el que la patronal cuente con un contrato de protección con un sindicato blanco, es indispensable emprender la lucha por forjar el núcleo de un partido obrero basado en el programa de la *revolución permanente*, que se extienda a todo el hemisferio, y sobre todo al imperio del norte. Sin esta perspectiva, sólo habrá más derrotas para explotados y oprimidos. Es éste el programa por el que lucha el Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional. ■

Para contactar al
Grupo Internacionalista/México

Escribe a: Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos No. 70, CP 04511, México D.F., México
E-mail: grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Romper con el frente popular lopezobradorista: clave para la victoria

marzo de 2010

Urge una verdadera huelga nacional

en defensa del SME y de los mineros de Cananea

15 de MARZO de 2010 – La clase obrera mexicana se encuentra bajo asedio, enfrentado el mayor ataque del último medio siglo, a manos del gobierno patronal de Felipe Calderón Hinojosa. Mediante el decreto del 11 de octubre el gobierno federal ordenó la extinción de Luz y Fuerza del Centro con el propósito de destruir al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el más importante sindicato obrero del país. Entretanto, con el fallo judicial del 11 de febrero, un tribunal federal ilegalizó la huelga que los mineros de Cananea iniciaron en julio de 2007 y dio por "terminadas" las relaciones laborales entre Grupo México y más de un millar de trabajadores afiliados a la Sección 65 del gremio minero. Desde entonces, la población cuprífera en Sonora se encuentra en vilo, con la mina ocupada, ante el riesgo perentorio de que la Policía Federal la desaloje violentamente para entregarla al infame Germán Larrea.



David Rodríguez/El Universal

Dirigentes del SME hablan desde un puente frente a la sede de LyFC durante el paro cívico nacional, el 11 de noviembre de 2009.

Todo esto se da en medio de la mayor militarización del país de la historia, desde Cd. Juárez hasta Chiapas, cuyo propósito final no es "combatir al narcotráfico" (ligado desde siempre con sectores del poder) sino reprimir los movimientos de "los de abajo", los explotados y oprimidos por el capital.

Bajo la consigna, "*¡O son ellos o somos nosotros!*" el SME ha convocado para este 16 de marzo a una "huelga política nacional", que ha de coincidir con el establecimiento de piquetes en torno a las instalaciones de Luz y Fuerza hoy bajo ocupación policíaca. Sin embargo, los demás sindicatos "independientes" no se han movilizado. En los hechos, se trata de un paro "cívico". Aparte de los electricistas y mineros, la participación se organiza por medio de la Asamblea Nacional de Resistencia Popular (ANRP), organismo de corte frentepopulista que abarca a políticos burgueses del PRD, PT y hasta del otrora partido de estado, el PRI. La ANRP incluye en su convocatoria puntos como el cumplimiento cabal de la Ley Federal de Trabajo, una camisa de fuerza diseñada para impedir la acción independiente de los trabajadores, y el restablecimiento del orden constitucional. Es decir, la ANRP está pidiendo la movilización obrera para realizar un programa burgués.

Los sectores más conscientes saldrán en apoyo a los electricistas y mineros. Pero sólo mediante una verdadera huelga clasista que paralice las actividades productivas se podrá parar en seco el ataque patronal. El principal obstáculo que se enfrenta es el de la subordinación de las luchas de los trabajadores al frente popular en torno a Andrés Manuel López Obrador y las formaciones políticas burguesas coaligadas en el Frente Amplio Progresista. Se trata de una alianza de colaboración de clases que encadena a las organizaciones obreras a un sector de la patronal. Para ganar esta batalla por la sobrevivencia del sindicalismo independiente del control estatal es indispensable romper con este frente popular y forjar una dirección revolucionaria de la clase obrera.

Tanto los electricistas como los mineros, han dado muestras sobradas de su determinación para resistir los ataques del gobierno patronal. No obstante, a la vuelta de meses de movilizaciones en las calles, de maniobras legales interpuestas en su defensa, el gobierno de Calderón ha subrayado su obstinación para derrotar a los trabajadores. Ahora quiere profundizar la andanada patronal mediante una "reforma laboral" auspiciada por Javier Lozano Alarcón, que busca ilegalizar las "huelgas eternas" (como la de Cananea) y legalizar contratos temporales sin prestaciones. Esta contrarreforma laboral es apoyada en términos generales por los principales partidos burgueses, PRI, PAN y PRD. Para ganar, los trabajadores necesitan *ya* de la movilización del poder social de la clase obrera a nivel

nacional, y más particularmente en el centro del país. Sin embargo, hasta el momento el apoyo que otros sindicatos han dado a mineros y electricistas es apenas simbólico.

Karl Marx insistió en que toda lucha obrera en contra de sus explotadores es una lucha *política*. Hoy, cuando el SME habla de iniciar una huelga "política" nacional, se la distingue de una movilización meramente gremial o económica. Pero cabe preguntar cuál es la *política* que sustenta la dirección del SME, y esto desde que Calderón inició su ataque rompe sindicatos. Lejos de representar una política *proletaria* que aspire a movilizar el poder *social* de la clase obrera, el norte de Martín Esparza y sus compañeros en la dirección ha consistido en granjearse el apoyo de políticos *burgueses*. Esto explica por qué, en lugar de intentar emprender una verdadera huelga general en la zona operativa de LyFC, el centro del país, que las bases del sindicato exigían a gritos en cada oportunidad, se optara en cambio por seguir el camino de la "legalidad" burguesa. Sustentándose en una LFT copiada por Plutarco Elías Calles del código laboral de la Italia fascista de Mussolini, se han concentrado en la interposición de amparos –todos condenados al fracaso– y la presión legislativa a través de los "compañeros diputados" burgueses cuyo objetivo principal –y hasta explícito– es mantener la paz social que requieren los negocios capitalistas.

La eventual aparición de Fernández Noroña del PT al lado de los electricistas en lucha no significa ampliar su apoyo popular. Muy al contrario, sólo indica la preocupación de un sector de la burguesía por mantener su control sobre los combativos trabajadores, a cambio de la promesa de una "lucha legislativa" que sustituya una verdadera movilización de la clase obrera a nivel nacional.

Quizás el aspecto en el que la bancarrota de esta política se muestra de manera más clara es en el creciente aislamiento de los electricistas. La verdad es que las direcciones de los sindicatos supuestamente "independientes" han dejado solos a los electricistas. El dirigente telefonista y diputado perredista Francisco Hernández Juárez se ha erigido en obstáculo para la realización de una huelga nacional. Ya el 11 de noviembre, antes de sumarse a los contingentes electricistas, Hernández Juárez hizo marchar a los telefonistas hacia la Secretaría de Comunicaciones y Transportes para exigir la concesión de televisión de cable a Telmex, la empresa de Carlos Slim, el hombre más rico del mundo. Sin embargo, todo trabajo relativo a la telefonía celular y los servicios de Internet que otorga Telmex es realizado por personal terciarizado, regimentado por "sindicatos" blancos que cuentan con la anuencia de Hernández Juárez. Entretanto, el sindicato telefonista sufre un constante encogimiento a causa de los pactos de productividad firmados por Slim y Hernández Juárez que impiden la contratación de nuevo personal sindicalizado.

El otro aspecto clave de esta política es el *nacionalismo*, política inevitablemente burguesa. Bajo la bandera tricolor de la burguesía mexicana, la dirección del SME fortalece la ideología patronal de que los mexicanos de todas las clases deben unirse. La celebración del "Congreso Social hacia una nueva Constituyente" dejó esto de manifiesto a cada instante. Realizado en Querétaro el 5 de febrero, para coincidir así con la promulgación de la Constitución carrancista de 1917, este "congreso social" buscó establecer una agenda de "movilizaciones populares" para este año del "bicentenario". Pasando por alto el hecho de que la Constitución de 1917 elevó al plano legal la *derrota* de los sectores plebeyos que pelearon en la Revolución, este acto auspiciado por el SME sirvió de plataforma para iniciar celebraciones frentepopulistas de las gestas *burguesas* de la historia de México.

En torno a la lucha de los electricistas se han movilizado las distintas organizaciones de la izquierda mexicana. El Partido Comunista de México (marxista-leninista) a pesar de sus ocasionales referencias a una revolución proletaria en México, busca ante todo aliarse sobre la base de un programa *democrático-burgués* con todos los que se oponen a Calderón. Así, participa en las elecciones burguesas bajo el rótulo de Convergencia, otra formación capitalista. En la misma tónica, el PCM se suma explícitamente a los "referentes unitarios nacionales" de AMLO. Así, en un boletín especial de *Vanguardia Proletaria* fechado el 5 de febrero, el PCM aboga por una "coalición antiologárquica y antiimperialista" pluriclasista: "Lo importante es dar esa lucha al seno del proceso de unidad, cuidando de no fracturarlo, no dividirlo...."

Todo eso concuerda con la adherencia de estos "marxistas-leninistas" a Stalin y su política menchevique de una revolución por etapas, la que de España en los años 30 hasta Chile en los 70 funcionó como una barrera a la revolución proletaria. En México, la fórmula estalinista sirvió durante décadas para justificar el apoyo al PRI. El proceso de corporativización de los sindicatos en México, incorporándolos al estado burgués, fue producto de la política del frente popular y muestra todavía hoy sus perniciosos efectos. Los gremios que no son directamente integrados al aparato estatal –como es el caso de los "sindicatos corporativistas" como el SNTE (docentes), el STPRM (petroleros) o como ha sido durante medio siglo el minero– son subordinados *políticamente* a la opción de recambio capitalista que representa el PRD de Cárdenas y López Obrador.

Un grupo que se ostenta como revolucionario y hasta socialista, Militante, ha animado una corriente dentro del SME, la Liga de trabajadores electricistas 1916. Considerándose a sí mismo como una corriente "marxista" *dentro del PRD*, un partido *capitalista*, Militante subordina la lucha de los explotados y oprimidos a un sector de la burguesía. Así sostiene que "AMLO y el PRD junto con los sindicatos tienen que apoyar la lucha de estos comités" contra la carestía y ataques patronales y "potenciar" sus acciones (*Militante* No. 190, febrero de 2010). En otras ocasiones ha pedido a AMLO y al PRD que "encabecen" una huelga nacional en apoyo del SME, y apoya al llamado de la Asamblea Nacional de Resistencia Popular a "formar consejos nacionales y estatales que organicen una huelga nacional". Pedir que un caudillo burgués y su partido dirijan una acción proletaria es "luchar", si acaso, por un capitalismo con "rostro humano" y no por la revolución obrera. Actualmente, Militante se ha escindido, aunque por lo visto ninguno de los bandos en litigio rechaza su política burguesa.

Otra corriente, la Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS) discrepa con Militante sobre la ANRP, pero a la vez sostiene que "representó un paso inicial", lamentando sólo que "no hubo posibilidad de expresión de las bases electricistas ni de las organizaciones solidarias" (*Estrategia Obrera*, 29 de enero de 2010). Pasan por alto la presencia de políticos capitalistas en la tribuna de este organismo frentepopulista, a la vez que buscan encubrir el hecho que en la asamblea de fundación de la ANRP repartieron un volante conjunto con otros grupos oportunistas que no hizo ninguna crítica del carácter *burgués* de la iniciativa. Sólo a la postre es que descubren la necesidad de distanciarse un poco de la dirección del SME.


octubre de 2009
El Internacionalista
¡Fuera manos del gobierno de los sindicatos!
¡Alerta! ¡Todos a luchar en defensa del SME!
Concentración en la entrada de la Facultad de Filosofía en CU, miércoles, 7 de octubre

octubre de 2009
El Internacionalista
¡Paros y movilizaciones contra el asalto de Calderón!
¡Preparar la huelga general en defensa del SME!

Comité de Lucha Proletaria
Fracción Telefonista
29 de octubre de 2009
"¡Basta de rollos motivacionales! ¡Plan de acción!" gritaron los electricistas
El golpe calderonista al SME es un golpe contra todos
Trabajadores telefonistas:
¡Preparemos ya la huelga general!

noviembre de 2009 $2
El Internacionalista
La Suprema Corte y el Congreso son instrumentos del capital, y para derrotar el decretazo calderonista, no basta un paro "cívico"
¡Vamos a la huelga general obrera en defensa del SME!
"¡Ni PAN, ni PRI, ni PRD, obreros al poder!"

Hoy la situación apremia. Nutridos contingentes de electricistas marchan orgullosos gritando "y dicen que estamos liquidados… ¡aquí les demostramos que están equivocados!" Sin embargo, un grupo de izquierda que concuerda con la burguesía al sostener que el SME ha sido liquidado es el Grupo Espartaquista de México (GEM). En enero publicó un suplemento bajo el encabezado, "La destrucción del SME", con un artículo breve que anuncia la "ominosa derrota". Al otro lado este pasquín reproduce una nota que data del 11 de octubre, la única otra pieza de propaganda que ha publicado durante toda esta lucha que durante meses ha convulsionado la capital y toda la zona central del país. Lo realmente asqueroso es que repartieron esta hoja derrotista en medio de una enorme movilización de electricistas el 29 enero, diciéndoles en efecto, que su causa estaba perdida y que mejor volvieran a casa. Aunque hoy culpan a "los burócratas sindicales pro-PRD" por la derrota, *no publicaron antes ni una sola palabra criticándolos*.

Nosotros del Grupo Internacionalista, en cambio, hemos advertido en volante tras volante que la desastrosa política frentepopulista de la dirección que apoya al PRD prepara una derrota para los electricistas. Pero de pasar de esa advertencia a anunciar un hecho consumado en medio de la batalla no es "decir la verdad, por muy amarga que sea", como dicen las reglas de la IV Internacional, sino *socavar lucha de los electricistas*. Al ver el panfleto infame del GEM, sindicalistas conscientes de clase lo tiraron, considerándolo propaganda patronal. Su suplemento es una verdadera declaración de quiebra del GEM. Va de la mano de la reciente declaración de sus correligionarios estadounidenses de la Spartacist League de que luchar por la revolución obrera en Bolivia y Haití es una "fantasía demente". Mientras el GEM pronuncia la declaración de muerte de la lucha de los electricistas, la SL/U.S. se sume en el socialimperialismo al apoyar la ocupación de Haití por su propia burguesía imperialista, rehusándose a exigir la retirada de las tropas estadounidenses y de la ONU que ocupan la isla, impidiendo y hasta bloqueando el suministro de ayuda necesitada tras el terremoto del 12 de enero.

Para preparar una verdadera huelga nacional, o una huelga general en el centro del país –con el apoyo nacional de diversos sindicatos, como las secciones XVIII y XXII de la CNTE en Michoacán y Oaxaca– hace falta romper con todos los partidos y políticos burgueses, incluidos aquellos que falsamente se ostentan como "amigos" de los trabajadores. La realización de una huelga supone la paralización de la producción y de los servicios. Ante la subordinación al capital de los dirigentes vendidos, se requiere de un comité de huelga, elegido por los trabajadores en lucha. Esto opondría a los trabajadores no sólo al gobierno federal de Calderón, sino también al gobierno local del perredista Marcelo Ebrard, quien como su contraparte federal ha enviado a la policía capitalina en múltiples ocasiones a hostigar y reprimir a los electricistas en lucha. Esto pondría sobre el tapete la interrogante, ¿quién manda en el país?

Para pasar de la mera resistencia a una contraofensiva proletaria, es preciso entender la necesidad de luchar contra la política de colaboración de clases en el fragor de la lucha. Muchos son los trabajadores que aspiran a liberarse de las cadenas de la explotación. Esto, sin embargo, no será posible sino mediante una revolución *socialista* que establezca un gobierno obrero y campesino en México, y que se extienda internacionalmente tanto al norte como al sur. Para ello es indispensable construir el instrumento político con que la clase obrera ha de librar las luchas por su genuina emancipación, así como por la liberación de todos los oprimidos: un partido obrero revolucionario, animado por el internacionalismo proletario y armado con el programa de la revolución permanente de León Trotsky, un partido que funja como lo que Lenin llamó el "tribuno del pueblo", defensor de todos los oprimidos. Esta es la tarea a la que los trotskistas del Grupo Internacionalista dedicamos nuestros esfuerzos. ¡Únetenos! ■

15 de enero de 2010

CLP Comité de Lucha Proletaria

¡Urge una dirección clasista y revolucionaria para ganar!

No dejemos que se hunda la lucha del SME en el frente popular electorero

¡Formar guardias de defensa obrero-vecinales para detener el saqueo y el esquirolaje!

¡Luchar contra los partidos y políticos burgueses (PRI, PAN, PRD, PT, AMLO) para preparar la huelga general!

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

A más tres meses del decreto del presidente Felipe Calderón de extinción de Luz y Fuerza del Centro (LyFC) el pasado 10 de octubre, los electricistas que han sostenido el movimiento han mostrado una y otra vez que no están dispuestos a rendirse. Mientras la burguesía intensifica su campaña contra el Sindicato Mexicano de Electricistas, acusando de "violentos" sus actos e incluso a sus dirigentes de dirigir "hordas de vándalos", la PFP arremete contra los campamentos de electricistas que hacen guardia afuera de las instalaciones. Las fuerzas armadas han sido particularmente violentas en los ataques perpetrados en las subestaciones de Tacuba, San Juan Teotihuacán, Lechería, etc. La lucha por la existencia misma del que es el más fuerte de los sindicatos formalmente independiente del control del gobierno mexicano entra en una fase decisiva, debilitada por una política que encadena a los trabajadores a la oposición burguesa.

A pesar de toda la combatividad de los trabajadores que se mantienen en lucha, tres meses de movilizaciones constantes y masivas han llevado a... nada. La controversia constitucional que interpondría el Senado, el amparo contra el decreto calderonista solicitado por el sindicato ante la Suprema Corte, los pedidos de amparos individuales: todo ha fracasado. ¿La "huelga nacional"? Postergada nuevamente. Ahora se pretende encauzar todo en apoyo a la campaña lópezobradorista ¡para las elecciones de *2012*! Para entonces, los electricistas habrían perdido sus trabajos para siempre. Esto es resultado de la estrategia legalista de la dirección sindical que promueve la colaboración de clases a través del frente popular encabezado por Andrés Manuel López Obrador, frente popular que encadena a la clase obrera a sus "aliados" de la burguesía representados por el PRD, PT y Convergencia.

La consecuencia de esta política es que toda la energía de los electricistas se moviliza para presionar en las instancias del estado burgués como la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, la Secretaria del Trabajo, etc. Esto hace pender el desenlace de la lucha en las decisiones de las cortes, las cámaras, el Congreso y el supuesto apoyo de los partidos burgueses. Ahora el sindicato acepta los términos funestos que impone el grupo de los "cinco notables" iniciando una tregua en las movilizaciones. El protagonista de esta política ha sido el actual Comité Central del SME. En un momento en el que la violencia organizada del estado está llegando a su punto álgido, estos representantes de la burguesía piden que "los trabajadores se conduzcan en todo momento en los cauces de la legalidad, la institucionalidad y el respeto a los derechos de la ciudadanía, evitando actos de violencia o que pongan en peligro el servicio de energía." Es esta funesta carta de "buena conducta" la que la dirección del SME ha firmado.

Pero por más visitas navideñas a la casa de Lozano, este cínico lacayo de la burguesía mexicana no va a ceder ni un ápice. Ni amparos, ni peticiones a los partidos patronales para que defiendan a los electricistas servirán de nada. Ahora se intenta ilusionar una vez más a los traba-

jadores con un supuesto diálogo con Gobernación, que sólo "dialoga" con macanas y fusiles. Los cinco notables (entre ellos los porros en jefe del Politécnico y la UNAM junto con representantes de los partidos burgueses mayores), supuestamente "mediadores" neutrales en el diálogo con Gobernación, son tristemente célebres por su papel contra el movimiento obrero. La petición –aceptada por el SME– de dar una tregua en las movilizaciones en aras de iniciar el diálogo es una muestra más de la subordinación a los políticos burgueses que hasta ahora ha frenado el potencial para la movilización obrera. Lo que hace falta es una estrategia de lucha de clases para movilizar el poder social de la clase obrera.

El Comité de Lucha Proletaria ha llamado a preparar una huelga general en el centro del país para derrotar la arremetida rompesindicatos de Calderón. Como demuestra la política fracasada de la dirección sindical, esto presupone romper con la burguesía, incluso, y particularmente, con el frente popular burgués de AMLO. Actualmente, frente a las tentativas del gobierno calderonista de sacar la maquinaria de las instalaciones de LyFC es urgente formar *guardias de defensa obrero-vecinales* para detener el esquirolaje y el saqueo. Convocando a otros sindicatos ahí presentes a participar en coordinación con organismos barriales, se enviará un claro mensaje al gobierno: si tocan a los electricistas tocan a todos. Junto con una campaña por forzar la retirada de la PFP esto posibilitaría la recuperación de algunas de las instalaciones y sentaría las bases para la formación de comités de huelga, elegidos democráticamente y con revocabilidad, que preparen una huelga general que paralice toda producción y distribución en la zona operada por LyFC para parar en seco la embestida burguesa.

La urgencia de formar guardias de defensa obrero-vecinales queda de manifiesto en las experiencias de estos últimos días en donde se ha intensificado el saqueo por parte de las empresas contratadas por la CFE, que extraen cables, transformadores y otros materiales que se utilizan para el mantenimiento del tendido eléctrico. Y tanto más ahora que las fallas en el suministro eléctrico de la ciudad comienzan a ser más frecuentes. Tras la explosión el pasado 5 de enero en la subestación de Nonoalco –que abastece áreas específicas del Distrito Federal, como el metro, el aeropuerto y Gobernación– vino de inmediato el saqueo en la planta Turbogas de Lechería, de donde se extrajeron las turbinas para reemplazar aquellas que se han dañado por la total ineficiencia y falta de pericia del personal subcontratado por CFE.

Ya muchos electricistas en los campamentos afuera de las instalaciones han intentado defenderlas contra el saqueo, incluso en contra de la orden dictada por el Comité Central de simplemente tomar fotos o filmar a los esquiroles. Sin embargo, hace falta una acción organizada que con una movilización masiva evite más enfrentamientos en los que las fuerzas policíacas sobrepasen las fuerzas de los campamentos. Que esto es posible lo muestran las experiencias de poblaciones como Tenancingo, Tenango, Nueva Necaxa y otras donde los pobladores han participado activamente en la defensa de las instalaciones junto con los electricistas del SME. Hace falta extender estas experiencias, rompiendo con la política de colaboración de clases, para impulsar la huelga general.

Aunque satanizada por el gobierno calderonista, la dirección del SME encabezada por Martín Esparza no es una dirección clasista. Lo que busca es, a final de cuentas, hacer las paces con el capital. Ante la ausencia de una perspectiva de clase por parte de los dirigentes actuales, su proyecto político se reduce al "Proyecto Alternativo de Nación" predicado por AMLO, cuya base es la defensa de la propiedad privada y el capitalismo mexicano. Ahora dicen que la lucha por la defensa de los trabajadores electricistas se orientará hacia la realización de un "Congreso Social por un Nuevo Constituyente". El principal convocante sería, obviamente, el "movimiento de López Obrador". El objetivo final es sumergir la actual lucha del SME en la sempiterna campaña presidencial lópezobradorista. "Ni un voto al PRI ni un voto al PAN en 2012", proclaman reiteradamente los dirigentes del SME y sindicatos afines).

Plantear la lucha en el terreno de la política burguesa (ya sea acudiendo a las urnas o a los tribunales) no puede sino llevar a los trabajadores a la derrota. Esta perspectiva se opone por el vértice a una de lucha de clases que permita desencadenar la fuerza de la clase obrera contra la burguesía y ganar. Con ella, ya se está frenando la combatividad de los compañeros. Así el llamado de la frentepopulista "Asamblea Nacional de la Resistencia Popular" por una supuesta "huelga nacional" se ha aplazado una y otra vez desde el mes de octubre. La excusa siempre es que aún no hay suficiente "acumulación de fuerzas". Ahora algunos burócratas sindicales plantean que posiblemente será el 1º de mayo. ¿Por qué? Porque por ahora la prioridad es dirigir todo hacia el "Congreso Social por un Nuevo Constituyente", a celebrarse el 5 de febrero.

A final de cuentas, una nueva constitución que reforme el aparato político del régimen capitalista no resolverá las demandas fundamentales de la clase obrera y el empobrecido campesinado mexicano. Algunos de los oradores en la Asamblea Nacional de la Resistencia Popular del 11 de enero dijeron que el propósito central de convocar una Nueva Asamblea Constituyente consiste en "reestablecer el pacto social" que el gobierno de Calderón supuestamente rompió al atacar al SME. Pero ¿qué pacto social habría que restablecer con la patronal? La sed insaciable de la burguesía por obtener ganancias y sus ataques al movimiento obrero son inherentes a su existencia como clase. Lo que se requiere es una revolución obrera que expropie a la burguesía y ponga fin de una vez

por todas a este sistema de explotación.

Forjar una dirección clasista y revolucionaria en los sindicatos

Durante estos tres meses se mantuvo a los trabajadores electricistas bajo la ilusión de que los amparos lograrían frenar la eliminación de las relaciones laborales. Cuando esto no resultó, se les dijo que con la Controversia Constitucional (¡que habría de ser interpuesta por el Senado dominado por el PRI-AN!) se echaría atrás el decreto de extinción de LyFC. Cuando esto tampoco resultó, entonces se mantuvo a los compañeros con la esperanza de recibir su aguinaldo y su fondo de ahorro. Todo en vano. El resultado es que a más de 12 semanas del decreto de extinción de LyFC la lucha "jurídica" y "pacifica" ha demostrado su total bancarrota. Ahora se ha aceptado una tregua en las movilizaciones, incluso en aquellas que nada más intenten presionar a las instituciones de la burguesía. Ya no se ve la fuerza del SME.

Nada más claro que el llamado del SME a favor de una "huelga de pagos" por parte de los consumidores individuales de Luz y Fuerza. Aunque nos sumamos a no pagar las cuentas de luz, insistimos en que no es mediante boicots de consumidores como se va a detener la arremetida de Calderón. Como las mismas cifras del SME muestran, la empresa siempre ha tenido pérdidas millonarias debido a que importantes sectores empresariales llevaban años sin pagar sus cuentas y las tarifas para industrias y comercios están debajo del precio pagado a CFE por la generación de electricidad. La huelga de pagos no puede ganar.

La verdadera fuerza de la clase obrera, su poder social para paralizar la producción, no se ha intentado movilizar. La razón es muy sencilla: una poderosa huelga general que detenga las ganancias de la burguesía tendría el férreo rechazo no sólo del PAN y del PRI, que controlan el poder ejecutivo y legislativo a nivel federal, sino también de los partidos patronales "aliados del movimiento" como el PRD que gobierna la Ciudad de México. Una verdadera movilización del poder social de la clase obrera en la capital del país enfrentaría la represión policíaca por parte del Gobierno del Distrito Federal, con el perredista Marcelo Ebrard a la cabeza. Más aun, las burocracias sindicales pro capitalistas que dominan los sindicatos "independientes", incluido el SME, temen "como a la peste" una huelga general que plantearía la disyuntiva de quién manda en el país.

Desde el inicio de las movilizaciones, la dirección del SME aceptó la intervención gubernamental en los asuntos internos del sindicato. Cayó en la trampa del gobierno bajo el recurso de la corporativista toma de nota, con el ahora esquirol Alejandro Muñoz jugando el papel de caballo de Troya de Calderón. Hay que entender que tanto las Juntas de Conciliación y Arbitraje como la Ley Federal de Trabajo sobre cuya base funcionan, han formado parte integral del aparato de control estatal sobre el movimiento obrero. En México no sólo persisten los "sindicatos" corporativistas, gremios que formaron parte del partido de estado, el PRI, muchos de los cuales siguen su vocación "institucional" de policía laboral del estado burgués bajo el PAN. Desde sus orígenes, toda la legislación laboral fue tomada prestada del régimen corporativista de la Italia fascista bajo Mussolini. En México más que en cualquier otro lado ¡no se puede ganar si se juega con las reglas de los patrones!

Se requiere una verdadera *batalla de clases* para defender la existencia del SME y los empleos de los trabajadores electricistas. Los trabajadores deben luchar con plena independencia de clase con respecto a la burguesía, su estado, sus políticos y sus partidos (el PRI, el PAN, el PRD y sus satélites). En cambio, la dirección del SME bajo Martín Esparza Flores subordina la lucha de los electricistas a la legalidad burguesa y al Frente Amplio Progresista dirigido por López Obrador. También está integrada al FAP la corriente apoyada por el grupo Militante (que pretende ser la corriente "marxista" del PRD *burgués*): el que anteriormente se denominó Movimiento Rojo y Negro y que actualmente se llama Liga de Trabajadores Electricistas 1916. Mientras la experiencia reciente demuestra hasta la saciedad que romper con el frente popular, mecanismo de subordinar políticamente a los trabajadores a un sector de la burguesía, es la condición para realizar una poderosa movilización obrera, ¡Militante ruega a AMLO que convoque una huelga nacional!

Para realmente desplegar la fuerza del SME, para utilizar su puño, una dirección capaz de conseguir la victoria, libraría la lucha en defensa de los electricistas con los métodos de la lucha obrera. Lucharía por movilizar a otros sectores de trabajadores sindicalizados y a los colonos de barrios proletarios en guardias de defensa obrero-vecinales. Organizaría brigadeos masivos a los centros de trabajo de gremios afiliados a sindicatos como el de telefonistas, del IMSS, el STUNAM, el SITUAM, la CNTE, etc., para empezar a preparar una huelga del conjunto de la clase obrera en defensa del SME. Ante el fracaso total de los pasos emprendidos hasta hora, hay una clara sensación de que hay que radicalizar las acciones, lo que no se puede lograr con actos de desesperación sino que requiere, por el contrario, movilizar el enorme poderío económico y social del proletariado mexicano.

Lo que hace falta para ganar esta lucha es una dirección clasista que luche bajo el principio de la independencia política de los obreros con respecto de la burguesía y sobre la base de un programa proletario revolucionario. Con el fin de forjar el núcleo de tal dirección, el Comité de Lucha Proletaria no busca conformar un grupo político electorero sino un cuadro de militantes sindicales combativos cuyas perspectivas vayan más allá del sindicalismo puro para barrer con el actual sistema capitalista de brutal explotación y enorme opresión social.

Los trabajadores electricistas mexicanos tienen una larga historia de lucha combativa que se remonta a la fundación del SME en 1914. El SME en ese entonces evitó caer en la trampa del gobierno del caudillo burgués Carranza (ver recuadro), como hicieron los anarcosindicalistas de la Casa del Obrero Mundial con la triste historia de los Batallones Rojos que combatieron con los carrancistas contra los ejércitos de Villa y Zapata. Sin embargo, el sindicalismo puro del SME tampoco hizo la necesaria alianza con las masas campesinas, y se vio derrotado en la huelga general de 1916. La Tendencia Democrática liderada por Rafael Galván en los años 70 buscó deshacerse de la garra de los dirigentes *charros* de la CTM, pero no supo romper con todo el sistema corporativista del priato, y por eso finalmente fue derrotada. En los últimos años, los dirigentes del SME se han cobijado con la bandera de la (frustrada) Revolución Mexicana cuya ideología nacionalista burguesa fue hábilmente manipulada durante decenios por el PRI, como ahora la es por el PRD (y satélites) y por López Obrador.

Hoy en día, cuando la burguesía no es capaz ya de ofrecer reformas duraderas a los trabajadores, y por consiguiente ya no es viable el sindicalismo reformista de antaño, hasta las luchas más elementales apuntan a la necesidad de luchar por un gobierno *obrero y campesino que expropie a la burguesía y que extienda la revolución socialista hacia el norte y hacia el sur.* Para ello, el vehículo indispensable es un partido obrero revolucionario cuya construcción nos incumbe iniciar. El Comité de Lucha Proletaria, junto con el Grupo Internacionalista, se ha puesto la tarea de reunir a los militantes clasistas que ven la necesidad de pelear en esta perspectiva clasista y revolucionaria. ¡Súmate a nosotros!

ED-LEVEL 31 3

No una nueva constituyente sino un gobierno obrero y campesino

La gesta revolucionaria de 1910-1917 cuyo final estuvo marcado por el aplastamiento de los ejércitos de Villa y Zapata llevó al triunfo de la contrarrevolución burguesa sellada con la Constitución de 1917 bajo el gobierno burgués de Carranza. Como señaló recientemente en un artículo publicado por *Proceso* (10 de enero), la periodista y crítica de arte Raquel Tibol titulado "La izquierda en el Congreso Constituyente de 1917":

> "Cuando el movimiento campesino encabezado por Francisco Villa y Emiliano Zapata fue derrotado y la clase obrera traicionada, los líderes burgueses encabezados por Venustiano Carranza decidieron cambiar la Constitución en vigor, o sea, la de 1857. La elección de delegados se llevó a cabo el 22 de octubre de 1916. Sólo podían ser elegidos quienes habían jurado fidelidad al Plan de Guadalupe, es decir, los adictos a Carranza, entre quienes no se contaban amplias masas populares...
>
> "La escasa representación obrera era consecuencia de la disolución de los 'batallones rojos' de la Casa del Obrero Mundial, organizados para enviar destacamentos de trabajadores a pelear contra los ejércitos campesinos. Cuando ya no fueron necesarios Carranza los reprimió, y en agosto de 1916 promulgó un decreto que estableció la pena de muerte para los participantes en huelgas, sin juicio de por medio. Cuando los obreros de la Ciudad de México decidieron una huelga general [en julio de 1916], Carranza los aplastó lanzando contra ellos tropas armadas con ametralladoras."

Es esta la constitución que se pretende "rescatar" mediante una nueva asamblea constituyente. Los ideólogos de la oposición nacionalista burguesa y del reformismo mexicano quieren, una vez más, que el movimiento obrero repita su papel de apéndice de la burguesía mexicana en una reedición de la Revolución Mexicana de la que con tanto orgullo la burguesía celebra el centenario. Sin embargo, la próxima revolución en México tendrá que ser obrera, o no será. Finalmente lo que resolverá las demandas fundamentales de los trabajadores del campo y la ciudad no será una nueva constituyente, sino un gobierno obrero y campesino y la extensión internacional de la revolución al resto de América Latina y al corazón del imperialismo, donde los trabajadores mexicanos ya forman una parte importante del proletariado norteamericano. ■

Para contactarnos escribe a: clp_df@yahoo.com.mx o llama al teléfono 044-55-51-94-21-69
Visita nuestra página de internet en www.internationalist.org

El frente popular desvía la lucha hacia un callejón sin salida parlamentario y legalista

diciembre de 2009

México

La batalla del SME: lucha a vida o muerte para los sindicatos independientes

El artículo que publicamos a continuación ha sido traducido de The Internationalist *nº 30, noviembre-diciembre de 2009.*

El gobierno mexicano encabezado por el presidente Felipe Calderón del clerical-derechista Partido Acción Nacional (PAN), inició una guerra contra el movimiento obrero que con toda seguridad representará la batalla fundamental por la existencia misma de los sindicatos independientes del control gubernamental. Pocos minutos antes de la medianoche del sábado 10 de octubre, el gobierno federal envió a más de 5,000 elementos de la policía federal y del ejército para tomar el control de las plantas eléctricas y de otras instalaciones de la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro (LyFC). Una hora después, el presidente decretó la liquidación de la compañía y el despido de los 44,000 trabajadores agremiados en el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Esta medida draconiana también afecta a otros 20,000 electricistas jubilados. Poco antes del decreto, el secretario del trabajo, Javier Lozano, se negó a dar reconocimiento oficial al dirigente electo del SME, Martín Esparza. Corrió la voz de que el gobierno pretendía destruir al SME y preparar el camino para la privatización de la energía eléctrica. Cuando Calderón lanzó el ataque con fuerzas federales (del ejército y la policía) comenzó la batalla.



Reuters

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) marchó con el SME de Gobernación al Senado para protestar contra los ataques del gobierno rompesindicatos de Calderón (en la caricatura).

Este arbitrario acto de fuerza desencadenó una inmediata reacción obrera. Miles de electricistas se precipitaron a la sede del SME en el centro de la Ciudad de México. Hacia las tres de la madrugada, había unos 10 mil trabajadores ahí reunidos. Mientras que los dirigentes sindicales denunciaban una y otra vez la acción gubernamental, los sindicalistas combativos respondieron a gritos: "¡Basta de rollos motivacionales! ¡Plan de acción, plan de acción!" Para el domingo en la mañana había unos 30 mil electricistas marchando en las calles de la capital, además de miembros de otros sindicatos independientes y estudiantes, coreando "Aquí se ve la fuerza del SME". El 15 de octubre, día para el que el SME convocó una protesta masiva, más de 300 mil personas salieron a la calle y saturaron el Zócalo. Una de las consignas más coreadas fue, "Si no hay solución, habrá revolución". Un mes después, cuando el sindicato convocó un "paro nacional" el 11 de noviembre, al menos 200 mil personas marcharon en diversos puntos de la capital. El gobierno arrestó a diez electricistas desarmados, acusándolos de intentar asesinar a policías fuertemente armados.

¡Romper con todos los partidos y políticos burgueses! ¡Por un partido obrero revolucionario!

A lo largo de los dos últimos meses, la lucha por la sobrevivencia del SME ha sido el tema central en México, eclipsando inclusive la fuertemente publicitada "guerra contra el narcotráfico" de Calderón. El gobierno estableció centros para pagar indemnizaciones a los trabajadores de LyFC, pero sólo una minoría de los empleados acudió (tratándose sobre todo de empleados administrativos). Decenas de miles de electricistas han seguido con sus marchas diarias, a las que con frecuencia se unen otros sindicatos, como el de los maestros disidentes de la CNTE, trabajadores universitarios, estudiantes y campesinos. En repetidas asambleas sindicales, los trabajadores han exigido la realización de una huelga. Sin embargo, la dirección del SME se ha enfocado en los tribunales y el Congreso en busca de ayuda. Tanto la petición al Congreso de que presente una controversia constitucional contra la acción del gobierno, como la solicitud sindical a la Suprema Corte de que otorgue un amparo que suspenda la liquidación de LyFC, así como las miles de solicitudes individuales de amparos, han sido rechazadas. Esto, obviamente, era enteramente predecible.

Frente a una actitud obstinada por parte del estado, la dirección sindical ha intentado refugiarse en los brazos de un frente popular que ata las organizaciones obreras –organizativa y políticamente– a la oposición nacionalista burguesa. Ésta incluye al Partido de la Revolución Democrática (PRD), al Partido del Trabajo (PT) y al Frente Amplio Progresista de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). López Obrador fue el candidato presidencial perredista en las elecciones de 2006, que el presidente Calderón "ganó" mediante un masivo fraude electoral, ámbito en el que los gobernantes capitalistas de México son campeones mundiales. En respuesta al fraude, AMLO convocó marchas y mítines masivos en la capital, de más de un millón de personas, y organizó un enorme plantón que duró seis semanas en el Paseo de la Reforma. Pero estas acciones "contundentes" sirvieron tan sólo para desviar la ira de la gente hacia impotentes medidas de presión.

Hoy en día, la causa de los electricistas se ha sumado al frente popular de AMLO. Como en el pasado, los dirigentes sindicales han sido bastante creativos a la hora de formar nuevas "coaliciones" para desgastar la combatividad obrera. Pocos días después de la marcha del 15 de octubre, en el marco de una masiva asamblea en el local del SME, se fundó la Asamblea Nacional de Resistencia Popular, en la que participaron en la tribuna representantes del PRD, el PT e incluso del Partido Revolucionario Institucional, el viejo partido de estado que gobernó al país durante más de siete décadas. Tras el "paro nacional" del 11 de noviembre, se anunció la formación de una segunda organización frentepopulista, el Movimiento Nacional para la Unidad Progresista, Democrática y de Izquierda. Este "movimiento" tiene la tarea de convocar un nuevo congreso constituyente que según López Obrador, va a poner fin (supuestamente) a la pobreza, la injusticia y la marginación. Sin embargo, estos objetivos sólo podrán ser realizados por una revolución socialista.

El Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional, ha jugado un papel activo en la lucha por la defensa de los electricistas, en contra de la brutal ofensiva antiobrera del gobierno. El GI ha publicado múltiples volantes y artículos, los que ha repartido y vendido por miles en las manifestaciones, llamando a preparar una huelga general en el centro del país, zona atendida por la disuelta compañía eléctrica. El GI ha luchado en la Universidad Nacional y en escuelas preparatorias por la realización de paros en apoyo a los electricistas. El Comité de Lucha Proletaria, una tendencia sindical asociada al GI, ha agitado entre los telefonistas y en la Universidad Autónoma Metropolitana a favor de la realización de acciones sindicales en defensa del SME, incluyendo la elección de comités de huelga. Asimismo, el GI ha enfatizado insistentemente que es necesario romper con el PRD y con el frente popular de colaboración de clases de AMLO, y comenzar la construcción de un partido obrero revolucionario que luche por un gobierno obrero y campesino.

La lucha contra el control corporativista del movimiento obrero en México

El presidente Calderón quiere emular la acción rompehuelgas que Ronald Reagan emprendió contra los controladores del tráfico aéreo en 1981 y la victoria de Margaret Thatcher contra el sindicato de los mineros del carbón en Inglaterra en 1985. Su ataque contra el sindicato electricista se explica porque éste es el más poderoso sindicato obrero del país que es independiente del control directo del gobierno. Para comprender la importancia de esta batalla, es necesario entender el papel del control corporativista que ha ejercido el estado en el movimiento obrero a lo largo de los últimos tres cuartos de siglo. De hecho, el SME es el más antiguo sindicato del país, fundado en medio de la Revolución Mexicana de 1910-1917. Al atacar al SME, el gobierno capitalista, con el respaldo de todos los gremios patronales del país, busca destruir al movimiento obrero en su conjunto. Para derrotar esta guerra contra los trabajadores será necesaria una movilización proporcional del poder de la clase obrera.

En México, la mayor parte de los llamados "sindicatos" forma parte de la CTM y de otras confederaciones que a lo largo de décadas han formado parte del Partido Revolucionario Institucional, el cual, bajo diferentes siglas, gobernó el país desde 1929 hasta 2000, y que aún detenta el poder en varios estados. Primero como el PNR (Partido Nacional Revolucionario) formado por Plutarco Elías Calles (el Jefe), luego rebautizado como PRM (Partido de la Revolución Mexicana) por el general Lázaro Cárdenas en la segunda mitad de los años 30, y más tarde como PRI, este "partido" era el aparato político del poder estatal. En los tiempos del priato, México era un estado de un solo partido, en el que el "PRI-gobierno" expresaba la fusión del partido y el estado. Los políticos priístas transitaban sin cesar entre ministerios gubernamentales, puestos partidarios, empresas paraestatales y "sindicatos" que representaban uno de los principales componentes del régimen. Más que organizaciones obreras, éstos constituían órganos de control estatal sobre el movimiento obrero, que tenían como modelo a la Italia fascista de Mussolini (de la que México copió su ley laboral). Los gremios laborales corporativistas eran formalmente un sector del partido de estado, y junto con organizaciones similares de campesinos, mujeres, estudiantes,

sigue en la página 33

La Suprema Corte y el Congreso son instrumentos del capital, para derrotar el decretazo calderonista, no basta un paro "cívico"

¡Vamos a la huelga general obrera en defensa del SME!

"¡Ni PAN, ni PRI, ni PRD, obreros al poder!"



Esmeítas marchan en el Centro Histórico de la Cd. de México, el 11 de noviembre de 2009, en paro contra el cierre de Luz y Fuerza del Centro y el despido de 44 mil electricistas.

CIUDAD DE MÉXICO, 11 de noviembre de 2009 – Al cumplirse un mes de la toma policíaca de las instalaciones de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y del despido concomitante de sus más de 44 mil trabajadores en activo, se ha convocado un "paro cívico nacional" en apoyo a los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas, a celebrarse el miércoles, 11 de noviembre. El golpe al SME a manos del gobierno usurpador de Felipe Calderón, constituye *la* batalla decisiva para la existencia futura de sindicatos independientes del férreo control estatal en México. Los electricistas con su símbolo del puño y el rayo, han sido el baluarte de la oposición obrera a los gobiernos patronales en los últimos lustros. Bien puede ser también *el* punto de inflexión de la ofensiva privatizadora de la clase capitalista mexicana y sus amos imperialistas. Confiar el desenlace de esta contienda histórica a los árbitros entogados de la Suprema Corte de *in*justicia y a los politiqueros en el Congreso de la Unión, no es otra cosa que confiar en los poderes judicial y legislativo *del estado capitalista*. Este estado no sólo no es neutral, sino que constituye un gigantesco aparato para reprimir a los trabajadores y sojuzgar a los oprimidos. Lo que está en juego es la suerte

¡Romper con todos los partidos y políticos capitalistas!

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

del movimiento obrero en su conjunto. En consecuencia, resulta de la mayor urgencia movilizar el poder de la clase obrera para derrotar esta arremetida capitalista.

Cuando se grita "¡Aquí se ve, la fuerza del SME!" no es pura retórica. Los electricistas tienen un enorme poder, que puede ser el eje de una contraofensiva de todo el proletariado en contra del capital. Pero si no se usa esa fuerza, lo mismo que con la corriente eléctrica, ésta se pierde. Nosotros del Grupo Internacionalista llamamos desde el primer día a *preparar una huelga general* en la zona centro del país. Ahora, después de varias semanas en que diversos dirigentes sindicales han hecho referencia a una huelga nacional, se realizará un *paro cívico*. Un paro cívico no es lo mismo que una *huelga obrera* que pare la producción –mucho menos que una *huelga general* que pondría en el orden del día la cuestión política de quién ha de mandar en el país. En realidad, se tratará de una gran manifestación de algunos sectores de trabajadores. Con suerte, será más grande que la del 15 de octubre, cuando más de 300 mil personas tomaron las calles para mostrar su apoyo al SME. Sin embargo, por muy imponente que resulte, seguirá siendo una medida de presión dentro del marco de un "frente popular" que encadena al movimiento obrero a la "oposición" burguesa.



Alma Rodríguez/El Universal

Mujeres del SME marchan el 11 de noviembre de 2009. Las electricistas han sido uno de los núcleos más combativos de la resistencia.

Incumbe a todos los trabajadores salir a la calle para mostrar su apoyo al SME el día 11. Sin embargo, para utilizar su poder económico para detener los engranajes de la máquina capitalista, habrá que romper con los supuestos "aliados" de los partidos y políticos burgueses, sobre todo con el Partido de la Revolución Democrática, el Partido del Trabajo, Convergencia y el Frente Amplio Progresista de Andrés Manuel López Obrador. Después del megafraude en las elecciones de 2006, AMLO convocó numerosas megamarchas y estableció un megaplantón que ocupó Reforma y el centro de la capital durante seis semanas. ¿Y qué cambió? Calderón sigue en Los Pinos atacando a los trabajadores, en tanto que las movilizaciones del frente popular lópezobradorista sólo sirvieron como una válvula de escape para que la cólera popular no hiciera estallar al estado burgués. Lo mismo ocurrirá en este caso, a menos que se decida utilizar "la fuerza del SME" *y del resto de la clase obrera* para parar en seco al aparato productivo y así entablar una lucha contra el sistema capitalista. Esto exige, sin embargo, prepararse para librar una lucha de clases sin cuartel. Guerra de clases ya la hay: la estamos viendo. No obstante, es unilateral: los ataques sólo provienen del lado patronal.

El régimen usurpador del derechista Partido Acción Nacional ha llevado a cabo una creciente militarización del país, supuestamente para combatir al narcotráfico, pero en realidad para aplastar al movimiento obrero. En medio de la peor crisis de la economía capitalista en 75 años, y con el respaldo en el Congreso del antiguo partido de estado, el Partido Revolucionario Institucional, el régimen quiere empobrecer aún más a los trabajadores al imponer un impuesto, el IVA, en alimentos y medicinas. Y para colmo, quiere dar un enorme paso hacia la privatización de la energía, destruyendo de paso al más poderoso sindicato "independiente" de México. El secretario del trabajo de Calderón, Javier Lozano, consejero de la mafia patronal poblana, es un matón que sigue la lógica porril de intensificar los golpes con el propósito de intimidar a sus contrincantes: "liquídense primero y después vemos". Dice que la "extinción" de Luz y Fuerza del Centro es "un hecho consumado". Es afecto a los "hechos consumados", y eso puede influir a los tímidos. Bajo una campaña mediática feroz contra el sindicato, unos 15 mil trabajadores de LyFC pidieron la liquidación, lo que representa una clara debilidad; sin embargo, los más de 22 mil que no se rinden son más que suficientes para derrotar al mandamás de la STPS y al presidente que compensa su debilidad vistiéndose de militar – si es que, de hecho, *no están solos* y cuentan con la *acción* solidaria de la clase obrera.

En una asamblea en la sede del SME realizada el 5 de noviembre, varias decenas de sindicatos anunciaron su participación en el paro nacional, como el Sindicato Único de Trabajadores del IEMS (SUTIEMS, de las preparatorias controladas por el Gobierno del Distrito Federal), diversas secciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (como las IX y X en el DF, la XXII en Oaxaca y la XVIII en Michoacán) y la Alianza de Tranviarios que agrupa a los trabajadores del Sistema de Transporte Eléctrico de la Ciudad de México. El Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana decidió el sábado participar en el paro con una "falta colectiva" de 24 horas. Sin embargo, antes de ir al Zócalo en apoyo al SME, Francisco Hernández Juárez va a dirigir el contingente del STRM a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en apoyo a Carlos Slim. Va a pedir que se concesiones la red de fibra óptica de LyFC (una de las "joyas" que se piensa rematar en el curso de su privatización) a Teléfonos

El frente popular y la lucha electricista, ayer y hoy

En un artículo publicado en La Jornada (26 de octubre), Luis Hernández Navarro comentó la formación de la Asamblea Nacional de Resistencia Popular, nacida en la tarde del 24 de octubre en la sede del SME, haciendo un recuento de toda una serie de organizaciones similares formadas en los últimos 30 años. Comenzó con una de las más emblemáticas: el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), establecido en 1975 para "agrupar a la naciente insurgencia obrera, campesina, popular en un gran frente". Como afirma el propio Hernández Navarro, estas organizaciones seguían la misma línea frentepopulista del Partido Comunista de México en los años 30 del siglo pasado, para subordinar a la clase obrera mexicana al Partido de la Revolución Mexicana de Lázaro Cárdenas, el antecedente inmediato del PRI actual.

Además del FNAP, Hernández Navarro recuerda la formación en los años 70 de diversos "frentes populares regionales" (como el Frente Popular Tierra y Libertad en Monterrey, el Frente Popular de Zacatecas, el Frente Popular Independiente en el DF y la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo, la COCEI, en Oaxaca) que "buscaban articular un gran frente popular nacional", y en los años 80 el Frente Nacional por la Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía y la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular, erigido en torno a la naciente Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y con la participación de organizaciones de la "extrema izquierda". El balance que hace Hernández Navarro de estos frentes populares es tajante: "La experiencia del pasado obliga a pensar que no" es posible "unificar exitosamente en un gran frente nacional, en las actuales circunstancias, la solidaridad con los electricistas y la organización del descontento popular".

El artículo de Hernández Navarro sugiere una importante generalización histórica: los frentes populares erigidos para detener los ataques patronales contra diversos gremios han fracasado sistemáticamente. No obstante, Hernández Navarro no puede dar una explicación adecuada de este hecho. Él basa su explicación en cuestiones organizativas, como el carácter dominante de la fuerza política con más peso, cuando el problema radica en la naturaleza de clase del frente popular. De hecho, cada frente popular ha sido formado no para combatir a la burguesía como clase, sino por el contrario, para encadenar al movimiento obrero a sus explotadores y así servir como una válvula de presión segura para disipar el descontento popular.

El FNAP constituyó el embrión de lo que una década más tarde habría de consolidarse como el frente popular en tor-no al PRD de Cuauhtémoc Cárdenas. El principal componente del FNAP era la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). Fundado apenas en 1972, este sindicato cor-porativista había resultado de la unificación forzosa del tradicional sindicato corporativista en la industria eléctrica, el Sindicato Nacional de Electricistas (SNE), afiliado a la CTM, y del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), dirigido por Rafael Galván.

Dentro del nuevo gremio, las secciones dirigidas por Galván terminaron conformando en febrero de 1975 la Tendencia Democrática, para defenderse de los intentos de expulsión lanzados coordinadamente por el gobierno de Luis Echeverría –cuyo secretario del trabajo era un tal Porfirio Muñoz Ledo– y la dirección charra que pasó de Francisco Pérez Ríos a Leonardo Rodríguez Alcaine, quien dirigió durante 30 años al SUTERM y se convirtió en el sucesor de Fidel Velázquez a la cabeza de la CTM.

La formación de la Tendencia Democrática hizo evidente el desgaste sufrido por el aparato de control corporativista establecido en los años 40. Dada su importancia gremial, se convirtió en el emblema de todo un período de luchas obreras dirigidas en contra del control charro, que hoy es conocido

de México y no a una firma española con testaferros amigos de Calderón. ¡Qué ejemplo más claro de la colaboración de clases que caracteriza a la burocracia sindical "independiente"!

Después de que el vocero del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional cosechara un coro de gritos de "*¡Huelga! ¡Huelga!*" en la sesión del día 5 por su vacilación con respecto a sumarse al paro, ahora el STUNAM informa que también colocará banderas rojinegras en las instalaciones universitarias en un paro de doce horas. Estudiantes de varias facultades de la UNAM (Ciencias, Filosofía, Economía) han votado a favor de participar, así como lo han hecho varios Colegios de Ciencias y Humanidades y otras escuelas preparatorias (CCH-Sur, Oriente, Vallejo, Azcapotzalco). Se anuncia también que diversos planteles del Instituto Politécnico Nacional, de la Universidad Autónoma Metropolitana y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México se sumarán también al paro. Además del cierre de instalaciones, habrá bloqueos y manifestaciones por doquier, que convergerán en la tarde en una concentración en el Zócalo del Distrito Federal. Ciertamente *no* será una huelga que paralice la capital, y esto no por casualidad. Aunque Martín Esparza, secretario general del SME, pide a la población que *baje el switch* y apague las luces durante dos horas, lo que se requiere es una acción realmente poderosa de los sindicatos, incluyendo una huelga en el Metro y en Teléfonos –lo que implica una confrontación no sólo con la presidencia panista y el duplo PRIAN en el Congreso, sino también con el gobierno del DF del perredista Marcelo Ebrard.

El *sabadazo* de Felipe Calderón fue objeto de una minuciosa planeación militar: primero con una maniobra de distracción, el rechazo de la "toma de nota" de Martín Esparza como dirigente del SME; luego con la movilización de 5 mil federales (policías y militares) para tomar las instalaciones poco antes de la medianoche cuando muchos estaban festejando la victoria de México sobre El Salvador en una ronda preliminar

con el nombre de "Insurgencia Sindical". Trabajadores de toda una serie de ramas de la industria libraron agudas luchas de clase, intentando deshacerse de los mecanismos de control corporativistas.

El punto culminante de su lucha lo representó la multitudinaria manifestación del 15 de noviembre de 1975, que contó con la participación de decenas de miles de trabajadores de distintos gremios, provenientes de todo el país. A la cabeza de la manifestación se encontraba, además de Rafael Galván, un prominente político priísta, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Entretanto, el que 12 años después sería el principal aliado de Cárdenas en la Corriente Democrática que rompió con el PRI en 1987, Porfirio Muñoz Ledo, encabezaba una concentración cetemista en el Zócalo, bajo el resguardo de miles de policías antimotines y hasta soldados.

La presencia de Cuauhtémoc Cárdenas en la manifestación del 15 de noviembre de 1975 dista de ser casual. La Tendencia Democrática de Galván buscó activamente granjearse el apoyo de importantes políticos priístas que, supuestamente, apoyaban la lucha de los trabajadores por la autonomía gremial. Galván intentaba justificar "teóricamente" esta perspectiva de colaboración de clases, apelando al "nacionalismo revolucionario". Según este programa, enarbolado por los estalinistas desde los años 30, la lucha de los revolucionarios en México no podía encauzarse aún hacia la revolución socialista. Al contrario, afirmaban, era preciso aliarse con la burguesía "nacionalista" y "antiimperialista" para hacer realidad los objetivos democrático-burgueses de la fallida Revolución Mexicana de 1910-17.

Así, por ejemplo, uno de los principios de la Tendencia Democrática era que "la lucha económica de los sindicatos obreros está dirigida primordialmente contra los inversionistas extranjeros; está por consiguiente, [...] vinculada en todo instante a la lucha general del pueblo por la defensa de la soberanía nacional". El supuesto que subyace a este "principio" es que habría un sector de la burguesía nacional que estaría dispuesto a pelear contra el imperialismo. La verdad es muy distinta: la burguesía mexicana en su conjunto es una socia menor de la burguesía imperialista norteamericana, de la que depende para sobrevivir. Relativamente débil, enfrentada a un proletariado numeroso y fuertemente concentrado, la burguesía mexicana ve con pavor la posibilidad de que los trabajadores muestren su fuerza.

La política de colaboración de clases de Galván y la Tendencia Democrática sirvió para desmoralizar a los electricistas. Dada su colaboración con políticos burgueses, Galván presentó la lucha en términos de "medidas de presión" contra los patrones. En 1976, la Tendencia Democrática emplazó una huelga para el día 30 de junio. Jugando con los tiempos electorales y con los acomodos de una posible sucesión, Galván pospuso el estallido de la huelga para el 16 de julio, dos semanas después de las elecciones presidenciales de ese año, en que el único candidato "con registro" fue José López Portillo. Unas cuantas horas antes de que iniciara la huelga, los locales sindicales y los centros de trabajo fueron ocupados por el ejército, impidiendo así su estallido. Esto representó un golpe del que la Tendencia Democrática jamás se recuperó, además de que marcó su derrota efectiva a pesar de las esporádicas movilizaciones posteriores.

Aunque formalmente independiente de la CTM corporativista, el SME tuvo un enfoque parecido. Luego de la nacionalización de la Mexican Light and Power por el presidente Adolfo López Mateos en 1960, adoptó una resolución que afirmaba una línea estratégica de unidad sindical, de "apoyar al presidente", de no "claudicar en sus luchas" y de considerar "que el interés de las empresas ya no serían las ganancias sino el beneficio del pueblo". En 1963, el SME apoyó la candidatura presidencial priísta de Gustavo Díaz Ordaz, quien a la postre sería el carnicero de Tlatelolco en 1968 (cuando el mismísimo Muñoz Ledo era un diazordacista furibundo, ahora convertido en lópezobradorista que dice ahora al SME: "Ustedes son el eje" y "la última frontera" para salvar la empresa pública. De esta calaña son los compañeros de cama del "nacionalismo revolucionario".

para la Copa Mundial de fútbol. Lo que no se planeó con tanta precisión fue cómo hacer funcionar la anticuada planta de Luz y Fuerza. (Casi desde el momento en que la Mexican Light and Power fue nacionalizada en 1958, sucesivos gobiernos mexicanos han buscado su reprivatización. Para justificar dicha medida, bloquearon las inversiones, sobre todo en plantas generadoras. Así, la paraestatal tuvo que comprar energía a la Comisión Federal de Electricidad, que se la vendía a un precio alto, mientras LyFC era obligada a venderla a industrias y comercios a tarifas muy por debajo del precio de compra. No puede causar sorpresa alguna el déficit constante y creciente para la compañía.) Se pensó que cualquier técnico de la CFE podría reparar las fallas inevitables, pero no ha sido así. En los primeros días después del decreto calderonista, patrulleros de la PFP buscaban a trabajadores del SME para secuestrarlos y obligarlos a hacer las reparaciones.

Como resultado de ello ha habido numerosos apagones en la región conurbada de la capital y en otras partes del estado de México y Puebla. Cientos de industrias han sido obligadas a interrumpir la producción durante muchas horas. Decenas de miles de habitantes se han quedado sin luz, y también sin agua por falta de electricidad para hacer funcionar las bombas, a veces durante varios días. Esto ha resultado en numerosas tomas de calles y carreteras. La cólera de los pobladores se ha dirigido en contra del gobierno federal, pero por su afán legalista el SME no ha hecho casi nada para unirse a estas tumultuosas protestas populares. Otro aspecto es el esquirolaje: el "sindicato" corporativista de la CFE, el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, es un gremio corporativista por excelencia. El SUTERM es un organismo estatal, no un sindicato obrero, y estaría más que dispuesto a proveer esquiroles contra el SME. Sin embargo, el afán del gobierno panista por privatizar la industria es tal, que está utilizando a trabajadores de empresas privadas para las reparaciones, muchos de ellos con poca preparación

Reuters



Reuters



La Policía Federal Preventiva arremetió contra electricistas que bloqueaban la carretera México-Querétaro, el 11 de noviembre, arrestando varios bajo la acusación de atacar a los policías. La realidad fue todo lo contrario. Nótase la suástica, símbolo nazi-fascista, que adorna del escudo del pefepo.

profesional, lo que ha prolongado los apagones (y producido muertos). Así debe quedar claro a los trabajadores del SUTERM que el gobierno-patrón se prepara para privarles a ellos también de su materia de trabajo, lo que da la oportunidad de romper la camisa de fuerza del control laboral estatal.

Hoy más que nunca, la clave para la victoria radica en lucha por la más completa independencia de clase del proletariado, lo que a su vez muestra la urgencia de luchar por forjar un partido obrero dotado con el programa revolucionario para dirigir exitosamente estas luchas. Es indispensable ***romper con el frente popular de colaboración de clases que mantiene atados a los trabajadores a un sector de sus enemigos de clase.*** La dirección del SME dice que el paro del día 11 será el preludio de una huelga nacional. Cabe preguntar qué tipo de huelga sería. La ***huelga general*** que necesitamos, **una que paralice las actividades productivas en todo el centro del país,** no puede ser decretada por una burocracia sindical pro capitalista. Hace falta ***elegir en los centros de trabajo comités de huelga, revocables en todo momento.***

Ante la turbulencia causada por los apagones, intensificada por las tormentas y ahora por el frío, el SME debe formar ***comités conjuntos de los electricistas y la población trabajadora de las colonias aledañas a las plantas y estaciones***. Eso podría dar la base para ***movilizaciones masivas para retomar las instalaciones*** aún con la presencia de la policía federal. El SME podría tomar la iniciativa al proponer ***acciones unidas a los trabajadores electricistas del SUTERM contra el esquirolaje de empresas privadas***, instándoles a ***romper las cadenas que les atan al gobierno patronal*** *y a* ***luchar por la independencia sindical contra la legislación laboral corporativista de corte fascista***. Todo esto requiere sobre todo ***forjar una dirección de lucha de clases, completamente independiente de todos los partidos burgueses***

La dirigencia del SME ha sido blanco de toda clase de bajezas en una guerra sucia mediática, en la que es calificada como corrupta, peligrosa, violenta. No cabe duda de que el gobierno federal tiene un "plan de contingencia" para el arresto de sus principales líderes. Mientras tanto, el *caballito de Troya* Alejandro Muñoz, la cabeza de la planilla contrincante en las últimas elecciones sindicales, quien prestó sus servicios a Calderón y Lozano, organiza junto con otros traidores desvergonzados una empresa para remplazar las funciones de LyFC ahora como contratista de la Comisión Federal de Electricidad. Con todo, la política defendida por Esparza se orienta a pedir miles amparos, la intervención de la Suprema Corte, a promover una demanda de inconstitucionalidad patrocinada por el Congreso y otros pasos dentro del marco de la legalidad laboral corporativista. En esa lógica, ha interpretado el amparo concedido por una juez federal contra la extinción de LyFC como si significara que "jurídicamente" los calderonistas "están perdidos". Ésta es una ilusión peligrosa, porque oculta la naturaleza de clase del estado capitalista. A final de cuentas, se trata de la misma Corte que avaló el robo de las jubilaciones obreras para convertirlas en Afores, que recientemente soltó a los asesinos de Acteal y que si bien reprobó al carnicero Ulises Ruiz Ortiz en Oaxaca, fue por no reprimir lo suficientemente duro a los maestros y a la APPO. Cuando el dirigente del SME fue al Senado, su presidente, el perredista Carlos Navarrete, se rehusó a recibirlo porque a los dirigentes de las bancadas del PRI y del PAN "no les interesa tratar el tema de que el Ejecutivo federal ha violado la Constitución".

El principal obstáculo para dar esta necesaria lucha es la coalición de colaboración de clases erigida en torno al PRD y al caudillo populista burgués Andrés Manuel López Obrador. Desde 1988, este frente popular ha podido atar a toda una serie de sindicatos "independientes" del aparato corporativista y de organizaciones de izquierda a un grupo de políticos provenientes del PRI. Impidió movilizaciones obreras en oposición a la destrucción de organizaciones sindicales independientes, como en el caso del SUTAUR en 1995. Permitió a la burguesía mexicana arrebatar a los trabajadores los sistemas de jubilaciones y pensiones como en el caso de los trabajadores del IMSS y los trabajadores afiliados al ISSSTE. ***¡Es preciso romper con el frente popular en torno al PRD! ¡Hay que dejar de jugar con las reglas de los patrones!***



Estudiantes marchan al Zócalo en apoyo a los electricistas el 11 de noviembre de 2009.

"¡Si no hay solución, habrá revolución!"

Desde el mismo 11 de octubre, un día después de que la Policía Federal tomara militarmente el control de las instalaciones de Luz y Fuerza ha habido, prácticamente a diario, masivas movilizaciones del Sindicato Mexicano de Electricistas, frecuentemente acompañado por otros gremios. En la más grande de éstas, la del 15 de octubre, el Zócalo capitalino ya estaba lleno desde el momento mismo en que la vanguardia de la marcha salió de las inmediaciones del Ángel de la Independencia en Reforma. Grandes contingentes de electricistas se mezclaban con contingentes de trabajadores telefonistas, universitarios, bomberos, etc. Hubo también una importante participación de estudiantes de la UNAM, el IPN, la UAM, Chapingo, la UACM, el Colegio de Bachilleres. Cuando los estudiantes salieron de Ciudad Universitaria hacia la marcha y tomaron el Metro, dos trenes enteros fueron despachados para transportarlos.

Una de las consignas más coreadas tanto en la manifestación del 15 de octubre como en las subsiguientes ha sido la de "¡Si no hay solución, habrá revolución!" El ataque contra los electricistas es percibido por los trabajadores del centro del país como una amenaza contra la clase obrera misma: su propósito obvio consiste en eliminar a todos los sindicatos que puedan representar algún obstáculo en los planes privatizadores de la burguesía mexicana y su gobierno.

Entre los estudiantes que apoyan a los electricistas del SME también ha sido claro que un ataque contra los electricistas augura nuevas andanadas contra la educación superior pública. En 1999, de manera casi simultánea, el gobierno de Zedillo y sus representantes en la UNAM anunciaron sendos intentos de privatización de la Compañía de Luz y Fuerza y de imponer cuotas en la que es la mayor universidad pública en América Latina. En aquella época, ambos ataques patronales fueron derrotados. Hoy la burguesía ha vuelto a la carga. Las universidades públicas sufrirán en 2010 un recorte de al menos 1,400 millones de pesos. Por añadidura, los "periodistas" que fungen como portavoces oficiosos del gobierno calderonista están empezando una campaña a favor de una "reforma" en la educación superior para hacer "más eficiente" el gasto en las universidades. Sin duda esto es el preludio de nuevos intentos por introducir cuotas en las universidades públicas, restringiendo aún más las posibilidades de estudiar para los hijos de los obreros y de los pobres del campo y la ciudad.

En los últimos días se han multiplicado los enfrentamientos en las inmediaciones de las instalaciones de Luz y Fuerza, como los registrados en diversos municipios de Hidalgo (en Pachuca, además de Tula y Tetepango), Puebla (en las subestaciones de El Salto, Nuevo Necaxa y La Mesa), Estado de México (en Toluca y Tenango) y Morelos (en la ciudad de Cuernavaca). Además, en varias subestaciones de la Ciudad de México los electricistas del SME se han movilizado con éxito para impedir que se saque equipo de las instalaciones, como en la madrugada del 5 de noviembre en la subestación Tacuba. En varios de estos lugares, los electricistas han colgado banderas rojinegras de huelga e, incluso, han soldado las puertas para evitar el saqueo perpetrado por el gobierno. En diversas instalaciones hay campamentos de electricistas apostados día y noche, en muchos casos con el respaldo de los vecinos, como en el caso de la subestación de la Colonia Doctores en el centro de la capital.

¿Cómo se explica entonces que el deseo de luchar por parte de los trabajadores se haya logrado mantener dentro de los cauces de la política burguesa? En la asamblea del 24 de octubre, cuando se fundó la Asamblea Nacional de Resistencia Popular, muchos electricistas, desesperados ante la pasividad del Comité Central del SME, interrumpieron una y otra vez los largos discursos con el grito reiterado de "*¡Huelga, huelga!*" Los dirigentes sermonearon a los militantes diciéndoles que "los sindicatos deben consultar a sus bases y cuidar todos los aspectos jurídicos". Y para subrayar su apego a la legalidad burguesa, Martín Esparza estuvo acompañado en la tribuna por un conjunto de políticos burgueses, incluyendo a Gerardo Fernández Noroña del PT, Agustín Guerrero del PRD y hasta Alberto Jiménez del PRI, junto con Bertha Luján en representación de López Obrador. Ahí se podía ver al frente popular en funciones para contener el deseo de lucha de los trabajadores.

Lo que ocurre es que las direcciones del SME y de otros sindicatos "independientes", no movilizan el poder de los trabajadores como clase, sino que siempre buscan usarlo a cuentagotas, al igual que AMLO y el PRD, como medida de presión en el estira y afloja del juego político burgués. Para López Obrador, el significado del "conflicto" de LyFC es que le brinda una oportunidad tremenda para derrotar al PRIAN en las elecciones legislativas de 2010. ¿Y qué hay de los electricistas que habrían perdido su sustento, con sus vidas arruinadas y sus capacidades técnicas convertidas en nada? Para los frentepopulistas esto sólo representa "daño colateral". Por eso que urge formar una corriente clasista, proletaria, que rompa con el frente popular para construir un partido obrero



Estudiantes del Comité Internacionalista del CCH-Sur se forman para la marcha en apoyo al SME, el 11 de noviembre.

revolucionario que luche por un gobierno obrero y campesino.

Revolución permanente vs. frente popular

En la época del imperialismo, la disyuntiva que se presenta ante los trabajadores no es la de apoyar o no a un sector de la burguesía en aras de la realización de tareas democráticas. Por el contrario, como lo demuestra toda la historia del siglo XX, la cuestión radica en que en los países de desarrollo capitalista tardío como México, las tareas democráticas *no pueden resolverse en el marco del capitalismo*. Hasta para hacer realidad los más elementales derechos democráticos, lo que hace falta es que la clase obrera establezca su propio dominio de clase sobre la burguesía, que inevitablemente se organizará para realizar una contrarrevolución. En México, será necesario establecer un gobierno obrero y campesino para realizar una revolución (no reforma) agraria en contra de los enormes agronegocios capitalistas del norte, además de expropiar la industria, el comercio y las finanzas burguesas. También haría realidad derechos democráticos como el genuino acceso público y gratuito a una educación liberada de las ataduras impuestas por su servicio a la burguesía, así como a un sistema de salud pública de alta calidad. Esto, a su vez, exigiría la extensión de la revolución socialista hacia el resto de América Latina, pero también hacia el norte, hacia la metrópoli imperialista norteamericana.

Ésta es la perspectiva de la *revolución permanente*, desarrollada por el revolucionario ruso León Trotsky a partir de la experiencia de tres revoluciones en Rusia: la de 1905, así como las de Febrero y Octubre de 1917.

La cuestión central hoy en día es la de luchar por la independencia de la clase obrera con respecto a los patrones, sus políticos, sus partidos y sus gobiernos. Las diversas organizaciones que se reclaman como socialistas y que han participado en las movilizaciones a favor del SME, evitan tomar una posición clara acerca de la necesidad de romper con toda la burguesía, y por supuesto no quieren admitir la existencia de un frente popular.

Un caso particularmente asqueroso es el de la Tendencia Militante, una organización que se dice "marxista", pero que forma parte del PRD burgués. Su periódico *Militante* No. 187 (octubre de 2009) ostenta en su portada en grandes letras, "PRD, SME y Sindicatos En Pie de Lucha". Según estos "socialistas" burgueses, para contrarrestar la privatización de la energía eléctrica y el aumento de impuestos se requiere una "huelga general" convocada al alimón por el PRD burgués y por el SME. En un artículo interior, urgen a López Obrador a "hacer un llamado claro a la movilización". Sin embargo, y como Trotsky enfatizó en diversas ocasiones:

> "La importancia fundamental de la huelga general, independientemente de los éxitos parciales que puede lograr (pero que también puede no lograr), radica en el hecho de que plantea la cuestión del poder de un modo revolucionario. Paralizando las fábricas, los transportes, todos los medios de comunicación en general, las estaciones eléctricas, etc., el proletariado paraliza así no sólo la producción sino también al gobierno. El poder del estado queda suspendido en el aire…
>
> "Cualesquiera que sean las consignas y el motivo por los cuales haya surgido la huelga general, si ésta abarca realmente a las masas y si esas masas están decididas a luchar, la huelga general plantea inevitablemente ante todas las clases d la nación la pregunta: *¿quién va a ser el dueño de la casa?*"
>
> –León Trotsky, "Una vez más, ¿a dónde va Francia?" (1935)

La concepción de que López Obrador debería convocar a una huelga general es una peligrosa ilusión. La verdad es que la política de casi todo el resto de la izquierda que se dice "socialista" es cualitativamente idéntica a la de Militante. Así, por ejemplo, el Partido Obrero Socialista ha hecho suya la consigna de "paro cívico" (véase *El Socialista* No. 352, noviembre de 2009). En su número anterior, un artículo se muestra escéptico con respecto a la posibilidad de que AMLO y el PRD apoyen a los electricistas, pero concede que "si realmente quieren hacerlo deben convocar a la huelga nacional". Como se ve, es la misma política asquerosa de Militante

En los hechos, el POS se ha aliado precisamente con los lópezobradoristas para sabotear la posibilidad de movilizaciones de apoyo al SME en la UNAM. En una asamblea celebrada el 3 de noviembre pasado en el CCH Sur, sus portavoces votaron en contra de la propuesta de paro presentada por nuestros camaradas del Comité Internacionalista y por otros colectivos, para luego junto con militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (putrefactos restos de la organización seudotrotskista que durante largos años se financió con los subsidios del gobierno a los partidos y diputados) hacer frente común con las autoridades escolares (que les proveyeron de equipo de sonido y les produjeron un volante esquirol) para *impedir que se realizara un paro* el 4 de noviembre en dicho plantel. Nuestros camaradas, en

cambio, lucharon contra esta perspectiva traidora, y explicaron a los cientos de estudiantes que acudieron a las asambleas del plantel en qué consiste exactamente el papel del frente popular: en ahogar la lucha obrera.

Por su parte, la Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS), ha formado en los últimos meses un bloque de propaganda con la Liga de Unidad Socialista, el Grupo de Acción Revolucionaria y una escisión de Militante denominada El Comienzo, con el norte de formar en México una réplica del "Nuevo Partido Anticapitalista" francés (formación política ultrarreformista que resultó de la disolución de la Ligue Communiste Révolutionaire, que pudo así eliminar las referencias al comunismo y la revolución).

En un volante que publicó este flamante bloque oportunista el 14 de octubre, se lee lo siguiente: "Las organizaciones sociales y sindicales que confían en la dirección de AMLO y que han sido parte del movimiento en defensa del petróleo y de la CND, así como a los miles que se movilizaron contra la entrega de PEMEX, tienen la tarea de exigirle a su dirección que haga ya el llamado a paros y bloqueo de calles y carreteras en todo el país." En su opinión, pues, los explotados y oprimidos que aún están atados al frente popular lópezobradorista, deben pedir a su dirección que haga un llamado a favor de paros y otras acciones. Lejos de representar una crítica a la política de colaboración de clases, esta perspectiva refuerza las ataduras de los trabajadores a un sector de la burguesía.

En un volante del bloque publicado el 24 de octubre, ya no aparece como firmante El Comienzo. En todo caso, la LTS y sus compañeros de la LUS y el GAR mantienen la misma política de convivencia con el frente popular: ante la Asamblea Nacional de Resistencia Popular, sin mediar crítica alguna en contra del PRD ni de López Obrador, el volante fustiga al PRI y al PAN (justo como hacen las burocracias sindicales "independientes") y en el más puro estilo lópezobradorista sostiene que el objetivo de la lucha es una huelga nacional "para torcerle el brazo a este gobierno ilegitimo".

Después del 24 de octubre, la LTS toma otro rumbo. En el suplemento de *Estrategia Obrera* del 2 de noviembre, critica a la dirección del SME y califica abiertamente al PRD como un partido burgués, llegando a criticar la política adoptada por la ANRP de confiar en las "movilizaciones legales y pacíficas" y en la vía jurídica. Aunque el artículo se titula "La asamblea del 24 de octubre: un balance necesario", nada de lo que ahí dicen estuvo presente en el volante de su bloque oportunista repartido en dicha asamblea. De nuevo, sin embargo, la LTS evita llamar explícitamente a romper con el PRD y con el movimiento lópezobradorista, lo cual es clave para desencadenar la fuerza de la clase obrera para derrotar el decreto de Calderón.

A diferencia de las organizaciones seudosocialistas que funcionan como furgón de cola colectivo del frente popular, el Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional, ha jugado un papel activo con una política clasista en la defensa del SME. No sólo ha organizado movilizaciones de apoyo a los electricistas en Ciudad Universitaria y el CCH Sur, sino que en el Sindicato de Telefonistas la fracción del Comité de Lucha Proletaria ha llamado a preparar la huelga general subrayando que es preciso romper con todos los partidos de la burguesía.

Al fragor de la lucha de clases, intentamos llevar a los obreros y estudiantes que quieren pelear contra el capitalismo –sistema que sólo implica ataques voraces contra los trabajadores, guerras, racismo, opresión por doquier– el programa de la Revolución de Octubre de 1917, que permitió a los trabajadores asumir el control de su propio destino en la sexta parte del planeta. Hoy, la perspectiva del Grupo Internacionalista es la de inscribir las luchas actuales –incluso las luchas defensivas como la que ahora libran los trabajadores del SME– en la perspectiva de la revolución socialista en México y su extensión internacional. La tarea dista de ser sencilla, pero es la única que puede resolver de raíz los problemas que aquejan a la humanidad, derivados de este espantoso sistema basado en la esclavitud asalariada. ¡Únete a nuestra lucha! ■

La batalla del SME...

sigue de la página 25

jóvenes, oficiales del ejército, arquitectos, músicos, etc., regimentaban a la sociedad mexicana en su conjunto.

Una de las razones fundamentales para la existencia de esta compleja estructura es la cercanía de México a Estados Unidos. Los más de tres mil kilómetros de frontera representan la mayor línea divisoria, y con mucho, entre un empobrecido país semicolonial del llamado "Tercer Mundo", y una potencia imperialista del "Primer Mundo". Así, después de haber robado a México la mitad de su territorio en el siglo XIX, los gobernantes norteamericanos desde principios del siglo XX han dedicado considerables esfuerzos a mantener bajo control las turbulencias sociales en México, ya sea mediante la invasión militar (como ocurrió durante la Revolución Mexicana) o mediante una tutela minuciosa de su gobierno. Durante la Guerra Fría antisoviética, EEUU. intervino para conseguir que el estado mexicano asumiera el control de los sindicatos y echara a los comunistas. Para dar la apariencia de "democracia", se decidió permitir la existencia de ciertos partidos de "oposición", conocidos como "paleros", financiados y controlados por el PRI-gobierno. Hacia los años 70, este sistema se había desgastado, y el gobierno comenzó a establecer confederaciones sindicales alternas, como el Congreso del Trabajo, también bajo el control del PRI. Una década después de la matanza con que se aplastó una rebelión estudiantil en 1968, el gobierno instituyó una "apertura" política, que incluso abarcó a algunas organizaciones de la "extrema izquierda", todo financiado mediante considerables subsidios estatales, para así garantizar que no se salieran de control.

Pero una vez que los imperialistas lanzaron una ofensiva mundial contra los sindicatos y en contra de la Unión Soviética en los años 80 en nombre del "libre mercado", la economía altamente estatizada de México se convirtió en una anomalía. De nuevo bajo la presión de EE.UU., varios presidentes priístas privatizaron el 80 por ciento de las empresas paraestatales, y junto con ello desmantelaron el sistema de beneficios sociales (vivienda, salud, jubilaciones, alimentos subsidiados, etc.) que se había establecido para apaciguar a la poderosa clase obrera, y para compensar los bajos salarios (que hacían "competitivo" el trabajo mexicano en el mercado mundial). En las elecciones

de 1988, el PRI a duras penas ganó mediante un descarado fraude electoral en el que el sistema electoral computarizado se "cayó", arrebatando así al nacionalista de izquierda Cuauhtémoc Cárdenas la presidencia. Cárdenas, junto con otros políticos ex priístas, formó luego el Partido de la Revolución Democrática, cuyo aparato estaba conformado con ex miembros de grupos de izquierda, particularmente del difunto Partido Comunista. En la medida en la que los sindicatos comenzaron a escapar del control del PRI y de la CTM, empezaban a atarse políticamente al PRD por medio de múltiples coaliciones de corte frentepopulista.

El PRD se convirtió en una fuerza electoral significativa con sus llamados por la "democracia". Cuando el Partido Acción Nacional, derechista-clerical, ganó las elecciones presidenciales en 2000, ello se debió en parte a que partidarios del PRD creyeron que el PAN estaba mejor posicionado para derrotar a la asfixiante maquinaria priísta. Sin embargo, una vez en el poder, los presidentes panistas no hicieron nada para fortalecer los derechos democráticos. Por el contrario, tanto Vicente Fox como su sucesor Calderón, han mantenido el control de varios "sindicatos" corporativistas, notablemente el de maestros (SNTE) y petroleros (STPRM), al mismo tiempo que han militarizado al país. México solía tener un ejército relativamente pequeño para los estándares latinoamericanos, puesto que el control social era mantenido por medio del omnímodo aparato corporativista y su compleja red de programas de bienestar social. Ahora ese sistema ha sido desmantelado: las compañías paraestatales han sido rematadas, los programas sociales han sido eliminados y, en cambio, se ha intensificado la represión. Más garrote, menos zanahoria. Hoy por hoy, hasta los sindicatos ligados al PRD se ven como un obstáculo para la ofensiva privatizadora.

¡Romper con el frente popular! ¡Forjar un partido obrero revolucionario!

Calderón quiere aplastar al SME para concluir la tarea de desmantelar el "Viejo México" del control corporativista sobre el movimiento obrero y la burocracia estatal, para remplazarlo con un "valiente nuevo mundo" en el que los empresarios impongan dominio irrestricto. El gobierno está implementando un amplio programa reaccionario, que incluye el establecimiento de impuestos a alimentos y medicinas, la introducción de tarjetas electrónicas de identidad, ataques contra organizaciones campesinas (no sólo los zapatistas) y la completa ilegalización del aborto en diversas constituciones estatales. Y así como el lema derechista de "democracia" es una máscara para el irrestricto poder policíaco, así los mercados de los libremercadistas son cualquier cosa menos libres. La economía mexicana está completamente dominada por unos cuantos poderosos conglomerados políticos que obtuvieron sus propiedades gracias a favores de gobernantes del PRI o del PAN. Así, la lucha para defender al SME se podría convertir en la punta de lanza de una ofensiva obrera más amplia en contra del ataque capitalista. Pero al subordinarla a un frente popular, como están haciendo los dirigentes del SME con López Obrador y el PRD, se está garantizando que la lucha no pondrá en cuestión el dominio burgués. Se trata, pues, de *una receta para la derrota*.

El Grupo Internacionalista es conocido por su insistencia en que los "sindicatos" corporativistas no son organizaciones obreras, sino instrumentos de control sindical establecidos por el estado capitalista, que interviene activamente para determinar las políticas sindicales y nombrar (o vetar) dirigentes sindicales. El GI lucha por la más completa independencia de los sindicatos con respecto al estado, no por una ambigua "autonomía" que incluiría algún grado de control gubernamental. Aunque el SME es formalmente un sindicato independiente, aún se encuentra bajo el control de la legislación laboral. Un importante aspecto de la actual batalla es la existencia de un "sindicato" corporativista de electricistas, el SUTERM, en la Comisión Federal de Electricidad, que ha suplido trabajadores para que esquiroleen en contra del SME, al reparar las dañadas redes eléctricas de LyFC. El Grupo Espartaquista de México (GEM), que otrora mantuvo la posición trotskista de luchar por la independencia sindical hasta que expulsó a quienes fundaron el GI en 1996, afirma hoy en día que los organismos laborales corporativistas son verdaderas organizaciones obreras. Un volante del GEM pedía en tono pusilánime a los miembros del SUTERM que no esquirolearan, pasando por alto el hecho de que este "sindicato" se formó como resultado de las acciones estatales dirigidas a aplastar las acciones independientes de los electricistas en los años 70.[1]

Ante el rechazo de sus solicitudes a los tribunales y al Congreso, los dirigentes del SME ruegan ahora que se establezca una mesa de "diálogo" que el gobierno sigue posponiendo, y que en cualquier caso, dice, no hará que retire su decreto. En consecuencia, ahora la dirección del SME y el frente popular de AMLO y el PRD están intentando desviar la lucha de los electricistas a un teatro político en las calles. El primer acto fue la "toma" simbólica de la capital el 5 de diciembre, aniversario de la histórica entrada a la Ciudad de México de Emiliano Zapata y Pancho Villa durante la Revolución Mexicana. Aunque ocasionalmente hablan de una "huelga nacional", su norte es la "construcción de un nuevo movimiento social" encaminado hacia las elecciones presidenciales de 2012. En estas circunstancias, los más combativos entre los electricistas están empezando a cuestionar la estrategia de la dirección. Ahora es de particular importancia subrayar la necesidad no sólo de dirigentes "nuevos" o más "combativos", sino de una dirección clasista que rompa con la política del nacionalismo burgués y el frente popular para luchar por un partido obrero revolucionario construido con el programa del internacionalismo proletario como base.

Después de tres revoluciones burguesas fallidas, la "transformación social" que elimine en México la pobreza, la explotación y la opresión social no será una repetición de las luchas campesinas del pasado, sino una revolución obrera apoyada por los campesinos y los millones de pobres que han sido echados de sus tierras y obligados a migrar a las ciudades o al Norte, donde pueden formar un puente humano hacia la clase obrera en la fortaleza imperialista. ■

---

[1] El citado volante, de una sola página, representa la totalidad de la intervención del GEM en la lucha de los electricistas, de la que ha estado fundamentalmente ausente, como ausente estuvo también de la huelga estudiantil de la UNAM de 1999-2000. En ambos casos, esto parece estar ligado a una crisis política interna en la que se discute qué tan abstencionistas de la lucha de clases se debe ser.

Comité Internacionalista noviembre de 2009

CCH SUR-UNAM

Ha llegado el momento de pasar de las palabras a los hechos:

¡A parar el CCH Sur en solidaridad con los electricistas del SME! miércoles, 4 de noviembre

¡Preparemos ya una huelga general!

No habrá solución en los tribunales ni en el Congreso capitalistas

¡Participa en la asamblea del plantel este martes 3 de noviembre a las 13:00 hrs.!

A tres semanas del golpe militar-policíaco del gobierno de Calderón contra los electricistas de la Compañía de Luz y Fuerza, el Comité Internacionalista del CCH Sur considera de la mayor importancia realizar acciones de solidaridad con los electricistas *¡ya!* La única forma de contrarrestar el ataque del gobierno consiste en movilizar la fuerza de la clase obrera. Urge una *huelga general* que paralice las actividades productivas en todo el centro del país, para así asestar un golpe certero a los patrones. En esta perspectiva, es preciso iniciar paros en diversos sectores, incluido el educativo.

Es por ello, compañeros, que les instamos a participar en la asamblea que se llevará a cabo en nuestro plantel el día de hoy, 3 de noviembre, a las 13:00 hrs., y que voten a favor de realizar un paro en solidaridad con los electricistas del SME a realizarse el día 4 de noviembre. De aprobarse el paro, les instamos a participar activamente en las labores de propaganda y solidaridad con la lucha de los electricistas que planearemos en la asamblea.

Los electricistas han intentando contrarrestar la campaña masiva que los medios burgueses han lanzado para generar una "opinión pública" contraria a los trabajadores del SME. Con la cantaleta absurda de que los electricistas eran unos "privilegiados" quieren que los trabajadores trabajen más ganando menos, careciendo además de toda prestación. A final de cuentas, como Karl Marx señaló, es el trabajo de los esclavos asalariados lo que produce la riqueza de los patrones.

Como toda lucha de clases, la lucha de los trabajadores contra el ataque patronal es una lucha *política*. Por eso es indispensable guiar las acciones con una política adecuada para enfrentar a la burguesía. La actual "estrategia" de la dirección del SME se concentra en apelar a la legalidad burguesa, desconociendo por completo el carácter de clase del Estado burgués. También buscan apoyo en el Senado, en la Cámara de Diputados y en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Los tribunales no son neutrales, han sido erigidos por la burguesía para imponer su "justicia" de clase (o sea, la injusticia para los explotados y oprimidos).

No será en las "augustas" cámaras de la Suprema Corte ni en los salones del parlamento donde los trabajadores ganarán la lucha. La confianza en el orden burgués, su legalidad y sus partidos como el PRD, el PT, y Convergencia (y hasta el PRI) sólo puede llevar a una derrota. Actualmente se está intentando atar la lucha a un "frente popular" (alianza de colaboración de clases que subordina los trabajadores a un sector de la burguesía) en torno al PRD y a AMLO, *aplazar* una huelga y mantener toda acción dentro de los confines seguros de la política burguesa.

Así es que en CCH-Sur, un "Bloque de Estudiantes Organizados" animado por el mal llamado Partido Revolucionario de los Trabajadores, dice que sería "un grave error" y hasta "reaccionario" realizar ahora un paro en apoyo del SME. ¡Qué barbaridad! Lo verdaderamente reaccionario es posponer los paros para fortalecer al frente popular lópezobradorista, del que el PRT forma parte. Es asqueroso pretender que un paro ahora debilitará acciones futuras: por el contrario, lo que fortalece al gobierno rompesindicatos es que los días pasan y no hay movilizaciones del poder social de los trabajadores.

Varios colectivos del CCH Sur, como Semilla Libertaria y el Cubículo Rojinegro están a favor del paro del día 4. El Comité Internacionalista en solidaridad política con el Grupo Internacionalista lucha por una huelga general y por verdaderas acciones contundentes en defensa del SME. Hay que movilizar a los trabajadores, profesores y estudiantes del CCH *ya*.

¡Por paros para preparar la huelga general en defensa del SME!

¡Romper con PAN, PRI, PRD, PT, enemigos de los trabajadores!

¡Romper con AMLO y el frente popular!

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

Comité de Lucha Proletaria

octubre de 2009

Fracción Telefonista

El golpe calderonista al SME es un golpe contra todos

Trabajadores telefonistas:

¡Preparemos ya la huelga general!

No habrá solución en los tribunales ni en el Congreso capitalistas

¡Formar comités para organizar la huelga en cada centro de trabajo!

¡Celebrar asambleas sindicales durante las horas de trabajo para prepararla!

"¡Basta de rollos motivacionales! ¡Plan de acción!" gritaron los electricistas



Víctor Camacho/La Jornada

"¡Aquí se ve, la fuerza del SME!" Contingente de electricistas en la marcha del 15 de octubre.

A casi tres semanas de que el gobierno de Felipe Calderón asestara un golpe militar-policíaco en contra del Sindicato Mexicano de Electricistas, disolviendo la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y despidiendo de un plumazo a más de 44 mil trabajadores, la situación apremia. Este ataque no sólo atañe a los electricistas, sino a la clase obrera en su conjunto. Lo que ahora está en juego no son sólo los empleos de decenas de miles de trabajadores, sino también los más elementales derechos laborales para el proletariado como clase. En el fondo, el ataque calderonista tiene como su principal objetivo la destrucción de los sindicatos que no están subordinados al estado capitalista, para así imponer sin cortapisas las medidas hambreadoras de los patrones.

Urge iniciar una lucha proletaria en defensa de nuestros compañeros del SME. Contra el ataque patronal, los trabajadores debemos movilizar nuestra fuerza industrial para pegarles a los patrones ahí donde les duele, en sus bolsillos. La burocracia sindical y los partidos capitalistas (PRD, PT, Convergencia) y el FAP de Andrés Manuel López Obrador acuden al Congreso y a los tribunales, en lo que es una "estrategia" condenada al fracaso. Es más que evidente la necesidad de una HUELGA GENERAL en el centro del país. En consecuencia, los telefonistas debemos comenzar ya a prepararla. El Comité de Lucha Proletaria insta a que en cada centro de trabajo, en cada planta, en cada estación se formen comités para organizar la huelga y empezar a coordinarlos. ¡El golpe contra los electricistas es también un golpe contra nosotros!

La enorme manifestación convocada por el SME para el 15 de octubre reunió a cientos de miles de personas que expresaron su deseo de pelear al lado de los electricistas en defensa de su sindicato y de su trabajo. En la movilización participaron decenas de miles de electricistas y de trabajadores de otros gremios, así como estudiantes de diversos centros. El contingente de nuestro Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana era uno de los más grandes. Desde entonces, prácticamente a diario los electricistas se han movilizado en diversas manifestaciones y mítines junto con otros sindicatos. Sin embargo, las manifestaciones, por grandes e importantes que han sido, no han servido para echar a tras el "decretazo" calderonista.

En la marcha del día 15, muchos gritaron, "Si no hay solución, ¡habrá revolución!" Bajo la presión de las bases enardecidas, las cúpulas sindicales –incluso la de la Unión

Nacional de Trabajadores a la que pertenece nuestro sindicato– hablaron de la posibilidad de una huelga en defensa del SME. Sin embargo, en la práctica han hecho todo lo posible por desviar el encono de las masas hacia los cauces inofensivos del parlamentarismo y de la "justicia" burguesa. En su calidad de diputado del Partido de la Revolución Democrática, el secretario general del STRM, Francisco Hernández Juárez, está impugnando la medida de fuerza de Calderón por su "inconstitucionalidad". Ahora sabemos que este lunes tuvo una entrevista a puerta cerrada con el Secretario de Gobernación Gómez Mont. Legalismos y charlas privadas no van a parar al gobierno que quiere destruir nuestros sindicatos.

La dirigencia de la UNT, junto con la dirigencia del SME, quiere formar un "gran frente de lucha" junto con el PRD-PT-Convergencia y AMLO, para atar a los trabajadores a las fuerzas de "oposición" burguesas. En los últimos 35 años, *ninguno* de los muchos "frentes populares" formados en torno a un gremio bajo ataque ha dado el triunfo a los trabajadores: *todos* han llevado a la derrota. En la asamblea celebrada en la sede del SME el sábado pasado, su secretario general Martín Esparza (que ha sido satanizado en los medios patronales como un extremista peligroso) anunció que quieren postergar toda decisión sobre una huelga hasta el 5 de noviembre, aduciendo que hay que "cuidar todos los aspectos jurídicos". ¡No se puede ganar respetando las reglas del patrón! Ante cada intento de frenar una contundente respuesta obrera, las bases electricistas gritaron insistentemente, "*¡Huelga! ¡Huelga!*" Estamos con ellos.

En todo esto los telefonistas resultamos directamente afectados. Tras bambalinas, es Carlos Slim Helú uno de los magnates interesados en la quiebra del SME. Como nuestros compañeros electricistas han demostrado, una de las motivaciones fundamentales de la movida calderonista es el intento de privatizar el sector energético. De manera más inmediata, el gobierno quiere entregar a los grandes consorcios de las telecomunicaciones la explotación de la red de fibra óptica de la Comisión Federal de Electricidad, que a su vez habría absorbido la de la Cía. de Luz y Fuerza. Entre los interesados en esta licitación se encuentra precisamente el cártel monopólico de Carlos Slim, cuya fortuna se derivó de la privatización de Teléfonos de México. En la pelea de perros por el control de la fibra óptica que se da entre Telmex, por un lado, y Cablevisión y Televisa, por otro, el SME representaba un claro obstáculo del que había que deshacerse.

Ya los telefonistas sabemos muy bien cuáles son las implicaciones del proceso privatizador. Desde que se privatizó Teléfonos de México en 1989, Hernández Juárez aceptó que se congelara la plantilla laboral sindicalizada, para así extinguir paulatinamente al sindicato conforme sus miembros se van jubilando. Desde ese momento, creció a pasos agigantados una plantilla laboral paralela en las empresas filiales, controlada mediante "sindicatos" blancos que venden contratos de protección, tolerados por la cúpula juarista. Es éste el proceso de "terciarización" laboral en Telmex, al que eufemísticamente se refieren con su palabrería acerca de la "nueva cultura laboral": o sea, la destrucción de los sindicatos como órganos de defensa de los trabajadores.

Mientras nuestro sindicato se desmorona poco a poco, el gobierno quiere destruir al SME con un golpe contundente. Es en interés de la defensa de *nuestro propio sindicato* que preparemos las acciones contundentes que hacen falta para parar en seco el decretazo de Calderón contra la Cía. de Luz y Fuerza y el SME. Han corrido ríos de tinta que expresan la solidaridad de muchos gremios con los electricistas. Hace falta pasar de las palabras a los hechos. No debe ocurrir nuevamente lo que pasó en 1995 cuando el gobierno de Ernesto Zedillo destruyó al poderoso SUTAUR-100. En ausencia de movilizaciones efectivas del poder del proletariado, las grandes manifestaciones de solidaridad con los choferes de la Ruta 100 sirvieron sólo como reuniones catárticas para aliviar la ira de los trabajadores.

Es indispensable preparar, digámoslo otra vez, una huelga general en el centro del país. En nuestro sindicato, muchos compañeros han expresado su deseo de hacer algo para ayudar a los electricistas del SME. Es preciso enfatizar que el principal obstáculo en la lucha en defensa de los electricistas lo representa la subordinación de la clase obrera y sus organizaciones a un sector de la burguesía. La alianza de colaboración de clases entre los sindicatos "independientes" y el PRD burgués (junto con sus satélites como el PT y el Frente Amplio Progresista de AMLO) representa un frente popular, cuyo propósito es mantener las luchas obreras dentro de los canales de la política burguesa. La única forma de conseguir la victoria consiste en movilizar el enorme poder de clase del proletariado mexicano independientemente –y en contra– de la burguesía en su conjunto. Esto supone, a su vez, la lucha por forjar el indispensable instrumento de lucha política de los explotados y oprimidos: un partido obrero revolucionario. Ésta es la perspectiva del Comité de Lucha Proletaria. ¡Ponte en contacto con nosotros para unirte a esta lucha! ■

Para contactar al Comité de Lucha Proletaria,
escriba a: clp_df@yahoo.com.mx

"Los sindicatos actualmente no pueden ser simplemente los órganos democráticos que eran en la época del capitalismo libre y ya no pueden ser políticamente neutrales…. Ya no pueden ser reformistas, porque las condiciones objetivas no dan cabida a ninguna reforma seria y duradera. Los sindicatos de nuestro tiempo pueden servir como herramientas secundarias del capitalismo imperialista para la subordinación y adoctrinamiento de los obreros y para frenar la revolución, o bien convertirse, por el contrario, en las herramientas del movimiento revolucionario del proletariado."

–León Trotsky, "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista", 1940

¡Paros y movilizaciones contra el asalto de Calderón!

octubre de 2009

¡Preparar la huelga general en defensa del SME!



Decenas de miles de enardecidos obreros electricistas en medio de una marcha de solidaridad con el SME que excedió todas las expectativas, Ciudad de México, 15 de octubre.

José Carlo González/La Jornada

CIUDAD DE MÉXICO, 13 de octubre de 2009 – Felipe Calderón ha declarado la guerra a los trabajadores de México. Al decretar la extinción de la Compañía Luz y Fuerza del Centro (LyFC) y despedir de un plumazo a sus 42 mil trabajadores pertenecientes al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), busca destruir al sector más combativo del proletariado. De tener éxito, desencadenará una arremetida para aniquilar a todos los sindicatos independientes del control estatal, echar mano de los fondos de jubilación para la especulación bursátil, y privatizar las restantes industrias paraestatales.

Se trata de una batalla de vida o muerte para el movimiento obrero en su conjunto. No bastan ya las declaraciones de solidaridad. No hay nada que debatir con los criminales al mando del estado. Hay que darles una respuesta contundente, desplegando la fuerza de los trabajadores en la acción. Urge salir a la calle, movilizando a todos los que rechazan la provocación calderonista, y estallar paros en toda la región del centro en defensa del SME.

Comenzó 20 minutos antes de las 11 de la noche del sábado, cuando centenares de policías federales llevaron a efecto un operativo militar largamente planeado. De manera simultánea, las fuerzas federales tomaron por asalto las instalaciones más importantes de LyFC en el Distrito Federal y en diversos municipios del Estado de México, Hidalgo, Puebla y Morelos. Esto fue planeado como una *blitzkrieg* (guerra relámpago). La respuesta obrera no se hizo esperar.

En cuestión de minutos, miles de electricistas se dirigieron a la sede del sindicato. A la 1:30 de la madrugada, la avenida Insurgentes estaba colmada de trabajadores que venían a organizarse para resistir la arremetida del gobierno calderonista. A las 3, había unos 10 mil congregados frente a la sede del SME. Después de escuchar a varios dirigentes sindicales, comenzaron a inquietarse. "¡Basta de rollos motivacionales! ¡Plan de acción, plan de acción!" gritaron.

Instalado en el poder en virtud de un mega fraude, el gobierno de Calderón alegó "irregularidades" en los comicios internos del sindicato, y con eso se negó a dar la "toma de nota" para reconocer al secretario general electo del SME, Martín Esparza. Calcularon que el sindicato respondería con un paro. Al no ocurrir esto, prescindieron del pretexto y procedieron directamente a la acción militar.

Calderón confía en que no habrá una reacción sustancial por parte de los trabajadores y que contará con el apoyo implícito de la población –o al menos con su indiferencia. Las autoridades desataron toda una campaña en los medios burgueses para desprestigiar al SME y generar una opinión pública favorable a la liquidación de Luz y Fuerza. A la vez, habiendo militarizado gran parte del país, están a la defensiva en su guerra con el narcotráfico, que ataca casi a diario. Y ahora quieren imponer un impuesto al consumo. Con su golpe de mano contra el SME, Calderón intenta una *fuga hacia adelante*, pero puede haber calculado mal.



Francisco Olvera/La Jornada

La marcha del 15 de octubre reunió unos 300 mil participantes, llenando al Zócalo (Plaza de la Constitución) mientras decenas de miles nunca llegaron al punto final. Hay que movilizar la fuerza industrial de la clase obrera para echar atrás la arremetida del gobierno rompesindicatos.

Para derrotar el ataque de Calderón hay que iniciar una contraofensiva ya. Ante la insistencia de las bases del sindicato en concretar un plan de acción, proponemos que los telefonistas, los trabajadores universitarios de la UNAM, UAM, UACM y otras instituciones, los profesores de las secciones 9, 10, 11 y 36 de la CNTE, los tranviarios y otros sindicatos la capital y la región conurbada estallen paros en defensa del SME, con vistas a la preparación de una huelga general en el Distrito Federal y los estados colindantes.

El ataque contra el SME forma parte de la ofensiva contra la clase obrera a escala mundial que en los años 80 mermó la fuerza del movimiento sindical y llevó a la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética. Desde entonces, en un país tras otro se ha desmantelado los sistemas de salud, los esquemas de pensiones, los programas sociales, etc. En último término, el objetivo de estos ataques es la eliminación total de los sindicatos y de los mecanismos de defensa con que cuentan aún los trabajadores.

En México, las andanadas rompesindicatos y privatizadoras incluyeron notablemente el ataque militar lanzado por Salinas de Gortari contra los mineros de Cananea en agosto de 1989 y la liquidación del SUTAUR-100, el sindicato que agrupaba a los trabajadores de los autobuses de transporte público en la Ciudad de México, con que se inauguró el sexenio de Ernesto Zedillo. En Cananea, el corporativista gremio minero apuñaló la resistencia de los combativos mineros, y en ambos casos los trabajadores afectados se quedaron aislados. Esto no debe pasar con el SME.

El decreto de liquidación de Luz y Fuerza plantea que la Comisión Federal de Electricidad absorberá por lo pronto a la Cía. de Luz y Fuerza. ***Es preciso que los trabajadores del SUTERM se nieguen a esquirolear en contra de sus compañeros del SME.*** Esto implica una ruptura de la disciplina del gremio, que los enviará a cumplir con las órdenes del gobierno de Calderón. Aquí se muestra con claridad el papel de los "sindicatos" corporativistas, que son una verdadera camisa de fuerza para el movimiento obrero. Controlados por líderes impuestos por Gobernación e integrados al aparato estatal por medio del PRI, otrora partido de estado, durante décadas los "sindicatos" corporativistas han sido la primera línea de defensa de la burguesía en contra de las luchas obreras.

Este sistema corporativista de control social fue el pilar sobre el que se asentó el régimen del PRI-gobierno; con todo, los dos últimos gobiernos panistas han encontrado de extrema utilidad aliarse con los viejos *charros* priístas Elba Esther Gordillo en el SNTE y Carlos Romero Deschamps en el sindicato petrolero para imponer sus "reformas" antiobreras. Para deshacerse de este yugo, los obreros del SUTERM deben formar comités independientes del control burocrático estatal y aliarse con el SME.

En México, además de los mecanismos corporativistas de control social, la burguesía ha generado una "alternativa de recambio", cristalizada en un "frente popular" de colaboración de clases. Desde 1988, en torno a la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas se erigió una coalición que unía a este político príista y sus socios a una serie de organizaciones de izquierda que se ostentaban como "socialistas", y a varios sindicatos que habían logrado escapar del control *charro*.

Uno de los sindicatos más prominentes en esta coalición ha sido el SME, cuya dirección se ha escudado en un supuesto apoliticismo sindical para subordinarse al nacionalista Partido de la Revolución Democrática y sus dirigentes, primero Cárdenas y ahora Andrés Manuel López Obrador. El principal objetivo de este frente popular, hoy liderado por AMLO, ha consistido

en desviar a los cauces del parlamentarismo burgués la presión social generada por décadas de ataques antiobreros. Así, cada lucha dirigida por el PRD ha terminado en una clara derrota para los explotados y oprimidos.

Hoy también, tanto López Obrador como la dirigencia del SME enfocan la resistencia en el marco frentepopulista. Proponen a los trabajadores primero una "batalla legal", al demandar al gobierno en los tribunales por la ilegalidad de su decreto para liquidar a Luz y Fuerza. Esta perspectiva desconoce por completo el carácter de clase del estado burgués, un aparato para la defensa de los intereses de los propietarios en contra de los trabajadores.

El segundo eje de su "plan de acción" es buscar apoyo en el Senado, la Cámara de Diputados o la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Las bancadas del PRD y del Partido del Trabajo se han pronunciado en contra del golpe calderonista. Pero no olvidemos que estos políticos burgueses también favorecen una "reforma" laboral que destruiría cuantiosas conquistas sindicales. El derechista Partido de Acción Nacional por supuesto apoya a su presidente. Esto dejaría el voto decisivo al PRI. ¿Deben los trabajadores dejar la suerte del sindicalismo en manos del partido que ha sido la punta de lanza de la privatización salvaje que ha costado cientos de miles de empleos y la destrucción de muchos sindicatos?

El tercer eje de su resistencia serán las movilizaciones callejeras, que en todo caso son imprescindibles. Pero ¿por qué eso tendría más efecto que cuando AMLO tuvo cientos de miles en la calle protestando contra el fraude electoral? Sin el despliegue de la fuerza económica de los trabajadores, esto sólo serviría como una válvula de escape para la ira de los obreros.

La dirigencia del SME está bajo ataque feroz. Hay que defenderla en contra de la represión: no olvidemos cómo se encarceló a los dirigentes ferroviarios en la huelga de 1958. Incluso los contrincantes de Esparza han vuelto al redil. Pero no es suficiente. "No somos borregos", gritaron los electricistas airados en la madrugada del domingo. No quieren dejarse llevar al matadero. Para evitar eso hay que emprender, precisamente, un plan de acción *obrera*.

Como enfatizaron Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto Comunista*, "toda lucha de clases es una lucha política". Es urgente forjar corrientes clasistas dentro del SME *–y del SUTERM* y otros sindicatos corporativistas como el minero– que rompan con el frentepopulismo y luchen no sólo por la "autonomía" sino por la total independencia de los sindicatos del estado capitalista. Este es el programa del Comité de Lucha Proletario animado por el Grupo Internacionalista en los sindicatos de la educación superior y de telefonistas.

He aquí un contraste agudo con varias tendencias de izquierda que van a la zaga del frente popular y la burocracia sindical. Un caso extremo es el de la Tendencia Marxista Militante, una agrupación que *forma parte del PRD burgués*. Hoy Militante habla de la necesidad de una huelga general para derrotar a Calderón, pero como siempre, solicitan que sea Andrés Manuel López Obrador y su Frente Amplio Progresista burgués los que la convoquen.

Una corriente centrista que a veces habla de trotskismo, e incluso (recientemente) del Programa de Transición, es la Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS). En respuesta al atraco de Calderón la LTS sacó un volante que no tiene una sola consigna para la acción obrera.

Finalmente está el Grupo Espartaquista de México (GEM), centrista de izquierda, que se especializa en la verborrea hueca. Con sus pretensiones trotskistas y todo, el GEM niega que haya un frente popular en México. En consecuencia, no hay que luchar porque los sindicatos rompan con él. De hecho, en su declaración sobre el ataque al SME no hay una sola crítica de la perspectiva frentepopulista de la dirigencia. También pretenden que los sindicatos corporativistas son organizaciones obreras, a la vez que ruegan a los trabajadores del SUTERM a que no esquiroleen. Sin embargo, Trotsky señaló correctamente que una organización de esquiroles no es un sindicato, sino un organismo burgués.

Hoy en día, como enfatizó Trotsky en su ensayo "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista", la única forma de hacer realidad la perspectiva de la independencia de clase de los sindicatos, consiste en luchar en su interior por el programa revolucionario de la IV Internacional, el partido mundial de la revolución socialista. Esta tarea va de la mano de la lucha por forjar, al calor de la lucha de clases, el núcleo de un partido obrero revolucionario. Hoy en día, el Grupo Internacionalista, sección de la Liga por la IV Internacional, hace suya esta perspectiva de lucha, la única probadamente capaz de llevar a los explotados y oprimidos a la victoria. ¡Súmate a nuestra lucha! ■



El Internacionalista

Brigada del Grupo Internacionalista en la marcha del SME del 11 de octubre, en respuesta a la toma militar de las plantas e instalaciones eléctricas por el gobierno calderonista.

¡Fuera manos del gobierno de los sindicatos!

octubre de 2009

¡Alerta! ¡Todos a luchar en defensa del SME!

CIUDAD DE MÉXICO, 6 de octubre de 2009 – El día de ayer, Javier Lozano Alarcón, secretario de trabajo del gobierno de Felipe Calderón, comunicó oficialmente lo que desde hace algún tiempo se daba por hecho: que el gobierno no otorga la "toma de nota" a Martín Esparza, secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas. La provocación gubernamental tiene el propósito inconfundible de destruir al SME, uno de los sindicatos más poderosos del país, y liquidar a la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro. Busca eliminar de golpe el mayor obstáculo a la privatización a gran escala de la industria energética, meta declarada de Calderón desde que fuera secretario de energía en el gabinete de Vicente Fox. Ya los grandes consorcios "trasnacionales" están salivando ante la perspectiva de contratos jugosos y del eventual control de este sector clave de la industria mexicana.



Yazmín Ortega Cortés/La Jornada

Participantes en el Foro de Solidaridad con el SME, 3 de octubre de 2009.

Ante este ataque a quemarropa del gobierno en contra de la clase obrera, hace falta una contundente respuesta de los trabajadores junto con todos los defensores de los derechos democráticos y opositores al imperialismo. Los estudiantes deben unirse a los telefonistas, maestros, trabajadores universitarios, mineros y otros sectores obreros para movilizarse en defensa del SME con acciones que desplieguen la fuerza obrera y obliguen al gobierno a sacar sus manos de los sindicatos. Hace falta una respuesta sólida a favor de la independencia de clase del movimiento obrero frente a la arremetida del estado capitalista, que a través de su tramposa legislación laboral corporativista quiere mantener los negocios de los capitalistas a salvo, cargando la cuenta de la actual crisis económica que ellos provocaron sobre los hombros de los trabajadores.

Varios "periodistas" y columnistas burgueses que fungen como portavoces oficiosos del gobierno calderonista, han delineado los contornos de la estrategia rompesindicatos que se ha puesto en marcha. Joaquín López Dóriga, en *Milenio Diario* del 2 de octubre, señala que "los estrategas, también civiles y militares del gobierno federal, han activado un operativo", la requisa, que busca "la toma de instalaciones y funcionamiento de Luz y Fuerza con personal de la CFE; se determinará la liquidación de la empresa y con ella del SME." Compara el operativo al de Carlos Salinas de Gortari, cuando movilizó hasta al ejército para arrestar al dirigente petrolero Joaquín Hernández Galicia, La Quina.

Tres días más tarde, el corrupto intelectual de régimen (ahora calderonista después de largos años como priísta) Héctor Aguilar Camín, cuya novela *Morir en el golfo* preparó el quinazo de Salinas, cita cifras gubernamentales para "probar" que la empresa LyFC está en bancarrota a causa de los altos sueldos de sus trabajadores. Todo lo contrario. Como ha demostrado el SME con estadísticas detalladas, la paraestatal es altamente rentable, pero el gobierno patronal trata desde hace algún tiempo provocar su quiebra al subsidiar los precios bajos que pagan las grandes empresas industriales y comerciales. En el mismo número de *Milenio*, el columnista Ciro Gómez Leyva se regocija porque a los electricistas "no parece quedarles más que ir a la batalla extrema, apocalíptica, del ahora o nunca. A la guerra del fin del mundo".

¡Barrer con la "toma de nota", mecanismo de control corporativista burgués sobre el movimiento obrero!

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

¡Fuera manos del gobierno de los sindicatos!

¡Alerta! ¡Todos a luchar en defensa del SME!

Concentración en la entrada de la Facultad de Filosofía en CU, miércoles, 7 de octubre, a las 14:00 horas

Ayer, el secretario de trabajo del gobierno calderonista hizo oficialmente el anuncio de que no se otorga la toma de nota a Martín Esparza, secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas. Esta provocación del gobierno tiene el doble propósito de destruir al SME y de liquidar a la paraestatal Compañía de Luz y Fuerza del Centro, abriendo así la vía para la privatización de este importante enclave del sector energético. Se amenaza con ocupar pronto las instalaciones de LyFC con la policía federal y el ejército. ***¡Es una declaración de guerra en contra de todos los trabajadores!***

La "toma de nota" constituye un abyecto mecanismo de control gubernamental corporativista sobre los trabajadores: ¡hay que barrerlo! Desde la gran huelga de la UNAM de 1999-2000, la lucha por la educación pública en este país va de la mano de la lucha contra la privatización del sector eléctrico. Los trabajadores del STUNAM y del SITUAM, así como los estudiantes de las diversas escuelas y planteles de la UNAM, la UAM, el Politécnico, la UACM, y todos los que luchan por los derechos democráticos y en contra del imperialismo deben ***salir a las calles en defensa del SME. ¡Exijamos que el gobierno saque las manos de los sindicatos!***

Grupo Internacionalista, 6 de octubre de 2009



SME

Guardia obrera del SME defendió la huelga estudiantil en 1999. Lucharon por nosotros entonces, ¡hoy nos toca luchar por ellos!

En un contexto de militarización a gran escala del país, el gobierno de Calderón pretende asestar un golpe estratégico contra el sindicato que ha representado un estorbo mayor para los planes privatizadores de los últimos gobiernos federales. De tener éxito, no sólo se despediría a miles de electricistas, sino que también se eliminarían los planes de jubilación del SME para convertirlos en afores y así alimentar las especulaciones bursátiles de los capitalistas. Con ello, se iniciaría una andanada antisindical que podría extenderse a los sectores más importantes de la clase obrera mexicana.

La "toma de nota" es una de las medidas más abyectas de control sobre el movimiento obrero que ejercen la burguesía y sus gobiernos. Es el centro del ataque contra los mineros, lo que provocó la huelga de Cananea que ya ha durado más de dos años. Consiste en que es el gobierno el que "reconoce" a los dirigentes sindicales que le son afines, y "no reconoce" a aquellos de los que quiere deshacerse. Desde su inclusión en la legislación laboral mexicana, copiada por Plutarco Elías Calles de la ley laboral de la Italia fascista de Mussolini, su propósito ha consistido en mantener al movimiento sindical atado mediante una camisa de fuerza corporativista. Es preciso barrer con la nefasta toma de nota: los únicos con la potestad de elegir y remover a sus dirigentes son los trabajadores mismos.

Ante el ataque calderonista, su contrincante en los últimos comicios, Andrés Manuel López Obrador, así como varios diputados del PRD, PT, Convergencia y hasta del PRI, han pedido al gobierno que no se inmiscuya en asuntos sindicales. Pero hay que advertir que estos diputados burgueses favorecen una "reforma" de las leyes laborales que "flexibilizaría" el "mercado de trabajo" para hacer más fácil a los patrones despedir a los trabajadores "excedentes". Es necesario romper con el frente popular lopezobradorista y todos los partidos y políticos capitalistas, para forjar un partido obrero revolucionario.

El golpe contra el SME está dirigido contra todos los explotados y oprimidos del país. Es necesario que la clase obrera responda como un solo puño para aplastar los nefastos planes calderonistas. Instamos a los profesores de la CNTE, a los trabajadores del STUNAM, del SITUAM, del SUTIEMS, etc., a que muestren ya su solidaridad activa con el SME, así como a los estudiantes de la UNAM, la UAM, el Politécnico, la UACM, etc., a que se pongan de lado de los trabajadores en esta lucha urgente. ¡Vayamos a la calle para defender al SME! ■



diciembre de 2007

Por la seguridad industrial y contra la arremetida antiobrera

Cananea: Mineros en huelga

¡Poner a Grupo México de rodillas con una gran huelga minera nacional!

15 de DICIEMBRE de 2007 – La huelga de los mineros del cobre de Cananea en Sonora, de la planta de zinc San Martín en Sombrerete, Zacatecas, y de la mina de plata Unidad Taxco, en Guerrero, está ya en medio de su quinto mes. Iniciada el 30 de julio para exigir el respeto del Contrato Colectivo de Trabajo y el cumplimiento de los más elementales estándares de seguridad de las explotaciones mineras, la huelga ha enfrentado el acoso concertado de la patronal (Industrial Minera México, del consorcio de Germán Larrea, el tristemente célebre Grupo México) y del gobierno burgués de Felipe Calderón (con la Secretaría del Trabajo descaradamente a las órdenes del Grupo México). La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCyA) la declaró inexistente una semana después de haber comenzado, para luego tener que permitirla a regañadientes cuando un juez federal le concedió un amparo al gremio minero.

En septiembre, el mismo tribunal laboral le dio reconocimiento legal a un nuevo "sindicato" blanco, el "Sindicato Único de Trabajadores Mineros" de Francisco Hernández Gámez, y ordenó un recuento para decidir la titularidad de los contratos en las diversas plantas del Grupo México. A principios de diciembre, Germán Larrea amenazó con cerrar las minas si los trabajadores no vuelven al trabajo. No es la primera vez que recurre a esa jugada: en las huelgas de enero 2003 y octubre 2004 de los mineros cananenses, también azuzó la misma amenaza. Pero este "chantaje del barón de cobre" es pura pantomima, sobre todo si se toma en cuenta que las minas de Cananea representan por sí solas un estimado 64 por ciento de las utilidades potenciales del Grupo México, y cuentan con reservas que le auguran entre 30 y 82 años más de productividad (*La Jornada*, 4 de diciembre). O sea, todo "cierre" será no más que una maniobra legal.

La verdad es que los mineros tienen a Larrea por el cogote. Ahora lo que hace falta es apretar, al *lanzar una huelga minera nacional* contra todas las filiales del Grupo México, e incluso extenderla, si resulta necesario, a los demás componentes del consorcio, como Ferromex, y a otras empresas, como el complejo siderúrgico de Lázaro Cárdenas, Michoacán. Pero para eso, *habrá que enfrentar toda la maquinaria del control corporativista que ejerce el estado capitalista sobre las relaciones laborales en México*. He aquí el nudo del problema.

En su andanada contra la huelga minera, los patrones y el gobierno han insistido en que los puntos relativos a la seguridad han sido resueltos. Mentira. Es bien sabido qué es lo que entiende el Grupo México por "estándares de seguridad industrial": muerte para los obreros. Es este consorcio el responsable del *asesinato* de 65 mineros en Pasta de Conchos, Coahuila en febrero de 2006. Una de las demandas de los huelguistas cananenses considerada "inaceptable" por la empresa es que se rescaten los restos de los mineros de Pasta de Conchos. Se ha documentado ampliamente de qué manera la empresa mandaba a los trabajadores al matadero, con la complicidad de los gobiernos estatal y federal. Pero también comparte la

responsabilidad por este "homicidio industrial" la burocracia del corporativista Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM).

Al igual que hace un siglo, la minería representa la rama industrial más peligrosa, si bien hoy existen los medios técnicos para hacerla sustancialmente más segura. Y no sólo se trata de las minas controladas por el Grupo México: la minería capitalista en este país se basa en el asesinato sistemático de los trabajadores. Poner fin a este macabro ciclo de la muerte no incumbe sólo a la combativa Sección 65 del SNTMMSRM en Cananea, que ha entrado en huelga casi anualmente durante el último decenio, no obstante haber sufrido sendas derrotas. *Los heroicos mineros no deben estar solos.* La huelga de los mineros de Cananea, Sombrerete y Taxco debe ser la chispa que desate una contraofensiva proletaria en toda la república para *derrotar* la arremetida de la patronal. Hace falta una *huelga nacional contra las medidas hambreadoras y represivas del gobierno de Felipe Calderón*.



Trabajadores cuelgan una manta con saludos solidarios del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) para los mineros en huelga de Cananea, diciembre de 2007.

Esto, a su vez, exige una lucha por la total independencia de clase de los trabajadores con respecto a la burguesía, sus partidos, sus caudillos y su estado. No sólo es preciso pelear contra el gobierno federal del PAN, sino también aplastar la camisa de fuerza corporativista que somete a los trabajadores al estado capitalista a través del otrora partido de estado, el PRI, y romper con el frente popular en torno al PRD de Andrés Manuel López Obrador. Es en esta perspectiva revolucionaria que la actual lucha de los mineros puede, como la huelga de hace un siglo en Cananea, augurar el inicio de una nueva lucha revolucionaria. La revolución que precisamos tiene que ser *obrera y socialista*, y requiere sobre todo una lucha por forjar una dirección revolucionaria.

Seguridad industrial y muerte obrera

Poco después de iniciar la huelga actual, un minero de Taxco comentó que para los patrones es más barata la muerte de un trabajador, que comprar maquinaria y equipo de seguridad necesario: "Si uno de nosotros llega a morir mientras realiza su trabajo, los gastos los cubre el seguro, en cambio, si una máquina se daña, la empresa se hace cargo de eso" (*La Jornada Guerrero*, 10 de agosto). En Taxco están puestas las banderas rojinegras en tres minas de extracción de plata, El Solar, San Antonio La Concha y Mina Remedios. Los mineros taxqueños dicen que las condiciones que imperan ahí son semejantes a las que prevalecían en Pasta de Conchos antes de la fatídica madrugada del 19 de febrero del año pasado. Las instalaciones eléctricas son deficientes, con cables enredados en torno a la tubería de agua, cajas eléctricas sin tapa, máquinas sin frenos de protección y desprendimiento de piedras. Obligados a trabajar con maquinaria obsoleta y en pésimo estado, los mineros han sufrido una escalada de accidentes en los últimos años.

La situación no es distinta en la planta de zinc de San Martín, en Sombrerete, Zacatecas. En un reporte publicado en junio, se informó de la muerte de tres mineros. Además del pésimo estado de las instalaciones eléctricas, la acumulación de polvo de sílice y la falta de maquinaria para limpiar el aire representa una amenaza constante contra la salud de los mineros. Lo mismo en la mina de Cananea donde es ineludible la acumulación de polvo mineral por doquier. La extracción del cobre de esta mina a cielo abierto implica la trituración de la piedra sacada de la montaña hasta la formación de partículas muy finas. Este polvo acumulado produce toda una gama de enfermedades respiratorias, incluyendo la silicosis, el flagelo del minero, y puede provocar cáncer de pulmón.

Hoy en día, existe la tecnología para que las minas puedan funcionar con altos estándares de seguridad. Lo que se requiere es invertir dinero en el parque de maquinaria y el mantenimiento de las instalaciones. Además, los mineros podrían contar con equipo individual de seguridad, con respiradores artificiales y barreras plásticas para aislar los gases venenosos, etc. Muchas minas estadounidenses y europeas cuentan con potentes extractores con los filtros necesarios para erradicar el mortal polvo de sílice. Sin embargo, la implementación de estas medidas tan elementales corre en el sentido contrario de la sed de ganancias que alienta la producción bajo el sistema capitalista. Para las empresas mineras, tanto las paraestatales como las privadas, es más rentable mantener condiciones de producción insalubres que garantizan la muerte de los obreros que en ellas laboran.

Esta situación no es inevitable: los obreros deben imponer la realización de las medidas necesarias para preservar sus vidas. Hay que formar *comités sindicales de seguridad facultados para parar la producción* cuando estén en riesgo su salud o su vida. Es imprescindible que tales comités sean únicamente de los obreros, porque la decisión de proteger la vida de los mineros no debe depender de consideracio-

nes financieras. Las ubicuas instancias tripartitas (sindicato-empresa-gobierno) sólo existen para impedir la acción obrera. Y tienen que estar dotados con los medios físicos (interruptor o cortacircuitos) y de implantación (un delegado en cada galería o lugar de trabajo) para hacer efectiva su decisión en el acto. De hecho, en Cananea, un periodista sindical norteamericano reportó:

> "'Nosotros sabemos que es seguro y que no lo es', comentó uno de los mineros, 'pero nunca quieren que tomemos el tiempo para solucionar los problemas – sólo cuenta producir. Si intentáramos parar la cadena por problemas de seguridad, perderíamos nuestros puestos'. Hay líneas de seguridad al lado de la correa transportadora para parar la veloz cinta en caso de un accidente, pero muchas de estas líneas ya no están o han sido cortadas para impedir que se activen."
>
> –David Bacon, "The Killing Dust" (El polvo mortal), *Truthout*, 11 de octubre

El periodista señala que, desde la huelga derrotada de 1999, los extractores de polvo en varias alas de la planta no han vuelto a ser encendidos; los tanques de agua, indispensables para filtrar el aire, tienen enormes huecos causados por la oxidación:

> "En los últimos ocho años, el polvo que supuestamente debía ser extraído por los colectores ha terminado, en cambio, en los pulmones de los mineros…. Pero hay otros peligros: muchas máquinas no tienen cubiertas de seguridad, lo que hace que resulte fácil que los mineros pierdan dedos, o que les suceda algo peor. Los paneles eléctricos no tienen tapas. En el piso hay hoyos en torno a los cuales no hay barandales ni protección alguna. Hay pasillos varios pisos por encima del suelo que están repletos de polvo y en muchos casos de grasa, y que están surcados por cables y alambres. Hace no mucho, un trabajador se resbaló y cayó cinco pisos y murió encima de una bomba de agua."



Fotos: MHSSN

Un informe de una comisión internacional organizada por la Maquiladora Health & Safety Support Network documenta cómo los colectores de polvo fueron desconectados (arriba), produciendo enormes acumulaciones del mortífero polvo de sílice (abajo), así como peligrosos agujeros en el piso.



Es un panorama verdaderamente dantesco. Una comisión de ocho médicos y especialistas en salud industrial que inspeccionó la planta de Cananea a principios de octubre, elaboró un detallado informe en el que se precisan las muy diversas violaciones a los estándares de seguridad más elementales. En su informe, relatan condiciones para erizar el cuero cabelludo de cualquiera:

> "Las condiciones observadas dentro de la mina y la planta procesadora, y las prácticas de trabajo reportadas por los trabajadores durante las entrevistas, pintan una clara situación en la que **el lugar de trabajo está "llevándose deliberadamente hacia el colapso".** Una seria falta de mantenimiento preventivo, fallas en la reparación de equipo y corrección de peligros visibles, y una obvia falta de prácticas de limpieza han creado un lugar de trabajo en el que los trabajadores se ven expuestos a altos niveles de polvo tóxico y gases ácidos, operan equipo sin suficiente mantenimiento, y trabajan simplemente en un ambiente peligroso.
>
> "El desmantelamiento de colectores de polvo en el área del Concentrador de la planta procesadora por el Grupo México, aproximadamente hace dos años, significa que los trabajadores en estas ares están sujetos a una **alta concentración de polvo** que contiene un 23% de cuarzo de silicio, un 51% del polvo de la muestra estaba dentro del tamaño de partículas susceptibles de ser respiradas, protegidos únicamente con mascarillas respiratorias inadecuadas." [negritas en el original]
>
> –"Encuesta de salud y seguridad en el lugar de trabajo y evaluación médica de mineros en la mina de cobre del Grupo México, Cananea, Sonora, México", fechado el 12 de noviembre, disponible en Internet en http://mhssn.igc.org/Cananea_Espanol.pdf.

El reporte abunda en la descripción de las terribles condiciones que imperan en la mina y las plantas circundantes. Los obreros enfrentan constantemente el riesgo no sólo de inhalar un polvo mortal, sino también de inhalar gases químicos, sufrir electrocuciones, caer de grandes alturas, etc.



Mineros en huelga en Cananea durante la visita en diciembre de una delegación del SITUAM.

¡Romper el grillete charro! ¡Forjar un partido obrero revolucionario!

Es obvio que la huelga minera no necesita más justificación que lo anterior. Sin embargo, ha enfrentado andanadas desde diversos frentes. El poderoso Grupo México, un consorcio beneficiado por las privatizaciones realizadas por Salinas de Gortari y Zedillo, y luego protegido de los gobiernos panistas de Fox y Calderón, ha usado los tribunales laborales a su favor, además de recurrir a la provocación gangsteril abierta (que en junio dejó a un minero muerto en Cananea) y a la formación de un sindicato blanco. Pero lo esencial es que las actuales condiciones de inseguridad que prevalecen en las explotaciones mineras del país son, al menos cuantitativamente, resultado de la privatización de la industria minera realizada a finales de los años 80 *con la connivencia del* SNTMMSRM, un sindicato charro, integrado por medio de su afiliación al PRI al aparato estatal burgués.

El entonces dirigente del SNTMMSRM, Napoleón Gómez Sada, padre del actual jefe, Napoleón Gómez Urrutia, fungió siempre como un hombre del régimen, digno heredero del artífice de la corporativización del sindicalismo minero, Jesús Carrasco (apodado Charrasco), en los años 40 del último siglo. Así por ejemplo, una de las principales demandas actuales de los mineros de Cananea es la reapertura de la Clínica Obrera, cerrada por la patronal tras la derrota de la huelga de 1999, cuando el "sindicato" minero a nivel nacional no sólo no apoyó a los huelguistas cananenses, sino que se puso abiertamente del lado del gobierno y la patronal (ver nuestro artículo anexo, "Cananea: Un siglo de lucha de clases internacionalista").

Los "sindicatos" corporativistas integrados plenamente en el estado capitalista han encadenado a los trabajadores a sus explotadores. La función principal de estos gremios ha sido, en primer lugar, la de suprimir la expresión del descontento de los trabajadores e impedir el surgimiento de verdaderos sindicatos obreros. De manera cotidiana, los charros y sus matones han roto huelgas, golpeado y hasta asesinado a cientos de trabajadores disidentes. Como hemos puesto de relieve en nuestro artículo "Asesinato capitalista en Pasta de Conchos" (*El Internacionalista* [Edición México], N° 2, agosto de 2006), el SNTMMSRM bajo Gómez Sada jugó un papel clave para apuñalar las luchas obreras contra la privatización y los despidos masivos, o para en su caso, mantener aisladas las luchas que no pudo impedir. Hoy, su hijo ha caído de la gracia de los gobiernos panistas, a pesar de haber iniciado el gobierno de Fox como uno de los dirigentes sindicales favoritos del fascistoide Carlos Abascal, el primer secretario del trabajo foxista.

Lo que pasa es que el sistema corporativista que caracterizó al régimen del PRI-gobierno que dominó el país durante siete décadas está en plena decadencia, pero todavía no desaparece. Cuando las minas fueron estatizadas y el Partido Revolucionario Institucional controlaba el aparato gubernamental en todos los niveles, había una circulación de cuadros tal que el dirigente "sindical" de hoy podría ser mañana un funcionario o hasta un parlamentario priísta, y al otro año un directivo de la empresa. A partir de la privatización de las paraestatales de los años 80 en adelante, y acelerándose con la derrota del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000, aparecieron grietas en lo que antes era un edificio monolítico de control estatal capitalista. Sin embargo, el corporativismo comenzó a existir por razones de peso que no han desaparecido: la débil burguesía mexicana se enfrenta, por un lado, a un proletariado con una fuerza potencial enorme y por otro está sujeta a las fuertes presiones del imperialismo yanqui.

Entonces, los aparatos "sindicales" corporativistas han persistido, aunque debilitados, en su empeño de ser policías laborales de la burguesía. Los elementos del gobierno panista más adictos a la cúpula empresarial han querido deshacerse de estos legados del priato que ellos ahora consideran innecesarios, mientras otros sectores capitalistas ven la necesidad de mantener un colchón de seguridad "sindical". Así que mientras el Secretario de Trabajo arremetió contra Gómez Urrutia en 2006, éste todavía fue considerado por el Secretario de Gobernación como presidente del sindicato. Y en abril de 2007, acatando el fallo de un tribunal federal que encontró irregularidades y falsificaciones en su destitución como presidente del SNTMMSRM, la STPS restituyó a Gómez Urrutia y le retiró la toma de nota a su contrincante Elías Morales Hernández. No obstante eso, una serie de casos judiciales sigue en contra del dirigente minero, que ha sido obligado a exiliarse en Canadá. Insistimos en que se anulen todos los cargos en contra los dirigentes gremiales por ser un ataque del estado capitalista contra los mineros.

Nosotros del Grupo Internacionalista nos hemos opuesto a toda intervención del gobierno capitalista en los asuntos del movimiento obrero. Apoyamos la huelga del gremio minero en marzo de 2006, cancelada después del plazo legal de 72 horas al acatar la decisión judicial decla-

rándola inexistente, y llamamos por su extensión a toda la clase obrera en una huelga nacional contra la represión. Nos pronunciamos por la liberación de todos los presos obreros y por anular los cargos en su contra a la vez que seguimos luchando por la independencia de los sindicatos del control estatal. Así escribimos:

> "Lo que urge en este momento es superar el marco estatal y lanzar una ***huelga nacional contra el gobierno asesino***, luchando por el *triunfo de la huelga magisterial* de Oaxaca y las huelgas mineras; por la total *independencia sindical* de la burguesía, rompiendo el grillete del seudo-sindicalismo corporativista y rechazando el ataque gubernamental a los trabajadores minero-metalúrgicos; por *la liberación y la cancelación de los cargos* en contra de todos los obreros, campesinos y maestros detenidos, víctimas de la arremetida represora de la clase dominante."
>
> –*El Internacionalista/Edición México* n° 2, agosto de 2006

El hecho de oponernos a la represión burguesa no cambia un ápice el carácter burgués de los aparatos corporativistas, ni posterga la lucha para sustituirlos por verdaderos sindicatos obreros. Hacer una tregua con la burocracia charra condenaría al fracaso a la lucha contra la persecución antiobrera, porque a fin de cuentas estos engranajes de la maquinaria estatal capitalista aceptarán la decisión de sus amos burgueses.

Es precisamente en la lucha contra la represión antisindical que se puede forjar los comités obreros que rompan con el charrismo y aboguen por la completa independencia de la burguesía. En esta lucha, sectores históricamente combativos que los "sindicatos" charros no lograron regimentar del todo, pueden jugar un papel clave, a condición que rompan con el grillete corporativista. Hemos documentado como las secciones 265 (Cananea), 271 (Lázaro Cárdenas), 288 (Monclova), 201 (Sombrerete) y 17 (Taxco) del SNTMMSRM se han visto obligadas reiteradamente a luchar contra el propio "sindicato" que ha respaldado a la empresa en contra de sus propios afiliados. Es lo mismo con la Sección 22 de los maestros oaxaqueños y otras secciones integrantes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (la CNTE) con respecto al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (el SNTE), cuyos pistoleros han asesinado más de 150 de sus miembros. Desde la llamada insurgencia democrática en los gremios electricistas de los años 70, ha sido la negativa a romper con la cáscara del gremio "sindical" corporativista lo que ha condenado sus luchas a la derrota.

Debemos insistir en que *los trabajadores mismos deben limpiar su propia casa*. Si el estado capitalista persigue a un Napoleón Gómez Urrutia por corrupción u otra acusación, fundada o no, es porque la clase dominante quiere explotar aun más duramente a los trabajadores. Hoy, en la época de "globalización" luego de la destrucción de la Unión Soviética, con todo y su dirección burocrática estalinista, hasta los aparatos *charros* que proveyeron algunas migajas para los obreros y programas como el Seguro Social, representan una fuga de utilidades para los patrones ávidos de extraer el máximo de plusvalía de "sus" esclavos asalariados.

Para ganar esta lucha –que representa ni más ni menos que una lucha de los mineros por su vida misma– hace falta librar una dura batalla *de clase*. No será en los tribunales laborales ni en las juntas de conciliación y arbitraje donde los mineros hallarán la victoria. Necesitan movilizar su poder social. Ahora lo están haciendo y han detenido la producción en tres importantes minas, logrando disminuir en un 60 por ciento la producción nacional de cobre. Su lucha no puede quedarse aislada: debe formar parte de una contundente respuesta *proletaria* a la arremetida capitalista que ha elevado el precio de la tortilla en un 80 por ciento en el último año junto con drásticos incrementos en los precios de casi todos los productos básicos culminando con el *gasolinazo* programado para enero. Esto va de la mano de la eliminación de los aranceles sobre la importación de granos, lo que provocaría la ruina de lo que resta de la agricultura mexicana. Para imponer este programa antiobrero y anticampesino, la rapaz burguesía nacional está militarizando al país para sofocar estallidos sociales.

En este panorama, ha sido notable la ausencia de solidaridad con los mineros de parte de los dirigentes neocharros de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y de los "independientes" del Frente Sindical Mexicano (FSM), encabezado por el poderoso Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Instamos a los sindicatos "independientes" en particular a auspiciar una movilización obrera nacional a favor de los huelguistas de Cananea, Sombrerete y Taxco y a prestar la necesaria ayuda económica para mantener su movimiento. La patronal busca por diversos medios controlar el descontento de los trabajadores. Ya sea mediante la regimentación corporativista de la clase obrera mediante los "sindicatos" charros, ya sea mediante la subordinación de las luchas obreras a la agenda de un frente popular encabezado por un partido burgués como el Partido de la Revolución Democrática de Andrés Manuel López Obrador, ya sea mediante la formación de "sindicatos" blancos que venden contratos de protección al estilo panista, la burguesía busca mantener a raya toda erupción de descontento obrero.

La clave para ganar esta lucha es que los trabajadores rompan con las reglas del juego dictadas por los patrones y que rompan *políticamente* con la burguesía. A pesar de la retórica populista del PRD, fue el procurador del gobierno perredista del Distrito Federal el que ordenó el arresto del auxiliar de Gómez Urrutia, Gregorio Pérez Romo en 2006. PAN, PRI y PRD, los principales partidos patronales, unen sus esfuerzos para mejor aplastar las luchas de los trabajadores (como en Lázaro Cárdenas, Michoacán, Atenco y Oaxaca el año pasado, y como lo hacen hoy en día en contra de los normalistas de Ayotzinapa en Guerrero). Por eso, la clase obrera necesita su propio vehículo político, su propio partido, para librar una verdadera lucha revolucionaria, lo cual es la clave para el triunfo de las luchas actuales. Retomando la bandera de los bolcheviques de Lenin y Trotsky, el Grupo Internacionalista, sección de la Liga por la IV Internacional, lucha por forjar el indispensable partido de la vanguardia obrera. ■

Fracasada toma policíaca – los mineros resisten

Cananea no debe estar sola

febrero de 2008



AP

Mineros de Cananea protestan asalto policíaco contra su huelga, 12 de enero de 2008.

¡Huelga minera nacional!

1° de FEBRERO de 2008 – Una vez más, el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa tropezó con la firme y resuelta resistencia de los aguerridos mineros de Cananea. Mil policías federales y estatales, los últimos enviados por el gobernador Eduardo Bours Castelo, no pudieron con los mil 300 trabajadores que desde el 30 de julio pasado han paralizado la mina cuprífera más grande de América Latina. Los anunciados cientos de esquiroles se desvanecieron, y los pocos que se ofrecieron para romper la huelga pronto abandonaron la mina vacía. ¡Que Felipillo se cuide o podría naufragar en el alto desierto sonorense!

Poco antes del mediodía del 11 de enero, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCyA) declaró "inexistente" la huelga de seis meses de los mineros del cobre en Cananea, Sonora. Horas antes, una tropa de ocupación policíaca arribó a la localidad minera a bordo de una flota de unos 80 vehículos. Minutos después de que la junta anunciara su fallo, las fuerzas represivas inundaron las calles de Cananea y se dirigieron a la mina, bajo ocupación de los huelguistas desde hacía 165 días. Entre los trabajadores hubo al menos 50 personas lesionadas, entre ellas esposas e hijos de los huelguistas.

Aún frente a esta tropa de asalto, los mineros no se rindieron y en lugar de darse por vencidos libraron una resistencia obstinada. En un reportaje desde Cananea, los periodistas Felipe Larios y Fernando Gutiérrez informaron en *Dossier Político* (14 de enero) de Hermosillo que "Cerca de 600 de los mil 287 huelguistas desalojados lograron reagruparse y

¡Por una huelga nacional contra los planes hambreadores de Calderón!

¡Abajo con el PRI, PAN y PRD – partidos de la burguesía!

¡Forjemos un partido obrero revolucionario!

atacaron a los agentes que resguardaban la mina lanzándoles perdigones de metal y bombas molotov, además de incendiar varios vehículos y dañar las instalaciones de la empresa, para luego concentrarse frente a la presidencia municipal y exigir que la policía se retire de la mina".

Al otro día, el sábado 12 de enero, cientos de mineros celebraron una asamblea extraordinaria en el mineral donde gritaron que mantienen su determinación de seguir luchando. Ahí vieron a Napoleón Gómez Urrutia, el dirigente en exilio del gremio minero, hablando mediante video conferencia desde Canadá, en la que exigió el cese de la represión y "urgió a las bases trabajadoras a retomar las instalaciones y colocar de nuevo la bandera rojo y negra" de la huelga.



El Imparcial [Hermosillo]

Francotiradores de la Policía Federal Preventiva apuntan contra mineros de Cananea, enero de 2008.

También hubo comunicación con la asamblea desde un piquete de emergencia frente al consulado mexicano en Nueva York, convocado por el Grupo Internacionalista, sección estadounidense de la Liga por la IV Internacional. Una veintena de manifestantes gritaron, "Ejército fuera, policía fuera, viva, viva la huelga minera" y "La lucha obrera no tiene frontera". El piquete contó con la participación de sindicalistas de la UFT (maestros de escuelas secundarias), del PSC (profesores universitarios) y de los Teamsters.

Hablando con Sergio Tolano, dirigente de la Sección 65, uno de los manifestantes comentó, "Después del brutal ataque policíaca en Oaxaca en 2006, en Nueva York estamos muy atentos a los actos represivos del gobierno mexicano". "La huelga de 1906 en Cananea fue una acción conjunta de trabajadores mexicanos y estadounidenses", agregó uno de los organizadores de la protesta. "Hoy nuevamente estamos instando al movimiento sindical norteamericano a mostrar su solidaridad obrera activa en apoyo a los mineros de Cananea."



Marcha en el D.F. de apoyo a los mineros, marzo de 2006.

Los manifestantes también defendieron el derecho a la ciudadanía para los trabajadores migrantes frente al acoso de la policía migratoria. Al mismo tiempo que los mineros de Cananea se enfrentaron con policías pertrechados para la guerra, al otro lado de la línea, migrantes latinos en Arizona están siendo acosados por una nueva ley estatal contra los trabajadores indocumentados mientras los fascistas encapuchados del Ku Klux Klan se manifiestan abiertamente en las calles.

Se informó del piquete en un artículo con foto del periódico neoyorquino *El Diario-La Prensa*, que luego fue reproducido en *El Imparcial* de Hermosillo. Asimismo hubo un reporte en *Dossier Político*, y una foto del piquete neoyorquino fue publicado en *La Jornada* en México, D.F.

Lucha contra los ataques de la patronal y del gobierno empresarial

Los mineros están luchando en contra de las infames condiciones de seguridad en la mina y en la pulverizadora. Las instalaciones se encuentran gravemente deterioradas desde que la mina fue privatizada en 1990. Delegaciones de sindicalistas norteamericanos, particularmente de los Steel Workers (acereros) de Arizona, han visitado la mina, lo que hicieron también durante las huelgas anteriores.

El gobierno federal ha usado reiteradamente la corporativista legislación laboral mexicana, modelada sobre la base del código laboral de la Italia fascista de Mussolini, para ilegalizar la huelga minera. Aunque los tribunales han otorgado amparos en contra de los dictados de la JFCyA, los gobiernos estatal y federal han optado por hacer sentir el puño de la represión.

Las condiciones de seguridad en la planta de Cananea son tan tristemente célebres, que un equipo internacional de médicos y de profesionales de la salud industrial que visitó la planta en huelga en octubre, afirmó haber encontrado una "clara situación

en la que el lugar de trabajo está ‘llevándose deliberadamente hacia el colapso’.” La mina forma parte del Grupo México, propiedad del multimillonario Germán Larrea, el también dueño de la mina de carbón en Pasta de Conchos, donde 65 mineros fueron sepultados vivos en febrero de 2006.

Otro motivo de la huelga es resistir el intento del gobierno calderonista de imponer un sindicato blanco en la empresa, tanto al nivel local como nacional. Sin embargo, este intento ha encallado en el escollo de la combatividad de los mineros cananenses, quienes han ido a huelga casi anualmente desde 1999, incluso cuando han sido apuñalados por la espalda por el propio gremio minero nacional.

En diciembre, una delegación del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) viajó desde la Ciudad de México para brindar su solidaridad con los mineros de Cananea. Llevaron un aporte simbólico de 5 mil pesos de comestibles y una enorme manta dando sus “saludos fraternos” a la “digna huelga de los mineros de Cananea”.

En una declaración cumpliendo un resolutivo del XXXIX Congreso General Extraordinario del SITUAM declararon: “Reconocemos que la huelga de Cananea necesita apoyo inmediato e incondicional para resistir las arremetidas de los jefes asesinos de Minera México”. Se convocó al movimiento obrero organizado “a que se sumen a mostrar su solidaridad con esta importante huelga minera, así como a la sentida exigencia del rescate de los cuerpos de los mineros asesinados en Pasta de Conchos, el año pasado” (*Dossier Político*, 19 de diciembre de 2007).

En el SITUAM, militantes del Comité de Lucha Proletaria, ligado al Grupo Internacionalista/México, han luchado desde el mes de agosto por movilizar el sindicato en apoyo de la huelga minera. En estos momentos el sindicato de la UAM está decidiéndose sobre irse a huelga en torno a su propio contrato, mientras los contratos de varios gremios universitarios en el Valle de México vencen en este mes. El CLP está llamando por ampliar la lucha del SITUAM a una huelga conjunta de todos los sindicatos del sector en la región, y también por la movilización huelguística nacional contra el gobierno calderonista.



Donde pararon el 15 de enero de 2008. Se necesita una huelga minera nacional.

¡Forjar una dirección clasista y revolucionaria!

Por el momento, el amparo concedido por un tribunal federal anuló la segunda declaración de “inexistencia” de la huelga de Cananea por parte de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Pero detrás de ese laudo está la voluntad de lucha de los mineros, que no se dejaron amedrentar durante cinco meses de supuesta inexistencia legal de su huelga. Es tan fulminante su existencia real que el dueño, el Grupo México, se queja de perder 3 millones 500 mil dólares al día por la producción paralizada.

Sin embargo, hay un hecho innegable: los mineros cananenses están luchando prácticamente a solas. Junto con la Sección 65 del Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (STMMSRM) de Cananea, sólo están

sigue en la página 62

De la gran huelga minera de 1906 a la actual: urge una dirección revolucionaria

Cananea: Un siglo de lucha de clases internacionalista



Fondo de Cultura Económica

Mineros de Cananea en huelga concentrados frente a la comisaría mientras el patrón Greene trata infructuosamente a convencerles de volver al trabajo. La huelga fue obra conjunta de trabajadores mexicanos y nortemamericanos

El 1° de junio de 2006 marcó el centenario de la huelga de los mineros de cobre de Cananea, Sonora. El consorcio que ahora explota la mina, el Grupo México, decidió celebrar el evento a su manera: intentó impedir la conmemoración al obligar a los trabajadores a cumplir sus faenas normales. Ante este burdo atropello –una descarada violación del Contrato Colectivo de Trabajo, donde está fijado el aniversario de los Mártires de Cananea como día festivo– los combativos mineros de la mayor mina cuprífera de América Latina iniciaron una huelga. Durante casi 50 días, los huelguistas de Cananea lucharon hombro a hombro con sus compañeros sonorenses de la mina La Caridad, en Nacozari, y de La Calera, en Agua Prieta, y con los acereros de la siderúrgica SICARTSA-Las Truchas en Lázaro Cárdenas, Michoacán. Ahí cayeron bajo el fuego enemigo dos huelguistas en una batalla campal que logró repeler un intento policíaco-militar de romper la ocupación que llevaban a cabo los obreros de la más grande siderúrgica latinoamericana.

Los siderúrgicos de SICARTSA obtuvieron una victoria rotunda, con un aumento salarial del 8 por ciento, el pago de los salarios y prestaciones caídos y el retiro de todas las demandas contra los huelguistas. Los mineros de Cananea, en cambio, abandonados por su "sindicato" nacional, tuvieron que volver al trabajo con las manos vacías. El propio Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM), a pesar de encontrarse bajo ataque gubernamental, se ciñó a la corporativista legislación laboral mexicana. El SNTMMSRM tiró la toalla cuando la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje rescindió el contrato colectivo con el Grupo México. Los aguerridos mineros se vieron obligados a retirar las banderas rojinegras por una sencilla razón: *la falta de una dirección obrera clasista y revolucionaria*. Pero hoy, nuevamente, los combativos trabajadores de la Sección 65 llevan más de 130 días en huelga sin doblegarse.

Tras la muerte de 65 mineros del carbón, sepultados vivos en Pasta de Conchos, Coahuila, en febrero de 2006, hubo una avalancha de comparaciones de las condiciones actuales de la minería con las que prevalecían hace cien años en Cananea (ver "Asesinato capitalista en Pasta de Conchos", *El Internaciona-*

lista [Edición México], n° 2, agosto de 2006). Un siglo después, el acoso patronal contra los trabajadores es tan brutal como en el pasado. En los albores del siglo XX las mentirosas estadísticas oficiales señalaban a la minería como el trabajo más arriesgado del país. Hoy sigue siendo la más peligrosa de las 121 ramas industriales más importantes. Los mineros de Pasta de Conchos fueron víctimas de una criminal falta de observancia de las más elementales normas de seguridad en el trabajo por parte de la patronal (el mismo Grupo México) y de los gobiernos estatal y federal, contando con la anuencia del "sindicato" minero.

Y no son sólo las terribles condiciones laborales en las minas las que siguen cobrando la vida de los obreros. Al igual que hace un siglo, la clase dominante sigue optando por la "paz de los panteones". Mientras en 2006 el gobernador Ulises Ruiz de Oaxaca del Partido Revolucionario Institucional arremetía en contra de los maestros en huelga, acusándolos de atentar contra la educación de los niños, resultando en el asesinato de más de 20 partidarios de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), al mismo tiempo el también priísta gobernador sonorense Eduardo Bours cerraba las escuelas de Cananea, buscando presionar a los mineros al privar a sus hijos de instrucción.



José de la Cruz Porfirio Diaz, el dictador que lanzó la industrialización y abrió México al capital extranjero. La huelga de Cananea de 1906 fue uno de los eventos clave que llevaron a su derrocamiento en 1910, después de casi 40 años en el poder.

Mucho se ha escrito sobre la epopeya de los mineros de Cananea de 1906. Junto con las huelgas de los textileros de Río Blanco de 1907, ha sido incorporada en la historia oficial de la rebelión en contra de la dictadura de Porfirio Díaz. Estas luchas son descritas en todos los textos escolares como precursoras de la Revolución Mexicana de 1910 a 1917. Esteban Baca Calderón y Manuel Diéguez, los que la historia autorizada erigió como paladines de la lucha minera, han entrado en la iconografía revolucionaria. El grito de batalla, "¡Cinco pesos y ocho horas de trabajo, viva México!" que se lanzó frente a las oficinas de la compañía norteamericana entonces dueña de la mina, se ha hecho famoso como la expresión sucinta de un programa democrático y nacionalista.Sin embargo, los mineros de Cananea marcharon tras banderas rojas y, a diferencia de los voceros pequeñoburgueses Baca Calderón y Diéguez que hablaron en su nombre, los verdaderos dirigentes mineros, *sindicalistas revolucionarios mexicanos y estadounidenses*, luchaban por una revolución obrera internacional.

Origen y desarrollo de la huelga de 1906

Como señala el historiador Javier Torres Parés en su libro *La revolución sin frontera* (UNAM, 1990), "El movimiento obrero de México, en su proceso de formación, estableció múltiples vínculos con el proletariado de E.U.A." Incluso, "en las zonas fronterizas... llegaron a constituir una sola región de movilización obrera". A principios del siglo XX, alrededor de medio millón de mexicanos vivían en el suroeste estadounidense, donde constituían el grueso del personal de mantenimiento de los ferrocarriles, de los mineros de carbón y cobre, y de los trabajadores agrícolas. Torres Parés subraya la influencia que ejercieron los socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios de los Industrial Workers of the World (IWW – Obreros Industriales del Mundo) en Estados Unidos en la evolución del Partido Liberal Mexicano (PLM). Los principales dirigentes de éste, los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, se encontraban en el exilio en EE.UU. y desde St. Louis estuvieron en contacto con los dirigentes del PLM de Cananea en particular. En las minas, trabajadores norteamericanos (muchos de ellos simpatizantes del IWW) formaban la tercera parte de los 7,500 empleados de la Cananea Central Copper Company (CCCC). Ya en 1902, 1903 y 1904, los trabajadores calificados norteamericanos en Cananea habían estallado varias huelgas.

Diversos periodistas liberales y "progresistas" han señalado ciertas semejanzas entre los eventos de 1906 y la lucha minera hoy. Un día después de la matanza de SICARTSA, Luis Hernández Navarro publicó un artículo, "Cananea, otra vez" (*La Jornada*, 21 de abril de 2006). El columnista Miguel Ángel Granados Chapa, por su parte, escribió: "Las adversas condiciones de trabajo en la minería de cobre en Cananea, Sonora, produjeron el 1° de junio de 1906 una huelga reprimida a sangre y fuego. Hoy allí se plantea al gobierno un desafío sindical en defensa de la autonomía de los gremios" (*Reforma*, 1° de junio). Granados Chapa recuerda el trato discriminatorio de los mineros mexicanos, tanto la exclusión de los trabajos mejor pagados como el que eran pagados en pesos mexicanos mientras la casi totalidad de sus despensas eran en dólares (pues Cananea dependía de importaciones de la población de Naco, Arizona por sus provisiones). Estos hechos hicieron percibir a diversos radicales "el potencial revolucionario del gremialismo minero", anota Granados Chapa, por lo que el PLM dirigido por los hermanos Flores Magón y "agrupamientos radicales norteamericanos" enviaron delegados a la región.

Entre los mineros había un particular resentimiento por el trato arbitrario que recibían de los supervisores, reflejo del régimen paternalista del dueño de la compañía, el "coronel" William C. Greene, un manipulador financiero en Wall Street sin capital propio que se erigió en "barón" del cobre y que

gobernó el campamento minero como un feudo personal. Greene había construido un enclave norteamericano en el desierto sonorense: en siete años no sólo adquirió las concesiones mineras, sino que consiguió el dominio del comercio local con sus tiendas de raya, construyó una planta de concentración, así como las líneas ferroviarias que ligaban Cananea con Naco y Nogales en Arizona.



Agustín Víctor Casasola

Mineros marcharon a las oficinas de la compañía para presentar su pliego de peticiones el 1° de junio de 1906.

La tradicional interpretación nacionalista de la huelga de Cananea se basa en gran parte en el relato de Esteban Barca Calderón, *Juicio sobre la guerra del Yaqui y Génesis de la huelga de Cananea* (1980). Éste denunció en particular "la hegemonía racial en toda la empresa, en nuestro propio suelo, a costa de los intereses nacionales, a costa del asalariado mexicano y de la dignidad patria y de los más elementales principios de justicia y decoro nacional".

La justificada antipatía hacia el racista trato y sistemática discriminación contra el trabajador mexicano por el patrón norteamericano sí jugó un papel importante en la huelga. Sin embargo, hubo otros elementos que alimentaron la rebelión, como el temor de perder el empleo ante la concesión a contratistas de parte del mineral y la oposición a la dictadura porfiriana. Barca Calderón, quien posteriormente fungió como oficial en el ejército anti reeleccionista de Madero y terminó su vida pública como senador del PRI, era un intelectual pequeñoburgués recién llegado a la zona. Ahí se relacionó con Manuel Diéguez, un pequeño comerciante local. Esta capa se quejaba ante las autoridades locales de la CCCC por pisotear la "libertad de comercio". Las quejas de los trabajadores mismos eran otras, y aunque los patrones y supervisores trataban a todo mexicano como súbdito, los mineros mexicanos no consideraban como idénticos a todos los empleados norteamericanos de la empresa. Hacia los abusivos capataces tenían un odio de clase acompañado de resentimiento por la dominación nacional. Sin embargo, entre los mineros norteamericanos con quienes trabajaban en los equipos, encontraron fuertes aliados.

Sobre el estallido de la huelga, hay muchas fuentes. Adolfo Gilly, en su libro, *La revolución interrumpida* (Era, 1971), relata que los mineros "se declararon en huelga exigiendo la destitución de un mayordomo, un salario mínimo de cinco pesos por ocho horas de trabajo, trato respetuoso y que en todas las tareas se ocupara, a igualdad de aptitudes, un 75 por ciento de personal mexicano y un 25 por ciento extranjero. Exponían sus demandas en un manifiesto en el cual atacaban al gobierno dictatorial como aliado de los patrones extranjeros." El desarrollo de la huelga misma y la consiguiente represión es bien conocido en sus líneas generales. En el libro escrito por un colectivo de autores coordinado por Eugenia Meyer, *La lucha obrera en Cananea 1906* (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980) se da una exposición detallada de la versión aceptada de los eventos.

Según esta versión, la lucha fue precipitada por el anuncio el 31 de mayo (de 1906) en la mina Oversight de que se reduciría el número de obreros y aumentaría la carga de trabajo de cada minero. En la madrugada del 1° de junio los trabajadores se congregaron frente a las oficinas de la mina y se declararon en huelga por los motivos señalados. Mandaron llamar a Diéguez y Baca Calderón para que fungieran como voceros ante la empresa. Unos dos mil mineros recorrieron las minas, los talleres, la fundición y la concentradora, uniéndose masivamente al movimiento. En la tarde del día 1º, la manifestación minera pasó por las oficinas de la CCCC y su centro comercial para marchar luego, precedida por una bandera mexicana y varias banderas rojas, a la maderería. Ahí fueron repelidos por agua a presión y disparos de rifle, cayendo muerto un trabajador. Enfurecidos, los huelguistas incendiaron la maderería, muriendo ahí dos supervisores norteamericanos.

Cuando los huelguistas regresaron al palacio municipal, el patrón Greene trató de convencerles a que volvieran al trabajo, pero no se le hizo caso. Empleados de confianza de la empresa, sobre todo norteamericanos, abrieron fuego sobre la muchedumbre. Del techo de un hotel, francotiradores dispararon indiscriminadamente contra los mineros, matando a varios. De acuerdo con reportes en los periódicos norteamericanos *Tucson Citizen* y *Douglas Daily Dispatch*, "Uno de los dirigentes, quien según todos los testigos oculares portaba una bandera roja, seguía incitando a los mexicanos.... Algunos de los norteamericanos más excitados de repente abrieron fuego y el resultado fue un tiroteo general. El dirigente que enarboló la bandera fue alcanzado por al menos 15 balas" (citado por Herbert O. Brayer, "The Cananea Incident", *New Mexico Historical Review*, octubre de 1938). Los fusilamientos continuaron toda la tarde y noche, con un saldo de más de 20 trabajadores mexicanos muertos.

Entretanto, el dueño Greene envió un mensaje por telégrafo al gobernador del estado, Rafael Izábal, pidiendo su propia

presencia en el lugar y el envío de tropas a Cananea. Como éstas, por falta de vía de comunicación directa, sólo podrían llegar dos días después, también pidió ayuda de Washington y del estado de Arizona. Del centro minero de Bisbee, se envió una fuerza de 275 *Arizona Rangers* (policías rurales paramilitares), que en la madrugada del día 2 de junio cruzó la frontera en Naco, donde el mandatario sonorense Izábal los juramentó como "voluntarios". Su comandante, el capitán Rynning, fue nombrado con mismo rango como oficial del ejército mexicano.



Norteamericanos armados protegieron las oficinas de la Cananea Central Copper Company, junio de 1906.

La milicia norteamericana llegó por tren más tarde en la mañana a Cananea, donde Izábal arengó a los sublevados rechazando un alza de sueldo y el pago igual entre trabajadores mexicanos y norteamericanos. Entre sus argumentos mencionó que las prostitutas norteamericanas costaban más que las mexicanas. De hecho, el gobierno de Porfirio Díaz había decretado una ley de salario *máximo*. A la vez, el gobernador Izábal amenazó con enviar a todo huelguista que se negara a retomar el trabajo a la guerra genocida que estaba librando en contra de los indígenas yaquis. Cuando oradores obreros respondieron, fueron encarcelados en el acto junto con los dirigentes de la huelga. En la tarde llegó un destacamento de policías paramilitares *rurales* y se retiraron los *Rangers*. Al otro día arribó un pelotón de 100 soldados mexicanos. El pueblo fue puesto bajo ocupación militar.

En un momento hubo hasta 100 mineros en la cárcel de Cananea. Varios de los dirigentes de la huelga fueron procesados por el nefasto gobierno de Izábal y condenados a 15 años de prisión en San Juan de Ulúa. Sólo fueron liberados hasta 1911 con la caída de la dictadura porfiriana. Los eventos posteriores están íntimamente ligados con la suerte del régimen porfiriano, la evolución de la economía capitalista internacional y la primera guerra imperialista mundial. Un mes después, el 1° de julio de 1906, se lanzó el programa del Partido Liberal, escrito por Ricardo Flores Magón, en el que se abogaba por una jornada laboral de ocho horas, un aumento salarial que satisficiera las necesidades vitales, y el fin de la discriminación racial, reivindicaciones que claramente eran un reflejo de la lucha de Cananea. En 1907, la mina cerró temporalmente debido al *crack* financiero en Wall Street y la siguiente recesión económica en EE.UU. No obstante el restablecimiento de su dominio sobre Cananea con la supresión de la huelga del año anterior, Greene perdió el control de las minas a la gran empresa Anaconda. También en 1907 estallaron luchas obreras revolucionarias en Río Blanco y Orizaba, Veracruz, dirigidas por militantes partidarios del PLM, y en 1910 se inició la Revolución Mexicana.

¿Quién dirigió la huelga de Cananea?

En la literatura sobre la huelga de Cananea, aunque se reproduce la versión nacionalista de la misma, varios de los autores dan muestra de alguna comprensión de la presencia de diferentes corrientes políticas que influyeron en la lucha. Así, el colectivo de historiadoras del INAH señala con respecto a los dos clubs del PLM en la zona: "Si bien sus dirigentes...no eran de origen obrero sino pequeños comerciantes, intelectuales y trabajadores de escritorio, fueron reconocidos como líderes por los trabajadores al estallar la huelga" (*La lucha obrera en Cananea 1906*). Sin embargo, su relato deja de lado la considerable influencia *internacional* anarcosindicalista en la lucha. De hecho, la fundación del segundo núcleo del PLM en Cananea se debió a ciertas diferencias entre los partidarios locales del magonismo. Si bien la *Unión Liberal Humanidad* dirigido por Baca Calderón y Diéguez se planteó la tarea de iniciar una Unión Minera de los Estados Unidos Mexicanos, sólo logró organizar a unos cuantos de los obreros mejor pagados en Cananea. En cambio, el *Club Liberal de Cananea* amplió su influencia a los campos mineros de El Ronquillo y Mesa Grande.

Este segundo club liberal era dirigido por el abogado Lázaro Gutiérrez de Lara y por Enrique Bermúdez, quien sirvió de enlace con la dirección del PLM en St. Louis, Missouri y con la Western Federation of Miners (WFM) en Douglas, Arizona. El WFM, el sindicato minero del occidente estadounidense, seguía en aquella época una política sindicalista revolucionaria. Bermúdez había llegado a la zona en noviembre de 1905 como delegado del periódico *Regeneración* y entró en contacto con Baca Calderón y Diéguez. Después de la celebración del 5 de mayo organizada por los magonistas, en la que Gutiérrez Lara fue el principal orador, la agitación obrera se amplió hacia "un buen número de los trabajadores norteamericanos quienes además de simpatizar con la Western Federation of Miners también estaban de acuerdo con las ideas de los militantes magonistas" como señala Salvador Hernández en su capítulo, "Tiempos Libertarios. El magonismo en México: Cananea, Río Blanco y Baja California" en el tomo VI de la serie coordinada por Pablo Gómez Casanova, *La clase obrera en la historia de México* (1980). También se intensificó el espionaje policial contra Gutiérrez y Bermúdez.

De los informes de los soplones de la policía se destaca claramente que los principales dirigentes de la lucha obrera en Cananea eran Gutiérrez Lara y Bermúdez, y que éstos iban preparando la huelga en reuniones, "los miércoles y viernes en la noche", a lo largo de todo el mes de mayo. Dos días antes

del estallido del movimiento, el gerente de la mina se comunicó con el coronel que comandaba las guardias fiscales para advertirle sobre la "intención de 'organizar' a los operarios mexicanos de la compañía con el propósito de declarar una huelga con el fin de asegurar igual salario al que tienen los norteamericanos" y también con el objetivo político de "obtener el manejo del gobierno general". Según el mismo Greene, él fue informado oportunamente por un delator de que "el 30 de mayo a medianoche, un club socialista había realizado tres reuniones en las que estuvieron presentes un buen número de agitadores de tendencia socialista; que agitadores de la Western Federation habían recorrido los campos mineros incitando a los mexicanos y proporcionando dinero para el club socialista de Cananea. Nos dio también, un par de copias de los volantes de contenido revolucionario que habían sido ampliamente distribuidos" (citado por Brayer, en "The Cananea Incident").


Agustín Víctor Casasola

Algunos de los mineros cananenses arrestados por participar en la huelga de 1906.

Estos hechos refutan por sí solos la validez de la versión de Baca Calderón, según la cual el movimiento había sido "espontáneo". Pero, pregunta Salvador Hernández, "¿Por qué esta tergiversación de los hechos si fue precisamente Baca Calderón uno de los dirigentes obreros que estuvieron presentes en la reunión" que decidió la huelga? Resulta que la decisión de aquella reunión "causó una profunda división entre los miembros de las dos principales organizaciones obreras en Cananea, respecto a los métodos de lucha a seguir durante la huelga". El grupo de Baca Calderón y Diéguez, la Unión Liberal Humanidad, buscó la negociación con la empresa y el gobierno, lo que los demás rechazaron rotundamente. Más que eso, Diéguez "manifestó el disgusto, desaprobando el movimiento". La mañana del inicio de la huelga, cuando los obreros fueron a despertarlo, éste no quiso acudir a la gerencia en representación de los huelguistas. Cuando se recibió la negativa de Greene a alzar los salarios, "Se informó [a los obreros] que nada se había conseguido. Una vez hecho esto, Diéguez y Calderón se desligaban del movimiento y se retiraban a sus casas."

"Por su parte, el grupo dirigido por Gutiérrez de Lara, Enrique Bermúdez y algunos activistas del Western Federation of Miners habían optado por la vía de la acción directa", escribe el historiador Hernández. El mismo cita a una serie de periódicos fronterizos norteamericanos que echaban la "culpa" de la huelga a los agitadores revolucionarios. "El problema que dio origen al motín fue preparado...mediante discursos incendiarios lanzados por los miembros de organizaciones socialistas mexicanas" escribió el *Tucson Citizen* del 2 de junio de 1902, agregando que "agitadores socialistas norteamericanos habían llegado a Cananea desde meses atrás con el fin de propalar sus doctrinas entre los mexicanos e instarlos a que formaran sindicatos mineros". El *Douglas Daily Dispatch* del 7 de junio de 1902 informó: "Con la llegada a Cananea hace algunos meses de Lara y Bermúdez, se inició el actual conflicto. Estos dos hombres, a través de periódicos de tono revolucionario, comenzaron a propalar la necesidad de derrocar al gobierno de Díaz...y calladamente iniciaron la organización de clubes obreros revolucionarios".

Es notable que en la correspondencia interna de la empresa CCCC (citada en la obra de Manuel González Ramírez, *La huelga de Cananea* [Fondo de Cultura Económica, 1956]), en una lista de "agitadores" que andan en las minas procurando disturbios, se menciona a nueve trabajadores mexicanos y cinco norteamericanos (de nombre Cunneham, Moore, Walsh, Woods y Kelley). En la represión que siguió al aplastamiento de la huelga, tanto Gutiérrez de Lara como Bermúdez lograron escapar a los EE.UU., donde fueron protegidos por sus camaradas del IWW y del WFM. Por su parte, Diéguez y Baca Calderón, no obstante su decisión de quedarse en sus casas, y a pesar de haber considerado que "la huelga estaba condenada al fracaso", fueron sujetos a la prisión y luego fueron alabados equivocadamente como los principales dirigentes de la huelga. Calderón mismo escribió que los protagonistas de la acción "eran grupos revolucionarios que perseguían finalidades de carácter general, nacionales" (*Génesis de la huelga de Cananea*).

Para los revolucionarios que de hecho la organizaron, no se puede decir simplemente que la huelga había sido un fracaso, a pesar de la supresión violenta que sufrió. La huelga de Cananea fue considerada por Ricardo Flores Magón como parte integrante de sus planes para una revolución social, los que fueron plasmados en el Programa del Partido Liberal Mexicano emitido un mes después de los acontecimientos de Cananea. Sin embargo, el PLM distó considerablemente de ser un partido de la clase obrera, y mucho más de ser uno de la vanguardia proletaria. Si bien los hermanos Flores Magón evolucionaron hacia el anarquismo, las raíces de su partido se encuentran en la política de Benito Juárez y su Constitución de 1857, pero no en Marx o Bakunin. Como escribió Manuel González Ramírez en su nota introductoria a la colección de materiales *La huelga de Cananea*: "En su lucha, los liberales oposicionistas al gobierno del general Díaz se sentían herederos del liberalismo mexicano del siglo XIX. Presentaban continuamente los paradigmas de Benito Juárez, Ignacio Ramírez, Melchor Ocampo y Sebastián

Lerdo de Tejada."

Los sindicalistas revolucionarios en ambos lados de la frontera se inspiraron en el levantamiento de Cananea, como también de toda una serie de luchas de los *wobblies* de la IWW y de los mineros de la WFM en estos años. En 1911 y después, como señala Torres Parés, dieron lugar a una "movilización de claro tinte antiimperialista que los trabajadores de ambos países dirigieron en contra de la intervención del gobierno norteamericano en México". La huelga de Cananea de 1906 fue también precursora de la huelga de los mineros del cobre de Bisbee, Arizona en 1917, que terminó en el arresto y deportación de cientos de mineros mexicanos (ver "'Rojos' e inmigrantes", en *El Internacionalista* [Edición México] n° 2, agosto de 2006). Y sin embargo, tanto la huelga de Cananea como la de Bisbee mostraron la incapacidad de las doctrinas del sindicalismo revolucionario para llevar a término la anhelada revolución obrera.


Ricardo Flores Magón

El derrocamiento del dominio capitalista requiere mucho más que el cese del trabajo por parte de los trabajadores. Exige que los elementos más avanzados de la clase obrera se pongan a la cabeza de todos los oprimidos, entre ellos los campesinos e indígenas pobres, para preparar un levantamiento general que llegue a afectar incluso al ejército burgués, espina dorsal del estado capitalista. Hay que preparar la toma activa del poder para erigir un estado obrero que aplaste la reacción burguesa y abra la vía al socialismo. El acto definitorio de la revolución obrera es la insurrección, no la huelga general. Y para eso hubo, en 1906 como en 1910-1917, un elemento clave faltante: la presencia de un partido comunista de la vanguardia obrera, capaz de realizar los preparativos indispensables para el triunfo que les faltó a los combativos mineros mexicanos y norteamericanos. Sin ese partido, la clase obrera mexicana seguirá siendo, en la famosa caracterización de José Revueltas, "un proletariado sin cabeza".

Un siglo de lucha obrera en el desierto sonorense

La lucha obrera en Cananea no terminó a principios del siglo XX. Lejos de ello. Siendo la mayor mina del cobre de América Latina y una de las diez más grandes del mundo, se organizó el primer sindicato industrial en Cananea en los años 30, el Gran Sindicato Obrero Mártires 1906, que luego pasó a ser la Sección 65 del SNTMMSRM. En 1971, el gobierno mexicano compró la mayoría de las acciones de la Anaconda Copper Company y completó la nacionalización de la mina en 1982. Con la inversión de unos $900 millones de dólares para modernizar las instalaciones, Cananea aumentó considerablemente su producción y se convirtió en una de las empresas más importantes de la república. Sin embargo, cuando el gobierno de Carlos Salinas de Gortari decretó la privatización de más de mil empresas paraestatales, se entregó la mina a Nafinsa para reorganizarla (es decir, reducir sus efectivos laborales) para hacerla "más atractiva" para el comprador. En el verano de 1989, la gerencia anunció planes para el cierre de dos departamentos, la separación de otros departamentos para formar empresas separadas con nuevos (e inferiores) contratos laborales, y el despido de varios cientos de los 4 mil trabajadores.

Las nuevas empresas funcionarían 365 días al año, pasando por alto los contratos que concedían tiempo libre a los trabajadores los domingos y días feriados. La Sección 65 emplazó a huelga. Una semana antes del comienzo de la acción, la mina fue declarada en quiebra por incapacidad de pagar sus deudas. Alrededor de 80 por ciento de éstas, sin embargo, eran cargos ficticios que supuestamente debía a Nafinsa. El mismo día, arribaron a Cananea varios miles de soldados del ejército mexicano, quienes procedieron a sacar a 600 mineros del turno nocturno de la mina, y bloquearon la entrada de mil obreros del turno matutino. Helicópteros sobrevolaron la ciudad y las tropas patrullaron en las calles. El jefe del SNTMMSRM, "sindicato" corporativista que formaba parte del aparato del PRI-gobierno, Napoleón Gómez Sada, pidió una entrevista con el presidente Salinas para concertar el asunto.

Sin embargo, entre los mineros de Cananea brotaba la rebelión. Una resolución de la Sección 65 exigió la retirada de las tropas y la Policía Judicial Federal, que estaba investigando el sindicato "bajo la falsa impresión de que tuviéramos un arsenal y grupos guerrilleros. No creemos en el gobierno ni en el PRI", declaraba la moción. El académico norteamericano y experto del sindicalismo mexicano Dan La Botz, escribe en su libro, *Mask of Democracy: Labor Supression in México Today* (South End Press, 1992):

> "Gómez Sada declaró que los obreros no eran responsables de la bancarrota de la compañía, pero no emprendió ninguna acción para defender a los miembros de l sindicato fuera de exigir que se les pagara la liquidación según las estipulaciones del contrato y la ley laboral."

No sólo Gómez Sada abandonó a los miembros de su propios "sindicato", sino que ni la Confederación de Trabajadores Mexicanos ni el Congreso del Trabajo, las principales centrales corporativistas, hicieron nada por ellos. El caudillo de la CTM y del CT, Fidel Velázquez, dijo después que no dio ninguna muestra de apoyo porque el jefe del SNTMMSRM se opuso a ello (Andrea Becerril, "Impide Gómez Sada el apoyo del CT a obreros de Cananea", *La Jornada*, 7 de septiembre de 1989, citado por La Botz). Los obreros mexicanos se quedaron atónitos ante la cabal capitulación de "sus" sindicatos.

Después de cuatro días, el ejército se retiró de la ciudad. Aún así, Gómez Sada insistió en que no había nada que hacer, porque todo se había hecho de acuerdo con la legislación laboral vigente. Los directivos de la Federación Sindical de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) y de la Confede-

ración Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), central corporativista alterna, expresaron su "comprensión" con respecto a las acciones del gobierno. A pesar de la negativa de la burocracia corporativista de emprender la menor acción en su defensa, los mineros de la Sección 65 procedieron con sus planes de huelga. El 28 de agosto de 1989 decretaron la huelga y el 1° de septiembre sindicatos independientes se manifestaron en la capital a favor de los trabajadores de Cananea. La Secretaría del Trabajo propuso retirar la declaración de quiebra a cambio de la anulación de 115 cláusulas del contrato y la reforma de otras 143, una prueba definitiva del carácter espurio de la "bancarrota". Pocos días después, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCyA) aprobó, a petición de la empresa, la desaparición del contrato colectivo por completo.

Ya para ese entonces, las diferencias entre la Sección 65 y el "sindicato" minero nacional habían salido a la luz y también las divisiones en Cananea misma entre el comité ejecutivo de la sección, que acató las directivas de Gómez Sada, y el comité de huelga. Los burócratas corporativistas se dijeron dispuestos a aceptar renuncias voluntarias de trabajadores y la aceptación del pago de liquidación propuesta por el gobierno. No obstante, la huelga siguió bajo la dirección del comité de huelga. Mineros bloquearon la carretera federal, se apoderaron a las oficinas locales de la JFCyA. Al final, el SNTMMSRM "negoció" un nuevo contrato que eliminaba más de 150 cláusulas, reduciendo a tres las categorías de trabajadores, despidiendo a 400 obreros y negándose a recontratar a más de 700 trabajadores más –en conjunto la tercera parte de la fuerza laboral de la mina– y pagando una suma al sindicato representando a las liquidaciones. Es esta suma, los famosos $50 millones, por la que el gobierno ahora persigue al hijo y sucesor de Gómez Sada, Napoleón Gómez Urrutia.

La realidad, es que desde el principio este dinero fue considerado por el gobierno no como un aporte a los trabajadores despedidos sino como un soborno al sindicato por socavar la lucha de los mineros de Cananea. Pero, como con todos los sobornos, esta recompensa por la sumisión de los dirigentes del "sindicato" corporativista caducó en el momento en que éstos mostraran la más mínima inconformidad con el régimen. Así, después de que Gómez Urrutia se opusiera a la fracasada "Ley Abascal" de reforma laboral, y luego que calificara de "asesinato industrial" a la matanza de mineros en Pasta de Conchos (declaración hecha para escapar del oprobio frente a los familiares que consideraron que el "sindicato" y la empresa "son la misma cosa"), que el gobierno foxista le retiró la toma de nota a Gómez Urrutia, acusándolo de malversación de fondos, y trató de imponer otro títere, Elías Morales Hernández. Como explicamos en nuestro artículo "Asesinato capitalista en Pasta de Conchos":

"Cuando el régimen corre al 'niño travieso' Gómez Urrutia para sustituirlo con su viejo rival Elías Morales (el que fuera segundo de a bordo de Napoleón Gómez I), lo hace por apretar las tuercas y garantizar un control más estrecho sobre el movimiento obrero. Es fundamental, en consecuencia, que los trabajadores se movilicen contra este ataque gubernamental y que, simultáneamente, emprendan pasos concretos para liberarse de toda tutela estatal. Son los trabajadores mismos los que deben aplastar el aparato corporativista con el que se encuentran atados al estado capitalista....

"En los 'sindicatos' corporativistas hay que formar *comités obreros* que luchen a brazo partido por la eliminación de la tutela estatal, rompiendo con el CT y conformando verdaderos sindicatos obreros."



El Porvenir

Napoleón Gómez Urrutia, jefe del SNTMMSRM, tropezó con los gobiernos panistas, por lo que se le canceló la "toma de nota" y se presentaron cargos criminales contra él. Exigimos que se anulen todos los cargos, al mismo tiempo que luchamos dentro de los "sindicatos" corporativistas por formar comités obreros libres de toda tutela estatal.

En 1990, la mina fue vendida al Grupo México capitaneado por Jorge Larrea, compinche de Salinas de Gortari. A pesar de la severa derrota sufrida en 1989, lentamente los trabajadores de Cananea recobraron fuerza. En noviembre de 1998 estalló una nueva huelga, contra los planes de la empresa de cesar a 700 de sus 2,100 empleados. En enero de 1999, el gobierno federal declaró la huelga "inexistente" y amenazó con anular la personalidad jurídica del sindicato. La empresa amenazó con reabrir la mina con esquiroles. Los directivos del corporativista SNTMMSRM anunciaron que habían firmado un convenio para volver al trabajo, presionando a los dirigentes huelguistas locales. Pero cuando las autoridades gubernamentales retiraron la oferta de un pago de cesantía adicional, los obreros ocuparon la mina, donde esperaban la embestida de cuatro convoyes del ejército y más de 300 policías paramilitares de la Policía Judicial de Sonora. Enfrentando la posibilidad de un ataque mortífero, finalmente decidieron abandonar su ocupación. No obstante, al regresar al trabajo descubrieron que 120 de los compañeros más activos en la huelga habían sido cesados y muchos otros sólo recibirían contratos temporales que vencen cada 28 días.

Uno de los aspectos más significativos de la huelga de 1999 fue el aporte de sindicatos y mineros del cobre al norte de la frontera. Poco después de estallar el movimiento en Cananea, los huelguistas enviaron una delegación a Tucson, Arizona. Allá recibieron una acogida positiva de la oficina de movilización de la AFL-CIO. Aunque en el pasado la central sindical norteamericana ha manejado un programa *proteccionista*, culpando a los trabajadores mexicanos de "robar empleos norteamericanos",

con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN) a principios de 1994, la fuga de empleos ha sido tan grande que los burócratas de la AFL-CIO a veces han decidido ayudar a trabajadores mexicanos que luchan por mejores condiciones. En este caso, se contó con el factor adicional de que muchos mineros de Arizona tienen parientes que trabajan en las minas sonorenses. Sin embargo, los sindicalistas norteamericanos se podían percatar de que "los dirigentes del sindicato minero mexicano" eran "más leales al gobierno y al PRI que a los miembros de su propio sindicato que estaban en huelga" (David Bacon, "Miners' Strike Broken in Cananea", *Z Magazine*, mayo de 1999).

Los mineros de Cananea fueron traicionados una y otra vez por "sus" dirigentes sindicales, quienes en realidad son funcionarios y representantes del estado burgués. En agosto de 2006, después de la amarga experiencia de su huelga de ese año, exigieron que el "sindicato" minero nacional *no* participara en sus negociaciones salariales con Grupo México. Hoy, cuando el sistema corporativista está en plena descomposición, abriendo así una grieta en el muro de contención estatal que constituyeron los sindicatos corporativistas integrados al PRI y el aparato estatal, están dadas las condiciones objetivas para una lucha exitosa por la independencia sindical del control del estado burgués y la patronal. Pero como señaló León Trotsky en su obra "Los sindicatos en la época de decadencia imperialista", la lucha por la independencia y democracia sindical es inseparable de la lucha por una dirección revolucionaria.

A pesar de lo combativos que se mostraron en su huelga de 1989, la huelga de 1999 y nuevamente en 2006, los mineros no han contado con una dirección a la altura de sus necesidades, capaz de enfrentarse simultáneamente contra la patronal, el estado capitalista y sus policías laborales de los sindicatos corporativistas. Sólo una dirección clasista, integrada en un partido comunista compuesto por cuadros revolucionarios profesionales, sería capaz de emprender esta tarea. Este elemento decisivo fue la contribución de los bolcheviques rusos bajo V.I. Lenin, quien junto con León Trotsky dirigió la Revolución de Octubre de 1917 pocos meses después de la huelga de Bisbee. Y es precisamente reconocer la urgencia de forjar una dirección revolucionaria la principal lección de un siglo de lucha de clases *internacionalista* en Cananea.■

Cananea, el PLM y el racismo antichino

En un folleto reciente sobre el "Centenario de la huelga de Cananea" publicado por Militante (una tendencia que se reclama como "marxista" en el seno del PRD burgués), se cita un informe según el cual la Unión Liberal Humanidad habría circulado un volante que decía "Execración sin igual, que un mexicano valga menos que un yankee, que un negro o un chino, en el mismo suelo mexicano. Esto se debe al pésimo gobierno que da las ventajas a los aventureros con menoscabo de los verdaderos dueños de esta desafortunada tierra." Lo curioso es que Militante no hace el menor comentario sobre el contenido del volante, implicando de alguna manera que aprueba su contenido. ¿Por qué? Porque esta muestra de repulsivo racismo antinegro y antichino, se presenta en ropaje *nacionalista*. De este modo corresponde con la versión oficial de la historia de la huelga de Cananea, que la presenta como el primer acto de un levantamiento nacionalista. La verdad, en cambio, es que el justificado resentimiento por la opresión nacional de los mineros mexicanos estuvo acompañado (como demostramos en el artículo sobre esa histórica huelga) por sentimientos anticapitalistas e internacionalistas.

¿Cómo se explica, entonces, este volante? Parece tratarse de una coincidencia entre el racismo antichino propiciado por el Partido Liberal Mexicano (PLM) y Ricardo Flores Magón, por una parte, y los odios sociales de los pequeños comerciantes que constituían buena parte de los miembros de la Unión Liberal Humanidad, afiliada local del PLM. Manuel Diéguez, uno de los dos dirigentes de la ULH, resentía las restricciones al "libre comercio" impuestas por la tienda de raya de la CCCC, pero también enfrentaba la competencia de tenderos chinos. Esa animadversión xenófoba *pequeñoburguesa* bien podría haber influido a las capas plebeyas, de igual forma que en otras latitudes el odio hacia el comerciante judío fue azuzado por elementos fascistas. Esto también ocurrió en México: a finales de los años 20, se formó en Sinaloa una Liga Antichina y Antijudía que vituperaba contra "el trabajo absorbente de perniciosas razas foráneas".

Pero, ¿el PLM? Uno de los clichés más ampliamente reproducidos por la ideología oficial en México, es el de que Ricardo Flores Magón y su Partido Liberal Mexicano representaron una versión nacional de un movimiento de corte anarcosindicalista, que se habría basado en la pujante aunque incipiente clase obrera mexicana. La verdad, sin embargo, es que no obstante haber sido influenciado por el anarcosindicalismo, sobre todo durante el exilio estadounidense de los hermanos Flores Magón, el PLM tuvo desde sus orígenes una muy fuerte raigambre entre elementos de la pequeña burguesía comerciante. Originalmente, la política del PLM se presentó explícitamente como la continuación de la política liberal de Benito Juárez. No es casualidad, en consecuencia, que en toda una serie de aspectos el partido de Flores Magón reflejara el punto de vista de la burguesía mexicana.

En su programa político publicado en 1906, el Partido Liberal Mexicano reproduce los prejuicios antichinos más asquerosos. Sin el menor empacho, los magonistas esparcieron veneno racista propio de la ideología burguesa. El PLM se pronunciaba por la proscripción de la migración china en los siguientes términos:

> "La prohibición de la inmigración china, es, ante todo, una medida de protección a los trabajadores de otras nacionalidades, principalmente a los mexicanos. El chino, dispuesto por lo general a trabajar con el más bajo salario, sumiso, mezquino en aspiraciones, es un gran obstáculo para la prosperidad de otros trabajadores. Su competencia es funesta, y hay que evitarla en México. En general, la inmigración china no produce a México el menor beneficio."

La reproducción de esta basura burguesa no se circunscribió al terreno "abstracto" de los programas, sino que tuvo

expresión directa en las luchas dirigidas por el sector claramente pequeño burgués del PLM. Es un hecho que los ataques antichinos fueron más o menos comunes en las zonas mineras de Sonora en la primera década del siglo XX. Según un estudio de Gerardo Rénique sobre "Racismo antichino, nacionalismo y formación del estado en el México pos revolucionario"[1], "El mayor número de ataques [contra la población china] se verificó en las regiones de Sonora que habían resultado más favorecidas por la expansión económica porfiriana: las minas localizadas en las regiones norteñas del estado, así como las localidades ubicadas en los valles del Yaqui y del Mayo en la parte sur del estado." En estas condiciones, el PLM no sólo no se pronunció por la defensa de la población china bajo ataque, sino que se unió a sus linchadores.

Para lavar esta terrible mancha en la historia del PLM, muchos historiadores han citado el hecho de que en su programa de 1909 la "cláusula antichina" fue eliminada. Más tarde, Flores Magón reconoció que la burguesía cultiva con fervor las divisiones raciales entre los trabajadores para mejor mantenerlos bajo control. También se opuso a la Primera Guerra Mundial imperialista, condenó la idea de "la patria" y escribió artículos a favor de la Revolución Rusa. Sin embargo, no hay ninguna crítica explícita de lo dicho en el programa de 1906. Y no se trata de declaraciones puramente "verbales" que no habrían tenido efectos concretos. Por el contrario, los ataques en contra de la población china, incluidos los asesinatos masivos, fueron bastante comunes antes, durante y después de la Revolución Mexicana de 1910-1917. A guisa de ejemplo, en mayo de 1911, tropas maderistas asesinaron a 303 chinos desarmados en el estado de Coahuila. Según la investigación oficial, la matanza había sido resultado del "odio racial" sembrado por los terratenientes y burgueses maderistas.

Rénique relata que en los años 20, hubo unos 200 comités antichinos y ligas nacionalistas en los estados norteños. Estos comités recibieron el cobijo de los rancheros sonorenses Álvaro Obregón y el *líder máximo*, Plutarco Elías Calles, que hicieron abortar la Revolución Mexicana y establecieron sobre sus cenizas el régimen del PRI-gobierno. Durante el *maximato* los grupos racistas fueron respaldados por el gobierno callista nacional con un discurso agresivo contra los "chineros", que sólo combatió el Partido Comunista. En el caso de Sonora, la xenofobia antichina se expresó con leyes que prohibieron el matrimonio entre mujeres mexicanas e "individuos chinos, aún si son naturalizados mexicanos". Culminó en los años 30 con la expulsión del estado de casi la totalidad de población de origen chino –varios miles en total– auspiciada oficialmente por el gobernador Fernando Elías, un aliado de Calles, quien fue proclamado "general en jefe del antichinismo". Elías incluso formó "brigadas rurales" para rastrear "prófugos" chinos, quienes en muchos casos se escondían con amigos o simpatizantes mexicanos.

En el priato se consolidó la ideología burguesa de una supuesta "identidad nacional" que haría iguales a los explotados y explotadores mexicanos, en oposición a los trabajadores de otras nacionalidades. Sus alabanzas al "mestizaje", una mezcla de racismo blanco con un "indigenismo" oficial que sirve para hundir a los pueblos indígenas en una "nación mexicana", mantienen y justifican la opresión racista sufrida por los indígenas y justificar la exclusión racial de las poblaciones negra, china y de las provenientes de Medio Oriente. Hoy en día, diversos grupos que se reclaman como socialistas siguen encubriendo los lados oscuros del PLM, cuya ideología prefiguró la del PRI. De esta manera reproducen los clichés de la historia oficial, pues al igual que Flores Magón a principios del siglo XX, estos pretendidos revolucionarios adoptan una óptica nacionalista que a fin de cuentas implica buscar una "solución" en el marco del capitalismo. ■

[1] Gerardo Rénique, "Anti-Chinese Racism, Nationalism and State Formation in Post-Revolutionary Mexico", *Political Power and Social Theory*, Vol. 14 (2000) [en inglés]

Ecuador necesita...

sigue de la página 13

trata de un problema de fondo, sistémico. Sólo pueden resistir la discreta atracción del poder capitalista los que están comprometidos en derribarlo. Los reformistas, incluso los que por costumbre y memoria defectuosa se autodenominan socialistas y comunistas, buscan presionar a los gobernantes burgueses. ¿Qué mejor manera de tener influencia que estando dentro? Tal es su razonamiento. Así cuando se opone al TLC con Estados Unidos, Luis Macas, presidente de la CONAIE y ex candidato presidencial de Pachakutik, subraya que no se trata simplemente de votar contra, sino que hay que negociar un mejor acuerdo. Con esa óptica, es lógico que termine votando por Correa como presidente. Y el PCMLE, que permaneció en el gabinete de Gutiérrez hasta su retiro obligado, no se opone cabalmente a Correa por la represión en Dayuma, sino que le da consejos y pide "del Presidente de la República la solución más rápida a la actual situación" (*En Marcha*, 15 de diciembre).

Los trotskistas que luchamos por el programa de la revolución permanente insistimos, hoy como ayer, que la única forma de liberar a los obreros, campesinos e indígenas, a los afroecuatorianos y las mujeres, es mediante la revolución socialista, no como una "etapa" posterior y lejana sino como meta actual, producto de la toma de poder por parte de la clase obrera, respaldada por los campesinos e indígenas pobres, erigiéndose en tribuno de todos los oprimidos. Por eso buscamos construir un partido obrero revolucionario, genuinamente comunista, una vanguardia bolchevique leninista-trotskista, forjada en combate político contra el reformismo socialdemócrata y estalinista. Mientras que para los nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses la forzada migración ecuatoriana no es nada más que una tragedia, para los internacionalistas proletarios representa una oportunidad. Los cientos de miles de trabajadores ecuatorianos hoy ubicados en España y los EE.UU. pueden fructificar con espíritu internacionalista la lucha obrera en sus países de residencia y en su tierra natal.

En el Viejo Mundo europeo y el Nuevo Mundo americano, desde la semicolonia hasta el corazón del imperialismo, luchamos por refundar la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista. ■

¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!

¡Movilización obrera contra la racista ley cazamigrantes de Arizona!



Contingente internacionalista en la marcha del Primero de Mayo en Nueva York, el 1° de mayo de 2010.

El concepto del Partido Demócrata de "reforma migratoria": un estado policíaco

La escandalosamente racista ley cazamigrantes que aprobó el senado del estado de Arizona el 19 de abril, y que promulgó la gobernadora cuatro días después, ha provocado una ola de airado repudio tanto en Estados Unidos, como a escala internacional. La ley SB 1070 autoriza a la policía a detener personas en la calle para exigir que presenten documentos que hagan constar su estatus migratorio. A pesar de las beatas declaraciones de los políticos racistas en sentido contrario, esto significa que la policía utilizaría abiertamente "perfiles raciales" en sus detenciones. En Arizona, cualquiera que tenga "aspecto mexicano" está ahora sujeto a ser arrestado. La cláusula de la ley SB 1070 que dice que la policía "no debe considerar *sólo* la raza, el color de piel o el origen nacional" (énfasis nuestro) significa que dichos criterios racistas sí pueden constituir *una* justificación legítima para detener a una persona en la calle. El Grupo Internacionalista no sólo repudia la racista ley migratoria de Arizona, sino que exige *plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes*.

Han sido varios los que, como el arzobispo de Los Ángeles, han comparado esta ley con las leyes raciales de la Alemania nazi, donde la gente era detenida en la calle porque "parecía judía". Quizás la policía de Arizona se esté ahora entrenando para decir "*show your papers*" (muéstrame tus documentos) en el mismo tono perentorio que empleaban la Gestapo y los oficiales alemanes en la Europa ocupada al exigir "*Papiere zeigen*". Y si los inmigrantes (u otros) no tienen a la mano los documentos requeridos, los detenidos "sospechosos" serán enviados a campos de concentración, para finalmente ser encarcelados o deportados. También se ha comparado esta ley con la infame "ley de pases" en Sudáfrica, que exigía que los

negros portaran en todo momento pasaportes internos, y con las leyes contra los esclavos fugitivos en Estados Unidos antes de la Guerra Civil. Si bien estas comparaciones son relevantes, la verdad es que la criminalización de los inmigrantes es parte de la realidad norteamericana, con independencia de la ley aprobada en Arizona. *A diario, se encuentran detenidos más de 30,000 inmigrantes en Estados Unidos en más de 350 centros de detención esparcidos por el país*.

Fuerzas racistas en todo Estados Unidos aclaman la ley de Arizona y la presentan como ejemplo del tipo de cacería antiinmigrante que exigen desencadenar. El autor de la iniciativa, Russell Pearce, se codea con reconocidos neonazis y distribuye publicaciones de grupos supremacistas blancos. Al mismo tiempo, prácticamente todos los que se encuentran a la izquierda de Adolph Hitler está aprovechando la oportunidad para posar como supuesto amigo de los inmigrantes, formulando una que otra tibia crítica a la ley SB 1070. El presidente mexicano Felipe Calderón se ha envuelto en la bandera tricolor y dice que la ley de Arizona "abre la puerta a la intolerancia, al odio, a la discriminación, al abuso en la aplicación de la ley". Sin embargo, el Grupo Beta del Ejército Mexicano es tristemente célebre por cooperar con la *migra* en la persecución de inmigrantes (sobre todo los centroamericanos), además de que la militarización impuesta por Calderón obliga a miles de mexicanos a cruzar la frontera.

Debido a que el presidente Barack Obama ha descrito la ley racista como "desencaminada", muchos grupos defensores de los derechos de los inmigrantes piden al Departamento de Justicia federal que realice una "investigación" para establecer si la ley 1070 viola los derechos civiles. (Los xenófobos alegan que los inmigrantes no tienen derechos.) Otros piden a los tribunales que declaren que la ley viola la constitución norteamericana al remplazar la legislación federal en temas migratorios. Muchos grupos convocan a "boicotear a Arizona", calificada ahora como el "estado del odio". Sin embargo, no todos los habitantes de Arizona son responsables de esta ley racista: si ese fuera el caso, ¿por qué no boicotear a EE.UU. por su violencia racista y las guerras imperialistas que conduce?

La mayor amenaza en contra de los inmigrantes no proviene de los palurdos derechistas ni del cazamigrante sheriff Joe Arpaio del condado de Maricopa en Arizona, sino del *gobierno federal*. Los mayores cazamigrantes no son los fascistas de los grupos parapoliciácos de los Minuteman, sino la policía de la Immigration and Customs Enforcement (ICE, la seguridad migratoria y aduanal). Bajo la jefa de "seguridad de la patria" del demócrata Obama, la ex gobernadora de Arizona, Janet Napolitano, el Departamento de Justicia se ha fijado (y casi alcanzado) el objetivo de realizar 400 mil deportaciones anuales, más del doble de las que se dieron en 2006 bajo el gobierno del republicano George Bush. Hoy por hoy, policías de la *migra* en uniforme negro y botas militares están derribando las puertas de los apartamentos y arrestando a cualquiera que encuentren que no pueda presentar instantáneamente una prueba de su ciudadanía o de su residencia legal. Separan a niños nacidos en EE.UU.



El Grupo Internacionalista en la protesta del 23 de abril, en la ciudad de Nueva York, cuando la gobernadora de Arizona promulgó la nefasta ley.

sumidos en el llanto, de sus padres nacidos en otros países. Cientos de miles de trabajadores inmigrantes son despedidos a causa de las famosas cartas de "*no match*", generadas por computadora cuando el número de seguro social "no coincide" con el nombre.

Entretanto, demócratas liberales liderados por el senador de Nueva York, Charles Schumer, están haciendo circular un documento de 26 páginas sobre una "propuesta conceptual sobre inmigración". El líder demócrata en el Senado, Harry Reid, de Nevada, ha prometido someter a discusión la legislación migratoria "este año". Como en el caso del supuesto "compromiso" de Obama para reformar el "quebrado" sistema migratorio, que repitió en un mensaje videograbado dirigido a la enorme manifestación (más de 200 mil personas) a favor de los inmigrantes realizada el 21 de marzo en Washington, es una broma cruel, un truco barato para conseguir votos de los inmigrantes e hispanos. Los demócratas no se aprestan a aprobar una ley migratoria en este año de elecciones intermedias, en las que seguramente enfrentarían ataques implacables por parte de los republicanos antiinmigrantes. Más importante aun, toda "reforma" que pudieran aprobar los demócratas sólo fortalecería el ataque contra los inmigrantes. El marco "conceptual" de Schumer incluye aumentar considerablemente las patrullas fronterizas, incrementar el número de policías de la ICE, imponer multas de miles de dólares a los inmigrantes que quieran legalizar su estatus e introducir una tarjeta nacional de identidad con datos biométricos.

Para los inmigrantes indcoumentados, Estados Unidos es ya un estado policíaco, donde no tienen derechos y buscan evitar cualquier contacto con las autoridades. La "reforma" migratoria de los liberales del Partido Demócrata busca convertir al país en un estado policíaco para todos.

El Grupo Internacionalista apremia a los inmigrantes a que no consideren a los políticos capitalistas sus verdaderos aliados, sino al movimiento obrero. Aunque los burócratas sindicales pro capitalistas suelen vomitar veneno chovinista –en contra de los trabajadores chinos en el siglo XIX, hoy en día en contra de los inmigrantes latinoamericanos, africanos y asiáticos–, cientos de miles de inmigrantes indocumentados son miembros de diversos sindicatos. Es más, el movimiento obrero en su conjunto tiene interés en lograr que todos los trabajadores tengan derechos plenos e iguales. Llamamos a los sindicatos a tomar la iniciativa en la movilización para defender a los inmigrantes en contra de los ataques racistas, que se han intensificado considerablemente en meses recientes. Luchamos por la *derrota de la guerra imperialista norteamericana* en el exterior y la represión racista "en casa" que siempre la acompaña. En la Segunda Guerra Mundial, los norteamericanos de ascendencia japonesa fueron presentados como el "enemigo interno". Hoy en día, los inmigrantes árabes, del sudeste asiático y latinoamericanos son el principal blanco de esta satanización.

Las leyes migratorias bajo el capitalismo son inherentemente chovinistas y racistas. Aunque las fronteras nacionales no serán eliminadas más que por el socialismo, los trabajadores con conciencia de clase deben luchar aquí y ahora por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes. Tales leyes se encontraban entre las primeras introducidas por la Revolución Francesa de 1789, que promulgó los Derechos del Hombre y otorgó la ciudadanía al revolucionario norteamericano Thomas Paine; lo mismo en la Comuna de París de 1871, el primer gobierno obrero de la historia, y en la Revolución Bolchevique de 1917 en Rusia que dirigieron Lenin y Trotsky. Después de todo, aparte de los indígenas norteamericanos que fueron prácticamente exterminados mediante la violencia genocida perpetrada por los colonos blancos y el gobierno federal, todos en EE.UU. provienen en último término de otro lugar. Sin importar cómo llegaron aquí, con documentos o sin ello, todos los que residen en Estados Unidos deben tener los mismos derechos, y punto.

En lo que toca a Arizona, la totalidad de su territorio fue robada como botín de guerra en la invasión norteamericana de 1848 a México, con la excepción de la parte sur del estado, que fue anexada a EE.UU. como parte de la "Compra Gadsden" (más parecida al robo), realizada por el secretario de guerra Jefferson Davis, quien más tarde fungiría como presidente de la Confederación esclavista. La mayor parte de la población anglosajona del estado podría considerarse ilegal. Cuando la gobernadora del estado promulgó la Ley 1070, el Grupo Internacionalista se unió a otros que se manifestaban en Nueva York con una pancarta que decía: "¿Quién es el ilegal? ¡ Devolver Phoenix y el sur de Arizona a un México rojo! Los navajos, hopis y zunis se quedan con el resto." [1] ■

[1] Y no olvidemos a los apaches, particularmente los chiricahuas, quienes fueron encarcelados como prisioneros de guerra durante 27 años (de 1886 a 1913) y despojados de sus tierras en la zona suroriental de Arizona y sur de Nuevo México.

Cananea no debe estar sola...

sigue de la página 50

en huelga la Sección 201 de Sombrerete, Zacatecas, y la 17 de los mineros de plata de Taxco, Guerrero (donde la patronal recién amenazó con cerrar la mina). El día 15 de enero hubo un paro de ocho horas de algo más de 20 mil mineros en repudio a la andanada policíaca en Cananea. Pero se necesita mucho más para asestar un golpe contundente al gobierno empresarial y la patronal, confabulados contra los mineros.

Urge ***una gran huelga nacional de toda la minería*** del país, abarcando también la rama siderúrgica, y de todos los sectores del Grupo México, incluyendo los ferrocarriles. Al mismo tiempo, siendo que el ataque gubernamental y patronal contra los mineros es la avanzada de una arremetida general contra la clase obrera mexicana, tanto al nivel legal (la anunciada "reforma" de la Ley Federal del Trabajo) como económico (los brutales alzas de precios de los productos de primera necesidad debido al *gasolinazo* y otras medidas antiobreras), se necesita una ***huelga nacional contra la política represiva y hambreadora del gobierno***.

Sin embargo, y no obstante los ataques de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social en contra de Gómez Urrutia, el jefe del STMMSRM, la dirección del gremio corporativista ha acatado escrupulosamente la corporativista legalidad laboral mexicana. Por su parte, los sindicatos reputados como "independientes" de la Unión Nacional de Trabajadores y del Frente Sindical Mexicano no han levantado un dedo para solidarizarse *activamente* con los huelguistas de Cananea. También en 2006, la UNT y el FSM dejaron a los maestros, trabajadores e indígenas oaxaqueños enfrentarse solos durante más de seis meses con el gobierno asesino de Ulises Ruiz Ortiz.

Los "sindicatos" del CT, la CTM, la CROC, la CROM y demás centrales corporativistas incrustadas en el aparato estatal funcionaron durante largas décadas como policías laborales para el PRI-gobierno, con el fin de evitar el surgimiento de verdaderos sindicatos obreros. Ahora siguen siendo "institucionales" con el PAN. Los "independientes", en cambio, están políticamente atados al PRD, partido nacionalista-populista burgués. Mientras estos últimos fulminan contra el "neoliberalismo", acatan las reglas del capitalismo. Y todos estos partidos capitalistas (y sus satélites) han sido corresponsables de las matanzas contra obreros, maestros, campesinos y estudiantes de los últimos años.

En Oaxaca, Atenco, Lázaro Cárdenas y ahora, de nuevo, en Cananea, los trabajadores han ofrecido una resistencia tenaz ante la arremetida mortífera de la clase dominante. Sin embargo, no ha llegado a más. Se queda al nivel de una resistencia eterna, siendo que debería darse una lucha por el poder. Para eso, se necesita una dirección clasista en sindicatos que han roto todos los lazos con el estado y los partidos burgueses, y la construcción de un partido obrero revolucionario dotado de un programa internacionalista. ■

Para contactar al Grupo Internacionalista/EE.UU.

Escribe a: Box 3321, Church Street Station, New York, NY, EE.UU. Teléfono (212) 460-0983
E-mail: internationalistgroup@msn.com

Sangre en la frontera...

sigue de la página 64

Anastasio fue golpeado y electrocutado por los agentes durante varios minutos, con un salvajismo feroz, mientras gritaba clamando por piedad y ayuda, hasta que se desmayó para no volver nunca a recuperar la conciencia. Este video da la prueba que la Patrulla Fronteriza está llena de sádicos asesinos.

El jueves 3 de junio, simpatizantes y activistas del Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional (LIVI), participamos en protestas convocadas por los familiares y compañeros de Anastasio Hernández, en la Garita de San Diego/Tijuana, donde se pudo sentir el dolor que los embarga, incluido el de sus cinco hijos que han quedado en la orfandad, inconsolables. Esta frontera verdaderamente es una herida abierta. Pero este dolor se transforma en odio cuando vemos que los mismos homicidas de Anastasio –que se encuentran en descanso con goce de sueldo mientras se realizan las "investigaciones" que los absolverán– rodean la marcha con una mueca cínica y burlona, al recibir los gritos y denuncias de: "¡Asesinos, asesinos!"

Los recientes asesinatos se encuentran en boca de todos en la zona de San Diego/Tijuana, en las escuelas, centros de trabajo y en las calles; los medios de comunicación esta vez no han escondido la información. Pero esto no debe quedar en simples gruñidos de indignación pasajera frente al televisor, o traducirse en los llamados escuchados en las manifestaciones de "Obama, escucha estamos en la lucha", rogando al comandante en jefe del imperialismo asesino que enarbole la bandera de una "reforma migratoria" que nunca llegará. Mientras Obama critica la Ley 1070, sus esbirros matan en la frontera. Su secretaria de Seguridad de la Patria, Janet Napolitano, es tristemente célebre por haber pedido cuando era gobernadora de Arizona la militarización de la frontera.

No menos absurdas son las peticiones al gobierno mexicano, cuyos efectivos de la Marina nos apuntaban con sus ametralladoras y lanzagranadas mientras protestábamos, y que atestiguaron con sumisión cobarde los asesinatos de Anastasio y de Adrián. Las pías declaraciones del gobierno mexicano en defensa de los migrantes se ven contradichas todos los días por sus acciones. Un caso notorio es el del Grupo Beta, la policía del Instituto Nacional de Migración, que bajo la guisa de "proteger los derechos humanos de los migrantes", arresta y deporta diariamente a migrantes centroamericanos. Ahora la prensa norteamericana informa que "en un operativo políticamente delicado en la frontera entre Arizona y México, agentes de la Patrulla Fronteriza estadounidense y policías federales mexicanos están entrenándose juntos, compartiendo información y coordinando patrullas por primera vez" en operaciones conjuntas que "podrían conducir a la creación de una fuerza mexicana homóloga a la Patrulla Fronteriza" (*Los Angeles Times*, 17 de febrero).

El presidente mexicano Felipe Calderón Hinojosa es un esclavo servil del imperialismo norteamericano, un instrumento para mantener a México en un estado semicolonial. Su envío de unidades militares y de la Policía Federal a la Ciudad Juárez ha sido objetado por casi la población entera, que ahora sufre el acoso tanto de los "cárteles" de narcotraficantes como de las fuerzas federales. La última "hazaña" de este presidente al que le gusta ponerse gorra militar consistió en enviar a sus militares en uniformes de la PF para aplastar la heroica huelga minera en Cananea, Sonora, antes de irse de viaje a Sudáfrica para presenciar el mundial de fútbol. Es una ilusión ingenua (y hasta suicida) pensar que el gobierno y los perros guardianes del capitalismo mexicano van a ayudar a los trabajadores.

Esto no va a parar aquí sino que va empeorar si no actuamos: es hora de luchar y movilizar la fuerza de la clase obrera en ambos lados de la frontera para defender a nuestros hermanos migrantes, para defendernos a nosotros mismos de la destrucción a la cual nos condena el capitalismo. Como llamamos en nuestro artículo "Guerra contra Irak, inmigrantes bajo ataque" (*The Internationalist* suplemento, marzo del 2007), hay que "¡Movilizar la fuerza sindical para defender a los trabajadores inmigrantes!". Agregamos: "Lo más urgente ahora es crear un partido obrero revolucionario multiétnico y multirracial que pueda organizar y dirigir la revolución obrera, lo único que puede garantizar una verdadera igualdad y libertad para todos los explotados y oprimidos". Ahora más que nunca las opciones son, revolución socialista o barbarie. ■

El Internacionalista

octubre de 2010

Tras la ley racista de Arizona, la Patrulla Fronteriza de Obama mata a mexicanos

Sangre en la frontera

SAN DIEGO/TIJUANA, 10 de junio – Estados Unidos, bajo la administración del demócrata Barack Obama, vive actualmente una escalada de violencia xenófoba y racista. Los últimos días han sido particularmente sangrientos, ya que los criminales agentes de la Patrulla Fronteriza no sólo siguen cumpliendo su "trabajo" rutinario de deportaciones y vejaciones de trabajadores migrantes –así como con los asesinatos bajo el cobijo de la oscuridad de la noche– sino que ahora han llegado incluso al punto de asesinar a sangre fría frente a centenares de testigos, sabiéndose impunes por actuar bajo las órdenes y protección de las altas esferas del gobierno estadounidense.



Alexandra Mendoza/Diario San Diego

Marcha de protesta en San Diego, el 3 de junio, por la muerte de Anastasio Hernández Rojas, asesinado por la Patrulla Fronteriza el 28 de mayo.

Estos crímenes no son accidentes, sino que forman parte de una política consciente de represión racista que busca chivos expiatorios, ejemplificada en la legalización de la xenofobia y el uso policial del perfil racial, por medio de la Ley 1070 de Arizona. Dicha ley promueve la persecución de toda persona que "parezca ilegal" (¿nativos de este continente, mexicanos?). Ahora se busca implementar leyes como ésta en otros estados, como Texas, Colorado y hasta en estados del norte de EE.UU. como Massachusetts y Pensilvania. Todo esto en el contexto de la crisis mundial del sistema capitalista, y de las guerras imperialistas de Afganistán e Irak, donde se identifica a los inmigrantes como el "enemigo interno". ¿Qué será cuando arriben a la frontera los miles de tropas de la Guardia Nacional que vienen directamente de asesinar a hombres, mujeres y niños en el Medio Oriente?

El 7 de junio en Ciudad Juárez, Chihuahua, los agentes de la Patrulla Fronteriza violaron una vez más el territorio mexicano y dispararon contra un grupo de jóvenes, asesinando a Adrián Hernández de 14 años, con un tiro en la cabeza. Este joven no era un migrante, ni mucho menos un "coyote", sino un ejemplar estudiante mexicano asesinado cobardemente dentro de su país. El absurdo intento de justificación hecho por los voceros de estos homicidas –de que los jóvenes estaban lanzando piedras, con fuerza "potencialmente letal" (¡!)– fue claramente desmentido y evidenciado por los videos tomados por testigos, ya que revelan que Adrián buscaba protegerse y correr para evitar los disparos del psicópata uniformado.

Sólo unos días antes, el pasado 28 de mayo, en vísperas de una marcha en Phoenix, Arizona en contra de la nueva ley racista, el trabajador de la construcción Anastasio Hernández Rojas de 42 años de edad, quien había vivido con su familia en el condado de San Diego, California, por casi 30 años, fue asesinado a golpes por unos 20 agentes de la Patrulla Fronteriza y del ICE (policía migratoria) cuando iba a ser deportado por la Garita de San Diego/Tijuana. Los videos tomados por algunos de los testigos, muestran como

sigue en la página 63